

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA

FEMINISTAS CRIANDO HIJOS
La experiencia de ocho mujeres en la ciudad de Cali

ESTUDIANTE
MELISSA ROJAS MOLINA
CÓDIGO: 0833503

DIRECTORA:
DOCTORA MARÍA EUGENIA IBARRA MELO

CALI, 2016

*A mi hija y a mi madre,
En ellas nazco y a ellas retorno.*

MIS MAS SENTIDOS AGRADECIMIENTOS

A las mujeres del movimiento feminista y de mujeres de Cali, verdaderas maestras e invocadoras de lo imposible,

A las mujeres que compartieron conmigo parte de sus vidas, a sus hijas e hijos, y a sus madres: germen y flor de la resistencia,

A mis amigas y compañeras del pasado, del presente, del futuro. Memoria del linaje femenino y promesa de la tribu humana,

A Doña Ley, madre incondicional de sus hijas, de sus nietas, de sus bisnietas y de las hijas de otras personas,

A María Eugenia, guía solidaria en un mundo de calendarios y escalas del 1 al 5,

Y a mi padre, Ricardo, vigía perseverante por quien hoy escribo este punto final.

“El feminismo es un movimiento de rebelión contra un orden no natural, por tanto modificable” (Mérola, 1985).

“Lo que demuestran la enorme cantidad de investigaciones sobre el tema, es que la maternidad es vivida como ‘natural’ sólo por las mujeres que comparten los patrones dominantes acerca de lo que tiene que ser una madre” (Tarducci, 2008).

Contenido

	P.
Introducción. <i>Desanclar la maternidad y el feminismo</i>	6
Aspectos metodológicos	10
Entretanto en primera persona	16
Feminismo ampliado, retos pendientes	18
Cali, las feministas y la democratización de las consignas feministas	22
Desanclar la maternidad y el feminismo	24
 1. Crianzas en disputa. <i>Moralidad y autoridad entre madres e hijas/os</i>	 26
1.1 Imaginario de la crianza en el contexto feminista: invención y reinversión de referentes para sustentar un mundo alterno	30
1.2 La gestión de la autoridad, la fraternidad y el poder: formas sub-alternas de ordenar, persuadir, convencer, negociar, ceder y someterse.	39
 2. ¿Cuestionar el género? <i>Materialización de nociones de género divergentes - convergentes en la crianza de los hijos</i>	 50
 3. Maternidades en contienda. <i>Entornos y contextos en el ejercicio de la maternidad</i>	 63
3.1 Acuerdos y escaramuzas: el efecto de familiares y allegados en la crianza de los hijos	64
3.2 Activismos y maternidades: lugares para la insubordinación	78
 Conclusiones	 89
Referencias bibliográficas	97

Introducción

Desanclar la maternidad y el feminismo

¿Hay madres feministas? ¿Las feministas tienen hijos? Son preguntas frecuentes que suelen hacerse cuando se nombran en una misma discusión las palabras “maternidad” y “feminismo”, especialmente en conversaciones coloquiales. Ciertamente, y ante el asombro de muchas personas, incontables mujeres feministas han tenido hijos y los han criado. Algunas han cedido a la fuerza de las circunstancias pero otras tantas han optado libremente por la maternidad. Unas y otras, sin embargo, han decidido integrar la maternidad a la agenda cotidiana de su proyecto político, incidiendo reflexivamente sobre la vida de su hijo y de esa forma sobre la vida propia. Este es por lo menos el caso para el grupo de mujeres entrevistadas en el marco de esta investigación, que constituye una apuesta por ampliar el campo de estudios sobre la maternidad, y sobre el feminismo, y por ello tiene como finalidad responder al interrogante de cómo ejercen la maternidad las mujeres feministas en la ciudad de Cali.

Ahora bien, las disciplinas sociales han generado bastas producciones sobre la maternidad. Sin embargo, para el caso colombiano, el tema particular de la maternidad feminista, y en general de las maternidades en contextos contraculturales o atravesadas fuertemente por una dimensión ideológico-política, no parece haber sido tratada de forma muy notable¹. Los estudios locales, e inclusive nacionales, siguen interesándose en esta materia desde una perspectiva casi demográfica, que centra su observación en elementos que dan cuenta, sobre todo, de *rupturas estructurales* o de continuidades.

Por su parte, las investigaciones sociológicas respecto a la forma como se ejerce la maternidad (esto es cuidados, autoridad, afectividad, pautas de crianza, entre otros) no son abundantes y, las que hay, se orientan al estudio de la familia, desdibujando, de este

¹ Por ejemplo, la maternidad en subculturas o tribus urbanas, o las maternidades fuera de la *normatividad*. Siguen privilegiándose los estudios que toman a la maternidad en relación con las dimensiones históricasocial, socioeconómica, generacional o gestacional.

modo, *la maternidad* como tema de interés por sí mismo y ubicándolo en inevitable dependencia. De otro lado, se evidencia un interés inusitado del estudio de la maternidad en relación con el fenómeno de la gestación prematura en jóvenes y adolescentes, sobre todo en investigaciones para la obtención de títulos de pregrado en las universidades colombianas.

En sintonía con el estudio de la maternidad en función de la familia está el libro *Padres y madres en cinco ciudades de Colombia: cambios y permanencias* editado por Puyana (2003), que aglutina el resultado de las investigaciones realizadas en cinco centros urbanos del país² y tuvo como objetivo observar *la familia* de forma comparada en dos momentos históricos: la década de los años 60 y el final de siglo XX. La conclusión panorámica a la que llegan estas autoras es que los cambios en la maternidad y la paternidad están sometidos por una dialéctica permanente que lleva a reproducir e innovar, de forma paralela, mecanismos y discursos en el ejercicio de la crianza.

Similar al estudio anterior, se encuentra la investigación realizada por Sánchez, Serrano y Del Castillo (2000) que se interesa por la construcción de lo materno y lo paterno, pero esta vez en madres y padres adolescentes. En el estudio se logra establecer la existencia de tres nociones centrales (respeto, responsabilidad y cambio) en la definición de los nuevos roles que los jóvenes construyen en relación con los otros. Estos autores, llegan a la conclusión que en las jóvenes madres se ratifica decisivamente su identidad de madres pero no se refuerza, necesariamente, su identidad de mujeres (lo que sí pasa con los varones). Esta conclusión contrasta fuertemente con el discurso hegemónico sobre la maternidad, en el que ésta aparece reforzando la naturaleza femenina de la mujer llevándola incluso a *realizarse como tal*.

Ahora bien, para la ciudad de Cali se cuenta con la excelente investigación *La autoridad: un dilema para padres y madres al final del S.XX* de las profesoras Maldonado y Micoltá

²Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga y Cartagena

(2000). Teniendo como clave analítica las presunciones teóricas de Heller y de Savater³ acerca de la autoridad y la vida cotidiana, estas autoras analizan el ejercicio de la maternidad –y la paternidad- a partir de las prácticas, valores, normas y sanciones que entran en juego en la expresión cotidiana de la autoridad en la relación madre(padre)/descendencia.

En otro orden de cosas, es posible identificar una fuerte tendencia en los estudios sobre la maternidad en relación con el eje *maternidad-paternidad en adolescentes/embarazos no planeados*. En ese sentido se encuentran las monografías tituladas *Maternidad y paternidad en estudiantes de la Universidad del Valle* de García y Rodríguez (2003) y *Maternidad y paternidad en parejas jóvenes que afrontaron un embarazo no planeado* de Sánchez y Fraga (2010). Como otras similares, se centran en la etapa coyuntural del embarazo y los primeros meses y años de vida del hijo. Los autores concluyen que los familiares adultos tienden a desplazar a los jóvenes en la crianza, generando conflictos de autoridad y de reafirmación del nuevo rol de madre o de padre.

Por su parte, Rosero y Saldarriaga (1999), en *Sexualidad y maternidad en un conjunto de mujeres jóvenes de Cali*, indagan sobre la forma en que mujeres entre los 18 y 25 años asumen simbólicamente la posibilidad de ser madres con el objetivo de definir la manera en que dicha posibilidad influye en la construcción de la subjetividad erótica y la identidad femenina. En general, las conclusiones de estas monografías y dejan muchos vacíos por resolver. Esto es así por cuanto que el uso de categorías y la articulación de los argumentos, en torno a las afirmaciones que hacen sus autores/as, se realiza de forma superficial, quedándose en el reglón más descriptivo posible.

Ya para finalizar y a manera de contraste⁴ se incluye una interesante investigación realizada por Marcús en Argentina (2006), denominada *Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad*. En la

³Heller, 1977 y Savater, 1997

⁴Puesto que compara madres adolescentes, jóvenes y adultas.

investigación se compara el sentido que la maternidad toma para las madres adolescentes que viven en zonas marginales (sin posibilidades de traspasar las fronteras culturales del propio grupo) y las madres jóvenes y adultas provenientes de zonas semi-rurales del interior del país (cuya residencia se da en hoteles de la urbe). Este artículo resalta el papel decisivo de la rigidez o flexibilidad de los límites del propio grupo social en la forma como se asume la planificación sexual, la maternidad, y el futuro.

En suma, se puede concluir que los estudios locales y latinoamericanos provenientes de la Crítica Feminista, la Sociología y la Historiografía han versado más sobre la maternidad como concepto y de ese modo han privilegiado el interés teórico sobre el empírico. En contrapartida, los estudios empíricos se han centrado en el análisis de la maternidad en función del lugar que ocupa bien en las representaciones sociales de un colectivo, bien el orden sociocultural de un grupo humano o bien en la construcción de la subjetividad de las mujeres a través del discurso.

De otra parte, dentro de los estudios sobre la maternidad, sobresalen aquellos que se orientan al análisis a la familia o de la maternidad producto de un embarazo juvenil prematuro. Para Cali, y en general para Colombia, no fue posible rastrear un número significativo de investigaciones sociológicas que se centren en el *ejercicio de la maternidad*. En pregrado, y otros niveles, hay un interés agudo por la crianza resultado de la maternidad adolescente.

Ahora bien, en esta búsqueda, que a riesgo no ser exhaustiva sí fue sistemática, se encontraron pocas referencias en lengua hispana en que se trate la maternidad en relación con la formación de identidades *no convencionales*, como sí es el caso de este proyecto que propone una investigación empírica orientada a resolver algunas preguntas en torno a la manera en que las mujeres, que han construido una *identidad de resistencia o de proyecto* en términos de Castells (2004), ejercen cotidianamente la maternidad.

Algunas preguntas que articulan los resultados de la investigación que se presenta a continuación son: ¿cómo interactúan los marcos de referencias de las feministas con sus roles filiales?, ¿qué mecanismos usan para el disciplinamiento?, ¿cuáles son las estrategias y los discursos para la formación intelectual de sus hijos?, ¿cómo socializan a sus hijos en relación con su sexo?, ¿cómo se ordenan sus diferentes roles en la construcción de su identidad?, ¿cómo es su relación con los otros en función de la crianza?

Así pues, en el primer capítulo se describen las prácticas de crianza –en relación con los valores, la autoridad, los roles madre-hija/o y las presuposiciones de género– que establecen las madres feministas en el ejercicio cotidiano de su maternidad; en el segundo, se identifica a forma en la que inciden los entornos social y familiar en el ejercicio de la crianza por parte de la madre; y, en el último, se exploran los contrastes entre lo deseado y lo realizado por las feministas en relación con el ejercicio de su maternidad.

Aspectos metodológicos

Los hallazgos de esta investigación son resultado de una metodología cualitativa basada en el diseño etnográfico a través del uso de entrevistas semiestructuradas aplicadas a ocho mujeres, de la observación participante y de la consulta de la red social facebook, para el caso de las informantes (las características pueden observarse más adelante en el Cuadro No. 1 *Características de las entrevistadas al momento de la investigación*). Los criterios de selección de las informantes respondieron a la necesidad de garantizar la correspondencia entre *el qué* (ejercicio de la maternidad), *el quiénes* (mujeres feministas) y *el dónde* (en Cali) sobre los que indaga este proyecto.

En ese orden de ideas, los criterios con los que se operó la selección fueron, a) respecto *al qué* (ejercicio de la maternidad): madres biológicas de una hija o hijo de por lo menos tres años y que hayan convivido, convivan o tengan contacto permanente con la hija o el hijo;

b) respecto *al quiénes* (mujeres feministas): reconocerse a sí mismas como feministas y, bien, militar o haber militado en alguna organización feminista o de mujeres -colectivo, “parche”, asociación, fundación, movimiento, red, entre otras- o, bien, participar en la actualidad -ocasional o permanentemente- de manifestaciones reivindicativas tales como acciones colectivas, reuniones organizativas o encuentros políticos orientadas a la resistencia y lucha contra el patriarcado; y, finalmente, c) respecto *al dónde*: estar radicadas en la ciudad de Cali.

De otro lado resulta importante resaltar que esta investigación, no sólo, constituye un estudio concebido desde el constructivismo y el posestructuralismo, sino que, trabaja desde las perspectivas de género y feminista. Estos enfoques permiten identificar la complejidad de las relaciones sociales más allá de su concepción funcionalista, ya que reconocen las relaciones de poder subyacentes a las relaciones sociales, en las que significados y significantes interactúan articulando conflictos históricos y contingentes.

Para finalizar se hace imprescindible reconocer que esta investigación partió del *conocimiento situado* de su autora. Donna Haraway (1991) afirma que ningún conocimiento puede desligarse del contexto en que fue producido ni de la subjetividad de quién lo produjo. Y esta monografía no es la excepción. El interés sobre este tema nace del hecho incuestionable de haber participado en el feminismo desde hace algunos años durante los cuales también la maternidad y, más concretamente la crianza, tomó relieve ideológico por algunos periodos de tiempo. Vale decir que, aun cuando dichos temas para el feminismo y las feministas constituyen tópicos de suma notabilidad, la decisión de evaluarlo desde un ejercicio, fundamentalmente, académico derivó del hecho de ser madre. Y es por eso que los acontecimientos suscritos al ejercicio de la maternidad de la autora que, por lo demás también es feminista, fueron asimismo tomados como objetos de este estudio.

Cuadro No. 1 Entrevistadas, características para el momento de la investigación

Edad	Nivel de escolaridad y ocupación	Raza y/o etnia.	Región de procedencia	Fue madre siendo ya feminista	Posición religiosa	Composición familiar	# de hijas/os	Edad hijas/os	Otras características
25 años	Profesional, licenciada en Historia. Docente básica secundaria.	Mestiza	Perímetro urbano Cali, Valle del Cauca.	No	Atea	Vive con su madre, padre, hermana menor, abuela paterna e hija. Tiene una relación.	1 hija	7 años	Asistente de investigación en una universidad privada. Durante su época universitaria hizo parte de un colectivo feminista y luego se vinculó a un colectivo cuyos temas principales eran la crianza y el maternaje. En la actualidad imparte sus clases con perspectiva de género y vive el feminismo a través de su individualidad, su vida privada y la docencia: <i>"A veces me entristece porque yo soy feminista, esa parte política es muy importante, pero yo también empiezo a reflexionar ese activismo y esa incidencia política la estoy teniendo yo con ellos, mis estudiantes"</i> .
29 años	Posgrado, licenciada en Historia. Profesional en el área de la Intervención social	Mestiza,	Perímetro urbano Cali, Valle del Cauca.	Sí	Atea	Vive sola, Está en una relación. Su hija vive con la abuela paterna.	1 hija	9 años	Escribe poesía, cuentos y ensayos. Es vegetariana. Co-fundó y editó un fanzine que luego se convirtió en una revista virtual con perspectiva de género. Ha hecho parte de varias iniciativas feministas e integra una organización pacifista de carácter nacional. Manifiesta estar en una especie de <i>no lugar</i> como feminista, debido a los cambios drásticos que ha tenido su vida en los últimos tiempos: <i>"hoy por hoy me cuestiono si mi individualidad tiene lugar en la noción de colectividad feminista: si lo hay, si existe, si debo seguirlo buscando o si debo comprender que ya no estoy para él; creo que aprendí un poco tarde a reconocer los riesgos del amor romántico, especialmente, en el feminismo"</i> .

Continuación Cuadro No. 1 Entrevistadas, características para el momento de la investigación

Edad	Nivel de escolaridad y ocupación	Raza y/o etnia.	Región de procedencia	Fue madre siendo ya feminista	Posición religiosa	Composición familiar	# de hijas/os	Edad hijas/os	Otras características
31 años	Estudiante universitaria, Licenciatura en Ciencias Sociales. Trabaja en el Área administrativa de una ONG feminista.	Mestiza	Perímetro urbano Cali, Valle del Cauca.	No	Agnóstica	Vive con su hijo y su madre.	1 hijo	13 años	Ha hecho parte de numerosos espacios feministas. En la actualidad conforma una iniciativa feminista que denuncia los feminicidios y demás crímenes contra las mujeres y basados en género, en Cali. Manifiesta ser una mujer muy satisfecha gracias al Feminismo: <i>“soy una mujer que es feliz y que tiene un trabajo que le gusta, que tiene un vida que cada vez va organizando mejor (...)y me da mucha alegría saber que estoy aportando para que en este mundo no haya un hombre maltratador, hijo del patriarcado”</i> .
32 años	Con estudios de nivel técnico sin concluir y sin graduarse, Sistemas. Activista.	Mestiza, de origen rural.	Zona rural de Medellín, Antioquia.	No	Atea	Vive con su hija, su pareja mujer y el papá de su hija.	1 hija	12 años	Es pansexual pero se define como lesbiana por ser <i>“una categoría política con más fuerza”</i> . Es comunista. En la actualidad hace parte de numerosos escenarios de incidencia LGBTI así como del movimiento de mujeres en Cali. Se define <i>“poliamorosa”</i> , es decir, vive y defiende la posibilidad de establecer relaciones de afecto y/o eroticidad por fuera de la norma de la monogamia heterosexual. Dice estar reestructurando algunos aspectos de su vida desde que ha entrado fuertemente al mundo del activismo: <i>“tengo responsabilidades en muchos espacios donde me muevo, tengo responsabilidades con otras mujeres, tengo responsabilidades con otros individuos y eso me pone un reto grande porque ya no es asumir desde lo privado, ahora estoy en lo público”</i>

Continuación Cuadro No. 1 Entrevistadas, características para el momento de la investigación

Edad	Nivel de escolaridad y ocupación	Raza y/o etnia.	Región de procedencia	Fue madre siendo ya feminista	Posición religiosa	Composición familiar	# de hijas/os	Edad hijas/os	Otras características
39 años	Posgrado, Socióloga. Docente universitaria	Mestiza	Perímetro urbano Cali, Valle del Cauca.	Sí	Atea	Vive con su pareja varón y su hijo.	1 hijo	3 años	Es feminista más del ámbito académico. Sus padres son profesionales con posgrado. Su padre era de izquierda y la adoctrinó ideológicamente. Manifiesta asumirse feminista de manera tardía y como consecuencia de su entorno académico <i>“el feminismo llega tarde, nunca había simpatizado con el tema. (...) El enamoramiento del feminismo fue lento puesto que, poco a poco, empecé a leer y a conversar con otras mujeres y hombres sobre los diferentes temas; volviéndose un tema muy sensible. Comenzaron a volverse muy cercanas e inevitables las ideas feministas”</i>
44 años	Posgrado, licenciada en ciencias sociales con énfasis en Historia. Docente universitaria y de básica secundaria	Mestiza.	Perímetro urbano Cali, Valle del Cauca. Familia obrera de barrio popular.	Sí	Cree en Dios. Formada en la teología de la liberación	Vive con una compañera de apartamento, soltera. Su hija vive con el padre.	1 hija	14 años	Tuvo asilo político, por persecución paramilitar, en un país europeo en el que vivió por 15 años y crió a su hija por 12 años junto con su entonces pareja. En esos años, trabajó en un centro de atención social a inmigrantes. En la actualidad se vincula constantemente a espacios de mujeres y espacios académicos, e imparte sus cátedras con contenido y enfoque feminista y de género. Con total espontaneidad expresa: <i>“lucharé por las mujeres hasta el último suspiro de mi vida”</i> .

Continuación Cuadro No. 1 Entrevistadas, características para el momento de la investigación

Edad	Nivel de escolaridad y ocupación	Raza y/o etnia.	Región de procedencia	Fue madre siendo ya feminista	Posición religiosa	Composición familiar	# de hijas/os	Edad hijas/os	Otras características
52 años	Posgrado, trabajadora social. Docente universitaria	Mestiza	Perímetro urbano Pereira, Risaralda	Sí	Agnóstica Cultiva la espiritualidad.	Vive sola, está en una relación. Su hijo vive solo.	1 hijo	25 años	Empezó su militancia de izquierda desde los doce o trece años que ingresó al movimiento estudiantil de secundaria. Militó 12 años en el ELN. Fue fundadora y presentadora de un programa feminista emitido por un canal regional. Ha hecho parte de numerosas iniciativas y espacios feministas, tanto académicos como políticos. Expresa alegremente: <i>“acabé de cumplir 52 años, o sea que estoy en el renacimiento, estoy en mi segunda de verdad vuelta del sol, estoy súper feliz con mi edad”</i>
55 años	Técnica, gerontóloga y Psicóloga social a la espera de la ceremonia de grado	Mestiza, de origen campesino	Zona rural de Dagua, Valle del Cauca.	No	Católica crítica	Vive con su hija menor y su hijo mayor, una hermana y un hermano. Soltera	1 hija y 1 hijo	18 años y 32 años	De origen campesino, hizo pastoral y recorrió el campo defendiendo los DDHH. Creció en un internado. Fue secuestrada en tres oportunidades por grupos paramilitares, debido al trabajo social que realizaba. Hace parte de una organización nacional, de carácter feminista y pacifista. En retrospectiva se reconoce feminista desde muy temprana edad y manifiesta que el estricto contexto en que creció la llevó a ser más crítica con las relaciones de poder entre mujeres y varones: <i>“Toda mi vida la pasé en un internado y en ese internado aprendí a ser feminista (...) crecí en un contexto religioso, en un entorno patriarcal, viví en un convento pero no aprendía rezar, viví en un convento pero no aprendí a bordar, porque eran actividades exclusivamente dirigidas a la mujer (...) Pienso que el feminismo se lleva en las vísceras pues yo cuestionaba todas las cosas que me decían a pesar de estar muy pequeña”</i>

***Entretanto en primera persona*⁵**

Mi condición de investigadora sólo fue tal en la medida en que, siendo feminista y estando en espacios feministas, tuve la necesidad, y no sólo la oportunidad, de recabar información indispensable para alimentar, ajustar y concretar los análisis suscritos a la elaboración de esta monografía. Aunque si soy del todo sincera, debo reconocer que también hubo espacio a la contingencia de los hallazgos, al bombillo amarillo sobre la cabeza en un momento circunstancial, encendido por obra de una palabra dicha o una acción llevada a cabo sin reparos en un ambiente casual: en la sala de alguna casa, en el parque de alguna loma, en la calle de algún barrio.

Durante aquellos momentos en los que mi alter ego de socióloga tomó lugar en mi cuero feminista siempre me cuestioné, no la pertinencia o validez científica de presumirme objetiva de espaldas a la veracidad de mis emociones⁶, sino, la condición ética que suponía recopilar información privada para fines académicos, en momentos de espontánea sororidad, clara intimidad y total desprevenición⁷. Sin embargo, salí de aquellas introspecciones bien librada gracias a mi convicción plena de estar haciendo algo pequeño pero importante, que me permitía -¡nos permitía!- contar algo que debía ser dicho a mil voces: que las crianzas feministas revolucionan al mundo.

Y es que además, como muchas feministas, tuve y tengo la fortuna de compartir con mujeres bajo la firme proclama de reinventarnos la amistad, de abrirle trocha a la rebeldía feminista, de hermanarnos en la diferencia y de derribar juntas las banderas de un patriarcado rivalizante, guerrerista y monopolizador de la palabra, los sentimientos, los

⁵Confidencias respecto a mi “observación participante”

⁶ Pues como dice Rich en la introducción de su famoso libro *Nacemos de Mujer* (1986:12): “[este libro] fue elogiado y atacado por la utilización de un método que algunas veces se consideró raro y novedoso: el testimonio personal mezclado con la investigación y la teoría que deriva de ambos. Pero este método nunca me pareció raro en la escritura. Lo que sigue resultándome raro es el autor ausente, el escritor que establece especulaciones, teorías, hechos y fantasías sin ninguna base personal”.

⁷Quiero decir, en este punto, que hubo muchas cosas que decidí reservarme por respeto a mis amigas, a su privacidad y a la confianza en mí depositada.

cuerpos y los deseos. Y fue gracias a esa fortuna que hoy pueden escribirse estas palabras. No gracias a grabadora y al teclado, no gracias al carnet o a la libreta, sino gracias a la confianza y al afecto que hemos aprendido a construir las unas y las otras en medio de un mundo que nos ha enseñado a temernos y a odiarnos.

Puedo decir, como ejemplo de lo anterior, que muchas mujeres, con las que compartí durante el desarrollo de esta monografía, sabían plenamente que yo estaba adelantando esta investigación pero eso jamás constituyó un impedimento para relacionarnos o un condicionante de nuestras horas de amistad. Nunca hubo realmente esa relación de sujeto-objeto ni percibí en ellas incomodidad o prevención. Y esto lo sé por la autenticidad de sus expresiones, la frecuencia de sus “equivocaciones” y la espontaneidad con que podían llegar a contradecirse. Calificativos que me permito usar, aquí y ahora, porque estoy narrando, desde un principio de objetividad, mi versión personal de lo vivido con ese doble lente de feminista y de socióloga. Y por qué no aprovechar y decir que a veces esas contradicciones, cosas que yo en mi condición de madre feminista no esperaba de otras madres también feministas⁸, me hacían *saltar por los cielos* obligándome a reconocer mi mirada romántica sobre mi materia de estudio.

También me parece importante *confesar* que no tuve una libreta especial para mis anotaciones o, como suele llamarse, un diario de campo. Cualquier papel me sirvió para registrar información y apuntar análisis fugaces, hijos inesperados del momento. Cuando debí sentarme a procesar toda la amalgama de mi información debí, primero, rastrearla dentro del universo de ese desorden insospechado de hojas sueltas. Además no puedo dejar de decir que durante la redacción de este trabajo me detuve, a veces calculadamente y a veces inesperadamente, a recordar escenarios y situaciones, vividas por fuera de la época en la que desarrollé la investigación empírica. Algunos de esos recuerdos me llevaron a hacer conciencia en momentos en que estaba comprometiendo el análisis de mis datos, debido al idealismo de mis ideas.

⁸Por supuesto yo también me he equivocado y me he contradicho en el ejercicio de mi crianza, pues, como dice Bertolt Brecht: "Sólo está vivo lo que está lleno de contradicciones".

Ya para terminar este soliloquio, que a algunas miradas puede sugerirle falta de rigurosidad académica y que por cierto es un acto de rebeldía, me gustaría conceder un último entretanto a mis lectoras/es: estar adentro y afuera, mirando y siendo observada, me fue favorecedor en todos los sentidos. Favorecedor porque me ayudó a reconocer las equivocaciones, en el ejercicio de mi crianza, que sólo pude aceptar cuando debí ser honesta conmigo misma al narrarme mi propia historia; favorecedor porque me ayudó a afirmarme en mis ideas, en mis formas y, por qué no decirlo, en mis dudas; dudas que vi reflejadas en las voces de otras mujeres que, siendo diferentes a mí, también eran yo. Favorecedor porque pude reparar la idea que tenía del feminismo, que por entonces se encontraba bastante fracturada, a partir de esas otras vidas que quisieron regalarme un pedacito de su historia. Aprendí que somos momentos y que cada momento trae su sino.

Feminismo ampliado, retos pendientes

Desde el sufragismo de principios del siglo XX, el movimiento de mujeres y las feministas en Colombia han obtenido grandes logros en materia política que se ven reflejados en la promulgación de leyes favorables a las mujeres, la institucionalización de políticas con enfoque de género, el desarrollo de estrategias y contextos de interlocución con el Estado, y la puesta en marcha de acciones institucionales, con enfoque diferencial. Esta permanente incidencia y resistencia de las mujeres ha llegado a ampliarse, inclusive, en las demandas sobre los derechos sociales, económicos, culturales y sexuales de las mujeres (Luna y Villareal: 2012).

No obstante lo anterior, aún persiste en el imaginario social una visión asimétrica respecto al estatus de mujeres varones que, en última instancia, precariza las condiciones de vida de las primeras e insiste, desde una perspectiva de diferencia sexual, en una desigualdad social en función del sexo. Esta visión se ve reflejada en la violencia de género, el bajo acceso de las mujeres a bienes y servicios, el techo de cristal que les impide ascender

laboral y económicamente, y el goce incompleto de su ciudadanía, entre otras cosas. Condiciones que, por lo demás, logran agudizarse en las zonas rurales, en las regiones periféricas y en los sectores populares.

Del mismo modo, esta misma visión asimétrica busca someter –simbólica y materialmente- a las mujeres a actividades domésticas como la crianza, la maternidad, el cuidado de las personas enfermas o impedidas, de manera mucho más enfática que a los varones. Así pues “hoy, pese a haber transcurrido medio siglo desde que tuvo inicio este proceso los cambios no se generalizan y, menos aún, se incorporan los nuevos hechos en las concepciones del mundo y en las representaciones que se construyen sobre hombres y mujeres, su lugar en la sociedad y sus relaciones” (Lamus, 2009: 72).

Ahora bien, a la luz de un número importante de acontecimientos y procesos que, por su naturaleza, han generado serias transformaciones estructurales en el último siglo, tanto en el mundo como en Colombia, las identidades de género han sufrido serías alteraciones generando rupturas con los arquetipos femeninos y masculinos convencionales. Esto ha ampliado el espectro de posibilidades para las mujeres y para los varones. Así mismo, consecuencia de la economía neoliberal y el paradigma democrático de Occidente, hoy por hoy, hay un mayor acceso de las mujeres a los centros de poder, al mercado laboral y a las instituciones formales de educación lo que ha planteado nuevos retos a la que, en algún momento, ostentó un lugar inexpugnable: la maternidad.

En Colombia el ejercicio de la maternidad se ha visto alterado, desde mediados del siglo XX, por la vinculación de la mujer al trabajo fuera del hogar, su ingreso a la educación formal, la masificación de los anticonceptivos y la consolidación de familias con pocos miembros, superpuestas o monoparentales (Maldonado y Micolta, 2000). El cuidado de los hijos y el mantenimiento cotidiano del hogar (alimentación, afectividad, crianza, limpieza y protección) que antes ocupaba el mejor tiempo productivo de las mujeres en el

día, hoy por hoy, se ve disminuido y distribuido entre otras actividades, por ejemplo: el trabajo asalariado, el activismo, la participación comunitaria, la educación.⁹

Cierto es, sin embargo, que las mujeres pobres, indígenas, campesinas y negras no han estado del todo desligadas de formas de trabajo informal, de la producción agropecuaria o del trabajo servil o producto de la esclavitud; y que, por lo mismo, dicha aseveración presenta importantes matices. No obstante, también es cierto que la maternidad fue consustancial a las feminidades en el contexto colombiano y que por lo mismo, dichos cambios, al repercutir en el estatus general de las mujeres colombianas, también representaron una ruptura con el discurrir de las maternidades ejercidas en los entornos campesino, minero, latifundista y popular.

Por otra parte, la agenda política del movimiento de mujeres y del feminismo se ha ampliado desde 1920. La participación política de las mujeres y sus repertorios de lucha se han diversificado y han dado paso a nuevas demandas, denuncias, exigencias, movilizaciones y presiones (respecto a la violencia sexual, el conflicto armado, la seguridad alimentaria, los derechos sexuales y reproductivos, la diversidad sexual, el racismo y la participación política, entre otras); logrando la articulación de una acción colectiva mucho más compleja y dinámica que reconoce la necesidad de articular discursos y acciones, desde la diferencia, para incidir institucional y culturalmente en favor de los derechos de las mujeres y otros sectores discriminados.

⁹Podría tomarse por ilustrativo el impacto en la demanda de fecundidad en Colombia. Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2010), mientras que en 1990 el 64.0% de las mujeres encuestadas manifestaron el deseo de no tener más hijos, en 2010 fue el 70.1%. Es más, para 1990 el porcentaje de mujeres que manifestaron no desear hijos sin tener el primero fue de 3.2%, para 2000 de 7.7% y para 2010 de 11.3%, lo que revela un aumento significativo, durante las dos últimas décadas, de mujeres que, no teniendo hijos, expresaron el deseo de no tener uno. Concluye la ENDS (2010), al cruzar éstos y otros datos, que dichos resultados son producto de dos tendencias opuestas que se vienen desarrollando en el país desde el año 1990: el aumento de mujeres esterilizadas que pasó de 21% en 1990 al 38% en 2010 y la disminución en el deseo de más hijos que pasó de 43 al 32 por ciento, en los mismos años.

Esto ha llevado a “procesos de materialización de la demanda feminista [que] han mejorado las relaciones y nexos entre colectivos específicos de mujeres campesinas, de las mujeres indígenas, de las mujeres de los sectores populares y de las mujeres afros, o de grupos LBT que habían venido consolidándose antes con anterioridad como grupos apartes o en organizaciones mixtas (de hombres y de mujeres)” (Luna y Villarreal, 2012: 19).

Por otra parte, la producción feminista ha proliferado en las academias re-direccionando los enfoques investigativos y planteando nuevas reflexiones en torno a los roles asignados por la sociedad a mujeres y varones. Con seguridad habrá más feministas hoy que durante la Constituyente de 1990 o el sufragismo colombiano de la Primera Ola. El movimiento feminista ha sido clave en la resignificación de las identidades de género, los roles familiares, la maternidad y la sexualidad.

Respecto a la maternidad, ahora bien, podrían identificarse dos bloques de posturas teóricas feministas que se han abierto paso en las dos últimas décadas: “el primero corresponde a posturas feministas que desarticulan el modelo de la buena madre, ya sea a través de la deconstrucción del instinto maternal, o del concepto de maternidad como el eje principal de la identidad femenina. En el segundo... “[están] las posturas feministas que reconstruyen la maternidad, entendiéndola como fuente de placer, conocimiento y poder específicamente femeninos” Saletti (2008: 170).

En correspondencia con esta disyuntiva teórica, muchas feministas plantean una ruptura con la maternidad en el desarrollo personal de su biografía, descartando la opción de ser madres al considerarla un escenario de subordinación patriarcal fundado en la esencialización de la mujer y en el sentido enaltecido de un instinto maternal arraigado en la supuesta naturaleza femenina. Otras asumen una maternidad activa y entregada que reivindica una conexión inexorable entre la naturaleza y la mujer, a través de su mutua condición de fertilidad: tierra y útero, en la que la maternidad deviene esencial e

inevitable, así como el instinto maternal. Entre ambos extremos, no obstante, es posible identificar un gran número de matices y de historias de vida.

Mientras que lo anterior sucede en el mundo occidental y prolifera en la ciudad de Cali, la *maternidad feminista*, como fenómeno de interés sociológico, no se ha popularizado en los contextos académicos de habla hispana o, para no ir muy lejos, en las universidades colombianas. Contrasta, en comparación con lo primero, la proliferación de investigaciones sobre la maternidad “sin apellido” llevada a cabo por diversas disciplinas sociales. Es momento, entonces, de que los programas de Sociología de Colombia orienten su lente -desde diferentes perspectivas teóricas, enfoques metodológicos y áreas de conocimiento-hacia este fenómeno social que está a la espera de ser analizado íntegramente.

Cali, las feministas y la democratización de las consignas feministas

La intención de este trabajo fue, en principio, describir el ejercicio de la maternidad de mujeres jóvenes feministas de la ciudad de Cali. No obstante, durante la búsqueda de las mujeres a entrevistar, persistió la dificultad de encontrar madres jóvenes que al mismo tiempo fueran feministas. En tanto que la búsqueda se intensificaba, sin embargo, empezaron a tomar forma otras mujeres de edades más maduras que reunían la condición de la maternidad y del feminismo. Así fue como esta investigación dio un viraje y descartó la condición etaria de las entrevistadas como criterio de selección.

Ahora bien, cuando se partió con la formulación del proyecto que dio forma a esta monografía, ya se tenían identificadas varias mujeres jóvenes que frecuentaban diferentes espacios reivindicativos de izquierda e, inclusive, de corte feminista, que eran madres y no superaban los 28 años de edad¹⁰. Al hacer una aproximación más real a ellas fue evidente

¹⁰ En Colombia se considera joven, jurídicamente hablando, a la persona que tiene entre 14 y 28 años de edad.

que, pese a simpatizar con algunos postulados del feminismo o a que defendían principios o emprendían acciones como si de feministas se tratara, no se asumían como tal.

Dicha situación llevó a una reflexión respecto al feminismo, al sujeto del feminismo y a la identidad feminista que llevó a la hipótesis de que el feminismo ha sufrido una importante democratización a partir de la popularización de algunos de sus axiomas, postulados y consignas entre las mujeres de Cali, que no implica la conformación de identidades propiamente feministas. De hecho, en esta ciudad, el movimiento social de mujeres reviste múltiples matices, dando cuenta de esto el hecho de que este movimiento es integrado por mujeres de diferentes sectores sociales que, en mayor o menor medida, articulan discursos que podrían catalogarse como feministas pero que no necesariamente nacen del autoreconocimiento feminista.

Estos discursos emergen de experiencias diferentes pero confluyen, en algunas oportunidades, en los mismos escenarios. La exigencia de condiciones mínimas de sobrevivencia, asociada a la satisfacción de lo que los estudios de género han identificado como *necesidades prácticas*; la defensa de los DDHH en territorios desbastados por su violación sistemática; la demanda de atención a población víctima del conflicto armado; la proclama por la paz y la terminación del conflicto armado; la superación del racismo y el etnocentrismo; la militancia socialista o comunista; la defensa de la educación pública; la conservación de los recursos naturales; e inclusive la búsqueda de soluciones a problemáticas comunitarias muy específicas¹¹ son los ejes en torno a los que gira la participación, el activismo o liderazgo de las mujeres que conforman el movimiento social de mujeres y el feminismo en Cali, y que no se *limitan a* ni se *originan en* reivindicaciones “propiamente” feministas¹².

¹¹ Por ejemplo: la recuperación de una cuenca hidrográfica, la construcción de una sede para la Junta de Acción Comunal, las reparaciones locativas a una escuela, la inyección de capital a pequeñas productoras.

¹² Es decir, que partan de la crítica al patriarcado y de la búsqueda de la igualdad real entre los géneros, intereses que podrían caracterizar a los feminismos más académicos o de las clases medias. Generalmente, los feminismos caleños contemporáneos, además, tienden a compartir la lucha por los derechos y libertades en materia sexual y reproductiva, la promoción y defensa de la diversidad sexual y de género; la búsqueda

Producto de lo anterior, es que logran perfilarse no sólo otros feminismos más populares y menos ilustrados, asociados a la superación de las necesidades básicas insatisfechas o la apropiación del territorio, por ejemplo, sino que empiezan a elaborarse discursos y portafolios de acción colectiva -entre las mujeres- permeados por principios e ideales feministas, que dan ocasión a la apropiación de algunos postulados feministas y a la generación o consolidación de una conciencia de género más sentida entre las mujeres, que no implica –como se viene diciendo- la conformación de identidades propiamente feministas¹³. De ahí que durante la etapa de preparación del proyecto pudieran tomarse por feministas mujeres que en realidad no lo son pero que, en definitiva, han tomado conciencia de género y, por tanto, incorporado en su accionar discursivo y político elementos devenidos de los feminismos contemporáneos.

Las proposiciones anteriores, finalmente, no constituye más que hipótesis que deben ser analizadas a la luz de un ejercicio investigativo que indague, específicamente, en el movimiento de mujeres y en el feminismo en Cali, con el objetivo de ampliar los conocimientos que se tienen al respecto de estos dos fenómenos sociales. Por eso es una invitación abierta a próximas generaciones de sociólogas y sociólogos interesados en estos temas.

Desanclar la maternidad y el feminismo

Este trabajo busca ampliar la mirada sobre la Maternidad como fenómeno social, al situarla, de manera específica, en el contexto de la experiencia feminista. De tal suerte que ponga en evidencia que el estudio sobre la maternidad puede (y debe) superar el

de la superación del racismo; la defensa y reclamo del espacio público y la denuncia de la violencia sexual, desde el acoso callejero hasta la violación sistemática como método de tortura.

¹³ De hecho, Tarrow señala la existencia de una acción colectiva modular. Por modularidad se refiere a “la capacidad de una forma de acción colectiva para ser utilizada por una variedad de agentes sociales contra una gama de objetivos, ya sea por sí misma o en combinación con otras formas” (1997: 69). Con base en esta propuesta teórica se podría señalar la modularidad de las ideas feministas en Cali (“nociones modulares”) que sirven tanto al propio movimiento feminista como a otros. De hecho, podría señalarse que en Cali se da el fenómeno de la modularidad en la acción colectiva y los discursos colectivos entre los movimientos de mujeres y los grupos feministas.

análisis demográfico y generacional que suele operarse ante este fenómeno, en el interés de explorar más ampliamente las múltiples manifestaciones que tienen lugar hoy por hoy en el mundo globalizado.

Por otro lado, es un esfuerzo por escindir el estudio de la maternidad del de la familia aun cuando estén íntimamente relacionados. Es posible, además, que esta investigación contribuya a superar el obsesivo interés que existe por la maternidad adolescente o prematura, en las investigaciones en Cali, y genere en otras/os investigadoras/es nuevas y novedosas preguntas sobre esta materia. Por eso, este trabajo es una apuesta más por rescatar el estudio de la maternidad de la univocidad en que aparece sumergido.

Finalmente, ampliar la comprensión de las identidades transgresoras, los movimientos proabortistas y los feministas pasa por analizar un tema que algunas veces se da por neutralizado al interior de estos movimientos (“la feminista ideal no tiene hijo”) y según las ideas más generalizadas de la sociedad (cuyo lugar común ubica a la feminista como la enemiga de la maternidad, la familia y la cohesión social): que las feministas son y han sido madres, y han criado a sus hijos. En ese sentido, esta investigación es una apuesta orientada a des-idealizar las representaciones que persisten tanto de un lado como del otro.

1.

Crianzas en disputa

Moralidad y autoridad en la crianza de los hijos

Este capítulo condensa los hallazgos relacionados con la forma cómo se desenvuelve la crianza en el día a día de las madres feministas, recordando que las prácticas de crianza, como constitutivas del ejercicio de la maternidad, son las “acciones que se orientan a garantizar la supervivencia del infante, a favorecer su crecimiento, desarrollo psicosocial y aprendizaje de conocimientos; acciones que, una vez inducidas, le permiten reconocer e interpretar su entorno” (Aguirre, 2000: 27).

La lectura sobre la forma en que se opera la crianza se hará observando cómo se acopla el mundo simbólico que estructura semánticamente y pragmáticamente el ejercicio de la maternidad, con la gestión de la autoridad que es, en esencia, una actividad constitutiva de las relaciones parentales madre-hijo/a.

Para comenzar, habrá que decir que para la mayoría de las entrevistadas ser madre o ejercer la maternidad se constituye en una actividad compleja especialmente por su condición de ser feminista¹⁴, dado que las responsabilidades propias de cuidar,

¹⁴El feminismo propone la transformación de las relaciones entre los géneros de forma que se acaben las asimetrías de poder que han ubicado, históricamente, a las mujeres en un lugar de subordinación en relación con los varones. Ha sido un movimiento social que, desde diversas perspectivas teóricas y filosóficas, ha denunciado la desigualdad social de los géneros que se ha legitimado a partir de la interpretación bipolar de la diferenciación orgánica de la especie humana, “el feminismo es un movimiento de rebelión contra un orden no natural, por tanto modificable” (Mérola, 1985: 114). Por su parte Luna sostiene (2004: 32) que el feminismo produce “un sujeto con una identidad, la feminista, que se ha construido históricamente, con cambios con intermitencias”. De otro lado, Braidotti (2004: 11) se refiere una conciencia feminista cuando dice que hay una “conciencia —compartida hoy por muchas mujeres— de una herencia histórica profundamente negativa para el sexo femenino, asociada con una nueva sensación de orgullo, producto del conocimiento de que las luchas de las mujeres en el contexto de la modernización y la modernidad han logrado transformaciones de envergadura en el estatuto de las mujeres”, poniendo de manifiesto una confluencia de actores -*mujeres feministas*- dada por un sentido celebrante compartido -*conciencia feminista*-.

salvaguardar, enseñar y alimentar a un hijo se suman a los retos, conflictos y tensiones que resultan del compromiso de desmontar los patrones patriarcales que han permanecido, de una u otra manera, en la crianza por generaciones en el contexto colombiano.

En relación con lo anterior, cabe anotar que, si para *la mujer convencional* los nuevos paradigmas¹⁵ han generado nuevas formas de comprender la maternidad y de asumirla en el ejercicio cotidiano de la crianza, para la mujer feminista debe generar rupturas considerables. Si se sigue el planteamiento que sugiere Tarducci (2008: 10) respecto a que la maternidad es “un sitio privilegiado desde donde desnaturalizar las relaciones sociales, por cuanto ha sido la institución más esencializada, al punto de confundírsela con la feminidad”, es posible comprender porque las entrevistadas señalan la complejidad que entraña la maternidad, más allá de los límites básicos que definen lo que constituye criar a un hijo/a.

Por otra parte, Tarducci (2008: 11) afirma que “lo que demuestran la enorme cantidad de investigaciones sobre el tema es que la maternidad es vivida como ‘natural’ sólo por las mujeres que comparten los patrones dominantes acerca de lo que tiene que ser una madre”. Cabe suponer entonces que las madres feministas, al no compartir las ideas hegemónicas respecto a la figura de la madre, tienen por descontado la responsabilidad ideológica de cuestionarse los estereotipos de la maternidad y con ello de romper con prácticas de crianza dominantes. Situación que fue evidente a lo largo de los testimonios con las entrevistadas.

¹⁵El advenimiento de los estados modernos, el establecimiento de la igualdad universal jurídica, el acelerado desarrollo técnico-científico, la vinculación de la mujer al mercado laboral y la profesionalización femenina, la democratización de los métodos anticonceptivos, la masificación de la información, la posibilidad legal del aborto y la libre maternidad, la consolidación de familias homoparentales, la hipersexualización de las relaciones sociales, la aparición de los nuevos movimientos sociales (entre ellos el feminista), son apenas algunos ejemplos.

En la investigación *Padres y madres en cinco ciudades de Colombia: cambios y permanencias* (Puyana, 2003)¹⁶ se pueden observar lógicas o contextos de crianza en que se que mantiene, en menor o mayor medida, la distribución de roles en función del sexo, el privilegio del rol maternal sobre la independencia femenina, la superioridad de la autoridad masculina o del padre, la reprimenda a través del castigo físico, el desarrollo de las labores domésticas y de crianza exclusiva o mayoritariamente por parte de la madre, la idea de que el eje emocional del hogar lo constituye la mujer, una visión estereotipada del género y el sentimiento de culpa en las madres por una idea de abandono de los hijos/as, cuando están vinculadas al mercado laboral.

Los rasgos identificados por dicha investigación¹⁷, variables en intensidad y forma, pueden clasificarse dentro de lo que se conoce como lógicas de corte patriarcal y son los escenarios de poder identificados, en los relatos de las mujeres feministas entrevistadas en el contexto de esta investigación, que cuentan con una prevalencia respecto a otros, en sus discursos sobre el ejercicio de la maternidad. Es decir, son las ideas, prácticas y acciones que estas madres evitan reproducir o procuran desmontar, de manera sistemática y racional, teniendo como referente ideológico del pensamiento feminista moderno¹⁸.

¹⁶Que aglutina el resultado de las investigaciones realizadas en cinco centros urbanos del país (Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga y Cartagena) y tuvo como objetivo observar *la familia* de forma comparada en dos momentos históricos: la década de los años 60 y final de siglo XX.

¹⁷En un porcentaje importante de una muestra conformada por 480 madres y padres con edades comprendidas entre los 20 y 50 años, y pertenecientes a los estratos socioeconómicos 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

¹⁸Definir el pensamiento feminista moderno no es tarea fácil, como tampoco lo es identificar un sujeto de dicho feminismo. Desde los años 80's las feministas negras y lesbianas norteamericanas pusieron en evidencia el sesgo del feminismo occidental -blanco y pequeño-burgués- cuando indicaron que invisibilizaba las condiciones étnicas, raciales, socioeconómicas y sexuales -etc.- de otras mujeres y feministas que no eran blancas, heterosexuales o de clase media (Luna: 2004). Aquello constituyó una "crítica profunda a la falacia del sujeto mítico y universalizante" (Casado, 1999: 79) que pretendían, a su vez y paradójicamente, tanto el Feminismo de la Igualdad como el Feminismo de la Diferencia.

Quizá el centro del debate esté en la incapacidad de asumir *el cuerpo* como punto de partida u origen de las identidades, puesto que no se revela como una base ontológica, inmutable y homogénea (Riley, 1988 citada por Scott, 2011). La inscripción del cuerpo en una u otra cultura -aun considerando su corporalidad humana- hace que su interpretación cambie y no pueda hacerse de él una única e invariable definición. Esto significa que la disyuntiva corporal planteada por la aparente bidiferenciación sexual -hembra/macho, mujer/varón- no es más que una interpretación planteada en Occidente y por ello no puede ser tomada por universal. Sumando además que aquella bicategorización no siempre significó lo mismo para estas sociedades.

Adicional a lo anterior, asumirse como feminista implica otras prácticas de crianza que les ubican en escenarios que carecen, por lo regular, de antecedentes en su historia familiar o en su contexto cultural de origen. Considerando que las prácticas de crianza son la expresión de un proceso de socialización -que facilita o dinamiza la incorporación de los individuos a la estructura social- identificar, establecer y legitimar referentes para llevarlas a cabo se hace indispensable para las madres feministas, que se ven abocadas a explorar nuevas formas, en muchos casos, con el apoyo de su círculo social no familiar.

Sus prácticas de crianza irrumpen con los modelos tradicionales e inclusive con aquellos que las autoras, del texto citado reglones atrás, denominan como *de transición* y que se caracterizan por generar rupturas parciales con las formas autoritarias, drásticas, distantes y poco comunicativas que caracterizan a las madres con *rasgos tradicionales*. No obstante, como se verá más adelante, las prácticas de crianza de estas madres feministas también generan atmósferas en las que se intercalan posiciones categóricas de ruptura con cuestionamientos, ambigüedades, contradicciones y arrepentimientos clásicos de los modelos tradicionales o bien en referencia directa con ellos.

Vale señalar que en esta investigación se habla de *modelos o prácticas de corte convencional* para agrupar las formas maternas que se caracterizan por los modelos *Tradicional* y *De transición*, a que hacen referencia las autoras del texto citado. Ya se ha dicho que las prácticas de las madres feministas cuestionan los fundamentos patriarcales

De ahí que numerosas teóricas poscoloniales denuncien que el pensamiento feminista euronorcentrista ha acallado la voz y la experiencia de diferentes mujeres feministas, que han desvirtuado la univocidad de la dominación y, en consecuencia, la apariencia monolítica del feminismo y su sujeto (Curiel, 2012). De algún modo Luna (2004) avanza y retrocede en este debate. Esta autora sostiene (2004: 32) que el feminismo produce “un sujeto con una identidad, la feminista, que se ha construido históricamente, con cambios con intermitencias”. Avanza al darle una dimensión histórica al sujeto del feminismo, o dicho de otro modo, al *volverlo* contextual y contingente. Retrocede al hablar de *una* identidad -la feminista- con lo que corre el peligro de sugerir que iniciada en un punto evoluciona sobre sí misma en el tiempo. A pesar de ello declara que los procesos de subjetivación femenina son diversos según las condiciones materiales: “la subjetividad se constituye en la ‘interacción’ entre la posición que ocupan los individuos en las relaciones sociales y la ‘experiencia’ que se tiene de ellas”¹⁸(2004: 33). De ese modo es posible interpretar que valida una “identidad feminista” aglutinante de múltiples identidades feministas producto de los procesos individuales de subjetivación de sujetos *mujer-situada*.

y tradicionalistas y es por esto que es necesario establecer algunos elementos diferenciales.

Las *prácticas de corte convencional* se caracterizan porque, en mayor o menor medida, fundan el respeto en la autoridad jerárquica, usan el castigo físico como forma válida de educación, establecen valores y principios más rígidos que flexibles, defienden ideas permeadas por corrientes judeocristianas, visualizan al infante como un ser al que no le está abiertamente permitido cuestionar a los adultos-aunque cada vez sea más frecuente que opine-,le dan poca o superficial promoción a la equidad de género, ostentan una visión clásica de las relaciones amorosas, limitan o desconocen la dimensión ideológica y política de los espacios recreativos familiares, orientan la formación del infante hacia el éxito profesional y el desarrollo moral, y legitiman el poder desde una visión tradicionalista, que bien podría identificarse con la terminología que usa Weber (1922) para definir el poder tradicional.

1.1 Imaginario de la crianza en el contexto feminista: invención y reinversión de referentes para sustentar un mundo alternativo

En este subacápite se da cuenta de los valores predominantes en las madres feministas así como de las ideas por ellas fomentadas, de los marcos de referencia que les dan forma y cuáles son los significantes a través de los cuales hacen que cobren sentido para ellas y sus hijas/os. Es decir, indaga en el mundo simbólico que se entreteje para darle sustento y forma al ejercicio de la crianza reflejado en las actividades, rutinas y rituales habituales.

Según los testimonios de las entrevistadas se observa que predomina una *visión* no tradicional de la maternidad y una crianza con *tendencias de ruptura* que buscan *desjerarquizar* las relaciones familiares, en este caso, visible en los lugares que ocupan hijos/as y madres, en las nociones menos restrictivas que se tienen respecto a la libertad y a la individualidad, en la elevación de los valores de la libertad y del amor como fundantes

de la existencia y en el ejercicio de autoridades edificadas sobre el respeto, el diálogo, la alteridad y el reconocimiento del otro/a como un par.

Por otra parte, aun cuando persisten diferencias, no sólo, en las edades de las entrevistadas, sino, además, en sus capitales sociales, culturales, económicos (Bourdieu, 1986) y eróticos¹⁹ (Hakim, 2012) se evidencia que éstas establecen, por lo regular, las mismas superposiciones entre los derechos, valores y principios con que buscan contribuir a la formación moral y ética de sus hijas/os. Por ejemplo, se da más valor al libre desarrollo de la personalidad que a conservar las apariencias frente a personas ajenas a la

¹⁹ En principio las entrevistadas constituyen un grupo heterogéneo de mujeres que, visto más en detalle, se revela mucho más cohesionado de lo que podría esperarse a simple vista, sin embargo, persisten importantes diferencias. Así pues a) seis de las entrevistadas provienen de familias de clase media: estas familias fueron originalmente de clase media o sufrieron, desde la infancia de las entrevistadas, un enclasmiento social ascendente. De estas seis familias, tres se clasificarían como familias *clase media profesional* (con uno o dos padres profesionales) y tres como *clase media popular*. Las dos restantes entrevistadas provienen de familias rurales, una dedicada a una labor pobremente remunerada no asociada a actividades agropecuarias y la otra específicamente campesina. b) Por otra parte, seis de las entrevistadas tienen trabajos remunerados estables, aunque algunas trabajen por prestación de servicios. Las dos restantes, tienen trabajos inestables o contingentes. De las primeras seis, dos viven en interdependencia económica de otros miembros de su familia debido a que sus ingresos, entre otras cosas, no les permiten independizarse y correr por su propia cuenta con todos los gastos que eso ocasiona. Tan sólo una de las ocho entrevistadas depende casi por completo de otros miembros de su familia a pesar de contar con una edad ya madura. c) En relación con lo anterior cabe mencionar que, de las ocho entrevistadas, cuatro son profesionales con posgrado, una es profesional, dos más están a la espera de la ceremonia de grado para la obtención de su título de formación profesional (una de ellas además es técnica) y una última cuenta con estudios técnicos sin concluir. d) Adicional, se debe señalar que cuatro trabajan en entornos académicos como docentes, dos lo hacen en intervención social, una en un área administrativa y una más es, en estricto, desempleada. e) Por otro lado, siete de las ocho entrevistadas residen en barrios con estratificación de 3,4 y 5, y una en estrato 2, siendo la única ubicada en un sector caracterizado por la proliferación de hogares con NBI, la economía informal y los altos índices de delincuencia. Ahora bien, ya desde otra perspectiva, se debe indicar que f) todas a excepción de una de las entrevistadas provienen de familias con creencias judeocristianas, g) dos cuentan con padres de izquierda y h) cinco tienen familias paternas nucleares cuyos conyugues se mantienen unidos o se mantuvieron hasta la muerte de uno de ellos o una edad madura de los hijos. Ya en otro ángulo, se puede decir que i) en este grupo de mujeres que tienen edades comprendidas entre los 25 y 55 años j) se observa una tendencia a mantener una estética corporal libre de implantes o cirugías estéticas, con nulo o muy poco maquillaje, y vestimentas caracterizadas, en algunos casos, por el uso de accesorios a base de semillas, ropas sueltas y con telas más floridas, y en otros, por el uso de botas, pantalones y cabello más corto que largo. Las tres entrevistadas más jóvenes exhiben tatuajes visibles y perforaciones faciales en nariz y/o boca (piercings). Finalmente, k) sólo una se declara abiertamente lesbiana y una más indica no ser heterosexual, por considerar que esta tendencia sexual es resultado de un adoctrinamiento cultural y no de la naturaleza humana, aunque no ha tenido ninguna relación sexual o afectiva con mujeres. Dos más del grupo se reafirman en la heterosexualidad; las demás han tenido o tienen relaciones heterosexuales en el presente. Para ampliar la información sobre las entrevistadas dirigirse a las páginas 12 a 15 de este documento.

familia, se da prioridad a la libertad de elección del niño o la niña que a la potestad que tiene la madre sobre el hijo/a, se aprecia más la capacidad de reflexión infantil que la autoridad adulta.

Desde muy pequeña ha decidido sobre su estilo de vestir, ha tenido a su cargo el manejo de algún dinero, de hecho es la responsable de la caja menor de la casa, y ha tenido su habitación como espacio privado (...) Yo le he enseñado que las órdenes carecen de legitimidad, una puede acordar con las otras personas las cosas por medio de los argumentos jamás imponiendo y eso aplica también para mí (Licenciada en Historia, profesional en el área de intervención social, escritora aficionada, atea, 29 años; hija: 9 años)

Los valores suelen ser menos convencionales por cuanto la praxis feminista las ha llevado a replantearse las nociones fijas impuestas y aprendidas desde sus infancias y reafirmadas por su cultura. La constante referencia a la libertad, la solidaridad, la autonomía y la independencia dan muestras de ello.

Yo le digo [a mi hija] que hay que darse la independencia mutua, yo le digo que la independencia mutua significa querernos pa' toda la vida, pero que ella vuele, que ella haga lo que sea. Ayer le escribí: 'yo te amo profundamente y te quiero feliz y libre', y se lo digo todo el tiempo 'feliz y libre' (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación: 44 años, hija: 14 años).

La construcción y validación de los marcos de referencia se da desde en el plano interpersonal de madre e hijo/a, a través de la experiencia compartida y vivida, y no por cuenta de la tradición o de las instituciones. Empero, el trabajo de legitimación de estos referentes pasa por el uso de materiales culturales favorables o potencialmente favorables a una visión periférica o subalterna de las relaciones sociales.

Ahora bien, estos *materiales culturales* pueden estar disponibles en el medio y ser útiles para lograr la persuasión –utilidad que muchas veces se da como resultado de una manipulación deliberada de la madre sobre el contenido semántico de los mismos o sobre su valor convencional de uso- o pueden no estar disponibles y, en su lugar, ser elaborados por la madre, su núcleo familiar o su grupo feminista más allegado.

La veo muy empoderada, es una niña que ve claramente, milita en el feminismo, es una niña que te dice: 'eso que estás diciendo es un estereotipo porque *tal cosa y tal cosa y tal cosa*', porque lo ha oído constantemente, porque el discurso de las amigas que van a la casa, porque la conversación con el padre, porque las películas que una ve, 'oye esa canción, mirá qué salvaje la posición de la mujer en esa canción, date cuenta', o los libros de cuentos, buscábamos otros libros de cuentos para leerle (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación: 44 años, hija: 14 años).

En relación con lo anterior la lectura crítica y la música contracultural forman parte del abanico de opciones que las madres usan para socializar a sus hijas e hijos. Sin embargo, cuando por la edad o por el medio, se dificulta encontrar material adecuado, desde la perspectiva no hegemónica, para la transmisión de valores las madres recurren a la creatividad para alterar o modificar el material disponible en función de sus ideales. Esto se observa, sobre todo, en las madres más jóvenes del grupo entrevistado, quienes sostienen que juegan con los desenlaces de los cuentos convencionales, cambian las frases de las rondas infantiles tradicionales, o se limitan a rehacer las lecturas con sus hijas/os de manera más atenta y con cierto énfasis crítico.

Yo sin tener conciencia o asumirme como una persona diversa le contaba cuentos diversos, digamos, cuando había una princesa y un príncipe yo le ponía dos princesas o dos príncipes, o familias diversas o algo así; cosas raras, ella nunca se escandalizó. Fue la forma de enseñarle las múltiples maneras, los múltiples colores que tiene el mundo, que no había uno solo (Estudios en Sistemas, atea, lesbiana y poliamorosa: 32 años, hija: 12 años).

Diseñé un taller a partir de que vimos 500 mil veces la sirenita (...) uno de esos tantos de dar vueltas y vueltas me senté: la bruja le pide a la sirenita la voz, lo que nos han robado a las mujeres, lo que nos han quitado siempre a las mujeres, y me diseñé un taller a partir de la sirenita, hicimos un juego con mi hija y le dijimos lo que le estaba haciendo la bruja a la sirenita para que saliera a buscar un príncipe (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación: 44 años, hija: 14 años).

Ahora bien, en general para el caso de las mujeres entrevistadas se observa que no tienen un dogma religioso fijo e inclusive se ubican en las corrientes atea y agnóstica. Esta tendencia que se dio en la mayoría de las entrevistadas corresponde a un replanteamiento de las instituciones de la sociedad, como la Iglesia Católica, tomando como referentes los postulados y teorías más críticas del feminismo, que alimentó o fue

alimentado por las mujeres a lo largo de sus vidas. Es decir, su posición anticlerical o ateísta deviene de un cuestionamiento a las instituciones que han institucionalizado el poder masculino. Es menester anotar que de las ocho mujeres cuatro son ateas, dos agnósticas y dos cuya fe religiosa está atravesada por el cristianismo. Estas dos últimas, por cierto, hacen parte del grupo de las mayores en edad, es decir, son dos de las tres que sobrepasan los 40 años (44 años y 55 años). Ambas mujeres sostienen que fueron educadas en sus respectivas fes y, por eso mismo, se mantienen en ellas. No obstante, se revelan críticas frente a las interpretaciones patriarcales que estructuran los discursos religiosos judeocristianos²⁰.

En la misma línea de lo anterior, es importante señalar que sobresale la crítica a la idea de una autoridad encarnada en una deidad todopoderosa, especialmente si ésta se presenta como un referente, guía y medida incuestionable para los actos cotidianos. La idea de un dios fijo es reemplazada por nociones más flexibles pero que, por lo regular, devienen de dos posturas: la más racionalista -de naturaleza más filosófica, académica y científica- y la de corte más espiritual -caracterizada, usualmente, por la sublimación de la relación mujer, naturaleza y vida.

La posición crítica de las madres feministas, respecto a las religiones e instituciones religiosas, es conocida por sus hijos/as desde temprana edad aun cuando su cuestionamiento franco o la negación de dios no han dejado de constituir un tabú en la cultura colombiana: “con respecto a la religión mi familia es atea y por supuesto las creencias religiosas no son algo con lo cual haya que luchar” (Socióloga, docente universitaria, atea: 39 años, hijo: 3 años).

²⁰Podría sugerirse que, en esta materia, más que en otras, el factor etario o generación es de suma relevancia puesto que las más jóvenes, en contraste, negaron rotundamente la existencia de alguna deidad o divinidad.

Esto da como resultado que las y los hijos de las madres entrevistadas asuman con naturalidad las conversaciones que giran en torno a aquellos temas e, inclusive, participen de ellos. Así es como las madres buscan formas novedosas de generar reflexiones en sus hijos e hijas.

Un día cuando ella tenía 5 años, estábamos juntas y yo estaba escuchando música; había, al final de una canción, una oración del *Padre nuestro* pero con sentido crítico - adaptada para hacer de ella un reclamo, básicamente, dirigido a la iglesia católica- y volteó y me dijo: ‘mamá, ya entiendo por qué no te gusta Dios, ¿es por eso?’ y entonces aproveché para explicarle. Es a través del ejemplo y con argumentos que le he enseñado este tipo de cosas a mi hija (Licenciada en Historia, profesional en el área de intervención social, escritora aficionada, atea, 29 años; hija: 9 años)

Ahora bien, uno de los aspectos que resalta, en los testimonios de las entrevistadas, es el que da cuenta del sincretismo en los mecanismos que acompañan y soportan la crianza, en el aspecto moral e ideológico, y que pueden llegar a ser no sólo diferentes, sino, inclusive, opuestos. Es decir, aun cuando se sobreponen las ideas de corte más racionalista -que se ubican del lado del pensamiento científico, del materialismo histórico, del feminismo radical y del ateísmo²¹- como referentes ideológicos y simbólicos del ser, el hacer y el habitar; persiste la espiritualidad como una dimensión estructurante de la crianza, que, además, va siempre acompañada de la ritualidad colectiva.

Dicha espiritualidad, que en algunos casos es más pragmática que introspectiva, sirve como canal y medio para la socialización de los hijos y no sólo, o no sobre todo, como dimensión de existencia y evolución del ser. Es por esto que dicha *espiritualidad pragmática* se constituye, a través del rito, en un medio para reafirmar nociones y posiciones ideológicas, propias de las madres feministas, en la educación de sus hijos e hijas. El rito, como sostiene Sennet (1980: 12) “es el vínculo menos apasionado y menos consciente de sí mismo de todos [la autoridad, la fraternidad, la soledad]; se trata de la unidad emocional lograda a través del drama”.

Yo siempre digo que pasé del ateísmo al panteísmo. Tenemos una relación más bien con la espiritualidad, hacemos altares con la foto de nosotros o cosas de esa

²¹Como las que niegan la existencia de una deidad todopoderosa creadora y ordenadora de la vida.

naturaleza (...) [Mi hijo] también hace altares y le gusta (Trabajadora social, docente universitaria, agnóstica, ex militante del ELN, 52 años; hijo: 25 años).

Nosotras fuimos a una bendición de útero (...) [mi hija] participó de todo, prendió las velas, puso el agua, había un sahumerio y había que inclinarse con la falda (...) fue y lo hizo bien". (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación, 44 años; hija: 14 años).

Es decir, en algunos casos se pudo observar que la racionalidad es vehiculizada con ayuda de la ritualidad y es ahí, en esa intersección, donde se concibe la espiritualidad; lo espiritual sucede a lo fáctico, lo fáctico toma forma ritual, lo ritual busca afianzar lo ideológico.

Nos reuníamos en el parque, en la casa de una de nosotras, a hacer vasalisas²² no únicamente para entretenernos y compartir, sino, sobre todo, para generar un espacio, un poco 'menos mundano', para transmitirles enseñanzas que nos parecían importantes [a nuestras hijas e hijos]. Prendíamos velitas de incienso, nos hacíamos en círculo, compartíamos los implementos, conversábamos mientras pegábamos o cosíamos las muñecas con las niñas y los niños. Por todo lado había semillas, velas, comida, tela, tijeras, imágenes feministas. (Licenciada en Historia, profesional en el área de intervención social, escritora aficionada, atea, 29 años; hija: 9 años)

Ahora bien, las posiciones religiosas de las mujeres entrevistadas no están al margen de la censura y el control social por parte de su familia, las/los docentes de sus hijos/as, y los miembros de la comunidad, especialmente, cuando se evidencian en el ejercicio de la maternidad. Como resultado de ello, se genera una presión social que puede obligar a la madre a confrontar, permanentemente, al entorno o a conceder poder sobre algunas decisiones relacionadas con el hijo o hija, a terceras personas.

A la niña se le bautizó. Yo fui siempre la que no estuvo de acuerdo (...) pero la presión de toda la familia... al final yo cedí, yo dije 'me los quiero quitar de encima' y cedí (...) Con lo del bautizo las cosas calmaron, pero después empezó la niña a crecer, yo a ella no le hablaba de dios, ni de nada (...) pero cuando ella tenía 2 años, que ya estaba en el Jardín, en la guardería, allá empezaron a hablarle de dios, entonces ahí empezó ya la confrontación como tal con mis papás porque ya de verdad se dieron cuenta de que yo no quería seguir con esa tradición en cuanto a lo religioso. Yo iba y hablaba en el jardín, les decía que yo era atea (...) en el colegio las profesoras en un principio como

²²Las vasalisas son muñecas que se elaboran con diferentes materiales. La ritualidad que circunda su elaboración se fundamenta en el cuento *Vasalisa: la sabia*. Éste es un cuento ruso que habla de la iniciación femenina, de la intuición y de la sabiduría de las mujeres.

que la madre problema, la madre loca (Licenciada en Historia, docente de básica secundaria, asistente de investigación, atea, 25 años; hija: 7 años).

En algunos casos, esto lleva a que la madre asuma posiciones contradictorias o ambivalentes y, también, a que la niña o el niño experimente momentos de ansiedad y contradicción frente a la figura de su madre así como de vaguedad frente a la noción de Dios o a la religión.

Por otro lado, la modernidad ha supuesto un campo abonado para los procesos de individuación y subjetivación, especialmente para las mujeres y, particularmente, para las feministas, que han “dejado de vivir para los demás, a vivir la propia vida” (E. Beck: 2003). Martuccelli (2007) indica que la subjetividad es el resultado de prácticas sociales que pueden llevar a desarrollar un tipo de interioridad, pero que verla sólo de esa forma es insuficiente. La subjetividad es la necesidad del individuo de que su especificidad individual sea reconocida y, en consecuencia, su necesidad de emanciparse de lo social. Por ello, dos condiciones de la subjetividad son, en palabras de Martuccelli (2007), la reflexividad y la acción.

Ahora bien, es cierto que el individuo moderno está definido por la necesidad de sustraerse de lo social y conformar un dominio interior de sí mismo, y que esto es un insumo importante de la subjetividad; sin embargo, según Martuccelli (2007), la subjetividad se diferencia de aquella interioridad o intimidad, pues se refiere realmente una forma o experiencia particular de relación del individuo con el mundo.

En relación con lo anterior es que no hay que perder de vista la necesidad que constituye el *sentido de pertenencia*, como expresión de la interdependencia aún en el mundo globalizado, pero sobretodo en tanto que llega a constituir formas particulares de relacionalidad entre el individuo y el mundo. Tanto para quien comparte las prácticas e ideas culturales más extendidas en la sociedad, como para las mujeres feministas, que

procuran ubicar de manera deliberada la crianza al margen de la cultura hegemónica, hacer parte de un grupo o comunidad es indispensable.

Es bien sabido que para su bienestar físico, psicológico, social el individuo requiere su integración en redes sociales comunitarias, redes que contienen y canalizan la afectividad y en las que se vuelca la capacidad de solidaridad y responsabilidad hacia el otro, redes que confieren identidad y sentido. Si en tiempos pasados esta función estaba depositada fundamentalmente en un tipo casi único de familia, sin otras alternativas y opciones, en la actualidad las transformaciones de los vínculos familiares indican la necesidad de promover y apoyar la gestación de múltiples espacios de sociabilidad en distintos tipos y formas de familias, así como también en organizaciones intermedias alternativas o complementarias, que promuevan el reconocimiento mutuo y la participación democrática (Jelin, 1998: 137-138).

Bien sea a través de una adscripción a un grupo o colectividad, bien a través de actividades de integración, bien a través de espacios ceremoniales, las entrevistadas buscaron satisfacer esta necesidad social para ellas y sus hijas e hijos, con el objetivo adicional de legitimar los valores enseñados y transmitidos en el contexto parental.

En función de lo anterior, algunas de las participantes mencionaron haber participado de una agrupación denominada “Parche feminista de crianza”. Este espacio que duró cerca de dos años contribuyó, en palabras de tres de las entrevistadas, a afianzar su subjetividad feminista en el contexto de la maternidad, a deconstruir nociones de crianza convencionales, a descubrir nuevas maneras de relacionarse con sus hijas y a cimentar otro tipo de valores y principios.

Esos eran espacios como para encontrarnos con otras personas que si no lo hacían igual al menos tenían ideas parecidas a las nuestras, y que nuestras hijas y nuestros hijos se encontraron con gente... niñas y niños que eran criados de otras maneras; que no seguían los cánones normales de la sociedad (...) Un día junto con otra feminista que también tenía una hija nos pusimos a analizar cuál era la situación de soledad que tenían nuestras hijas [al] empezarse a asumir, por ejemplo, como ateas; cosas que son re complicadas para un niño, niña, en una sociedad donde se le obliga a seguir una religión, por ejemplo. Entonces, encontrar que se podía identificar, que se podían hablar de cosas comunes fue muy importante (Estudios en Sistemas, atea, lesbiana y poliamorosa, 32 años; hija: 12 años).

Una de las maneras más interesantes en que las madres e hijas e hijos interactuaban, en dicho contexto, era a través de una ritualidad no religiosa. La lectura de “oraciones” por ellas construidas y la elaboración en grupo de muñecas de tela, por ejemplo, fueron actividades que, desarrolladas en el marco de los encuentros de su colectivo, les permitió transmitir y afianzar en sus hijos e hijas los valores que consideraban más importantes.

1.2 Gestión de la autoridad, la fraternidad y el poder en la crianza: formas sub-alternas de ordenar, persuadir, convencer, negociar, ceder y someterse

Para Richard Sennet tanto la autoridad como la fraternidad son emociones que establecen vínculos o relaciones entre las personas. La autoridad es un vínculo que se da entre personas desiguales mientras la fraternidad se da entre personas parecidas. Para él “el vínculo de la autoridad está formado por imágenes de fuerza y debilidad; es la expresión emocional del poder” mientras que la fraternidad “se basa en imágenes de similitud: es una emoción provocada por la sensación del ser ‘nosotros’” (1980, 12).

Respecto a la autoridad, la imposición de la disciplina y la capacidad de ejercer control sobre las y los hijos se observó que las madres entrevistadas procuran no ejercer autoridad o buscan ejercerla de la manera menos evidente, pretendiendo establecer –en lugar de ello- vínculos de fraternidad que les permita persuadirles y les ayude a evitar la orden directa. Esto fue posible observarlo tanto en las entrevistas recopiladas como en el trabajo de campo realizado. No obstante, también se evidenció que, en algunos casos, se impone como autoridad manifiesta la madre sobre el hijo o la hija mediante la definición de una imagen de fuerza y la referencia a un nivel superior, como diría Sennet (1980).

Al interpretar las condiciones de poder, como favorables o desfavorables, las madres feministas lograron alterar el comportamiento de los hijos/as de acuerdo a sus propias expectativas. La verticalidad de la imposición puede ser matizada, no obstante, mediante la existencia de alternativas a la orden impuesta, aun cuando éstas sean más bien virtuales.

[Mi hija] se quiere hacer un piercing en la oreja y me da todos sus argumentos de porqué se lo debo dejar abrir (...) siento como cierta culpabilidad porque yo le abrí las orejas y los huequitos a los trece días y con el empoderamiento que tiene ella me lo ha dicho (...): 'pero mamá tú me los hiciste a los trece días sin preguntármelo ¿por qué yo ahorita no me puedo hacer el que yo quiero?' [Y yo le respondo]: '¿te lo quieres hacer?... hazlo, pero tampoco te lo voy alcahuetear'. [Ella me dice] 'pero vea mamá, ahora no tengo plata para hacerlo, me da el permiso pero no me da la plata' (Estudios en Sistemas, atea, lesbiana y poliamorosa, 32 años; hija: 12 años).

En un número importante de casos, la orden directa y la imagen de fuerza obedecieron, generalmente, a una situación de pérdida absoluta o casi absoluta de correspondencia por parte del hijo/a frente a una disposición serena de la madre. Además se dio, en el total de los casos, luego de múltiples intentos de persuasión y negociación por parte de la madre que terminaron en desenlaces negativos, ocasionados por la conducta infantil.

Durante el trabajo de campo no se evidenció que las madres feministas recurrieran a la violencia física (golpes, empujones, zarandeos, gritos, u otras formas de corrección física) para disciplinar a sus hijos. En varias oportunidades, a la llamada de atención o la orden le siguió una reflexión o un comentario conciliador por parte de la madre. En las situaciones en las que la madre subió su tono de voz o manifestó una actitud más categórica al hablar, por lo regular, se observó arrepentimiento que, inclusive, fue seguido por un ofrecimiento de disculpas que no hizo mella, sin embargo, en la imagen o rol momentáneo de autoridad de la madre.

Por lo regular fue posible identificar formas más sensibles y afectuosas de lograr los comportamientos esperados por las madres toda vez que éstas no renunciaron a la posibilidad de influenciar la conducta o decisión de su hijo, aprovechando la referencia al nivel superior, sino que buscaron lograrla a través de la persuasión y la fraternidad. Es decir, cuando la madre no renunció a su posibilidad de influir en la conducta de su hijo/a pero tampoco quiso imponerse, por ejemplo buscando que la hija o el hijo realizara alguna actividad doméstica o dejara de escuchar algún tipo de música, usó estrategias de

negociación o persuasión, basadas en el establecimiento de compromisos y el diálogo argumentado.

En otras oportunidades, la madre se impuso de manera vertical a través de órdenes directas aunque, en la gran mayoría de ellas, lo otorgó al hecho de haberse “salido de sus cabales” o de no haber podido controlar su ímpetu frente a una conducta reiterativa o una actitud negativa cerrada por parte de su hijo/a.

En otras ocasiones las madres feministas dan vía libre a la posibilidad de autorregulación por parte de su hijo o hija, bien para tomar una decisión, bien para atribuirse una facultad, bien para asumir una reacción, bien para precisarse algún bienestar, bien para permitirse sentir y manifestar emociones, o bien para apropiarse de una decisión. En relación con esta postura, la madre evitó arrogarse la facultad de modificar la conducta espontánea del hijo privilegiando la propia, en favor de una visión más igualitaria de las relaciones parentales, en aras de deconstruir la jerarquía al considerarla fundamento de las lógicas patriarcales.

Ella desde muy pequeña me empezó a preguntar por qué yo no iba a misa, entonces yo le decía que a mí no me gustaba, que yo no creía (...) yo le decía: ‘tú no tienes que creer en lo que yo creo, si tú no crees es porque tú sabes porque no crees (...) no porque yo te diga’. Entonces ella sí empezó a cuestionarse esa parte religiosa, digamos que ella a veces me decía: ‘quiero ir con los abuelos [a misa]’, como por salir de la casa digo yo, yo le decía: ‘bueno ve y yo me quedo en la casa y cuando ella llegaba: ‘no mami, eso es aburrido, yo ya no quiero ir, yo ya no quiero’, entonces ella no volvió a ir con mis papás a nada de eso (Licenciada en Historia, docente de básica secundaria, asistente de investigación, atea, 25 años; hija: 7 años).

En el aspecto citado, la idea de libertad y desarrollo individual prevaleció sobre la idea de dependencia infantil que supone la mirada convencional sobre el vínculo madre hijo/a. Inclusive, es frecuente que se le dé prelación a la libertad o autonomía del hijo/a en detrimento de los mecanismos de socialización con que las madres buscan cuestionar o desarraigarla disyuntiva género, de la crianza de sus hijos/as.

Hay tareas que ya di por pérdidas y giran en torno a los juguetes y los colores. Una vez le regalé un juego de ollas de juguete y [mi hijo] no las volteó a mirar. Intenté entonces darle juguetes de diferentes géneros, intenté que tuviese muñecos y los cuidara, ya que el cuidado es una dimensión aparentemente más femenina, pero eso no ha funcionado. Empiezo a notar que él aspira a ser atendido y cuando lo veo intento corregirlo (Socióloga, docente universitaria, atea, 39 años; hijo: 3 años).

Nunca le he dado muñecas a mi hija, ni siquiera una, y ha tenido de todas las formas, tamaños y colores. La gente (...) siempre le regala como si con eso buscara suplir una necesidad urgente (...) Siempre he procurado regalarle juegos o juguetes que le permitan explorar todas las dimensiones de su ser pero debo admitir que, durante una larga temporada, prefirió jugar con ollitas y muñecas. Yo no tuve más opción que dejarla explorar también ese interés, no me parece correcto imponerme frente a esas cosas y a la final también sirven (...) Creo que ni mil muñecas podrán hacer que ella sea una mujer sumisa o estereotipada (Licenciada en Historia, profesional en el área de intervención social, escritora aficionada, atea, 29 años; hija: 9 años)

Respecto al concepto que las madres feministas tienen sobre sus propias perspectivas y actitudes se observa que -aunque las cualidades de la autoridad sean la seguridad, el juicio superior y la capacidad de inspirar temor (Sennet, 1980)- se las entiende como posiciones subjetivas y por tanto susceptibles de estar erradas.

En cuestión de criar niños hay que intentar ser consecuente, en mis comportamientos en mis prácticas y digo, intento, porque fallo un montón, hay un montón de huecos entre lo que pienso y lo que hago en casa” (Socióloga, docente universitaria, atea, 39 años; hijo: 3 años).

Ahora bien, en el ejercicio de la maternidad por parte de mujeres feministas se identifica un compromiso ideológico con desmontar lógicas jerárquicas en las relaciones interpersonales, fundamentalmente las que se refieren a las parentales y amorosas. No obstante lo anterior, es posible que el resultado no sea siempre el esperado y que, incluso, se mantengan actitudes e ideas patriarcales a sabiendas de ello o que se hagan evidentes de manera inesperada. La mayoría de entrevistadas lo reconocen y aseguran estar en un proceso de construcción permanente.

Respecto a la relación madre-hija/o, las feministas buscan desjerarquizar la relación, permitiendo la regulación mutua de las acciones, promoviendo la auto-reflexión permanente, democratizando la participación en las decisiones y estableciendo medidas

igualitarias respecto la consecuencias que deben asumirse frente a la falta de un compromiso o acuerdo, por cualquiera de las partes.

Cuando somos las dos que hemos llegado a esos acuerdos yo también me involucro: ‘no solamente vas a tener unas consecuencias tú, sino que si yo no cumplo ciertos compromisos también voy a tener unas consecuencias’. Digamos que es una relación más bien horizontal no que la vea de manera vertical, que no me vea como la autoridad suprema y ella tenga que hacer absolutamente todo lo que yo le diga. Sino como negociado (Estudios en Sistemas, atea, lesbiana y poliamorosa, 32 años; hija: 12 años).

El entorno, por su parte, despliega mecanismos de control que buscan apaciguar las rupturas, más evidentes, que puedan afectar los cánones sociales relacionados con el ejercicio de la autoridad y la prevalencia de la persona adulta, como sujeto consagrado en el poder. Es decir, aun cuando se vienen operando cambios sociales en las maternidades y las paternidades –y en general en la noción de adultez– se registran continuidades con la *tendencia tradicional* (de la que hablan Puyana y otras, 2003), que no permiten deconstruir del todo la noción de autoridad en la crianza.

Por supuesto, se han suavizado tanto la noción de autoridad como la de maternidad, respecto a las prevalecientes a mediados de siglo XX, caracterizándose por la *tendencia de transición* hacia formas más fraternales de concebir la crianza en Colombia. Sin embargo, no podría afirmarse que el contexto ha dejado de ser culturalmente jerárquico y patriarcal, luego sí, que en él se da una coexistencia de tres estilos de autoridad parental: el tradicional, el democrático y el actual que ejerce una *autoridad respetuosa* (Maldonado y Micolta, 2000).

En Cali, por ejemplo, Maldonado y Micolta sostienen que se ha desarrollado un estilo más flexible sobre las prácticas de autoridad que se revela con mayor evidencia en las madres de estratos socioeconómicos altos (estratos 4, 5 y 6). Para el caso de las madres feministas entrevistadas, el *estilo flexible* fue observado en todos los casos, independientemente, del estrato socioeconómico al que la madre perteneciera; sin embargo, es notorio que la

entrevistada de mayor edad revelara una disposición mayor, en comparación con las demás, a ejercer un estilo de autoridad un poco más conservador.

Por supuesto, no se está afirmando que la identidad feminista de las madres sea el único valor determinante del *estilo flexible*, al contrario aquí se busca señalar que este estilo entra dentro de la tendencia identificada por las autoras para el caso de Cali, especialmente en los estratos altos, recordando, además, que aquellas no se refieren a mujeres feministas en absoluto. Ahora bien, en el caso de la identidad feminista de las entrevistadas y su estilo flexible, se trataría más de una *correlación* que de una *relación de causalidad* (causa – efecto), sobre todo porque se advierte en este grupo de madres otras condiciones que podrían ser igual de determinantes en la configuración de estos estilos flexibles.

En relación con lo anterior podría señalarse de las entrevistadas: su procedencia eminentemente urbana; su pertenencia general a familias de clase media o con procesos de enclasmiento social ascendente desde su infancia; el predominio de un nivel educativo de categoría profesional, que en la mitad de los casos está acompañado de estudios de posgrado; y la formación casi por completo en disciplinas humanas y sociales, entre otras cosas.

Ahora bien, las mismas Maldonado y Micolta sostienen que este *estilo flexible* está relacionado con el cuestionamiento generalizado sobre “las formas de autoridad patriarcales, autoritarias y castigadoras que ha dado lugar a que hoy los padres [y madres] de cualquier nivel socioeconómico, definan discursos *reflexivos* y *autocríticos* sobre su estilo de autoridad” (2000: 202). Dado esto por sentado, es menester indicar que el *cuestionamiento* que, en las madres entrevistadas por las autoras, es *generalizado*, en el grupo de madres entrevistadas en el marco de esta investigación es *sistemático* y se corresponde con sus ideales feministas.

Así las cosas, en este último grupo de madres, el *estilo flexible* se ve reforzado por la ideología feminista que las lleva a desarrollar crianzas sistemáticamente contrarias a los estereotipos sociales, fundados en la división sexual del trabajo y en la autoridad vertical que hunde sus raíces en las nociones de superioridad masculina y de hegemonía de la persona adulta. Estas madres feministas, como las que no lo son, buscan formas más democratizantes de las relaciones adulto-infante / madre-hijo como resultado del desarrollo de una tendencia local a flexibilizar los estilos de autoridad; no obstante, a diferencia de ellas, esta búsqueda se da también como resultado de sus principios feministas y como producto de un esfuerzo por reafirmarse ideológicamente.

Con la autoridad nosotros [mi entonces pareja y yo] tuvimos unos estilos de crianza distintos, yo soy democrata, no solo pa' la crianza sino pa' todo, tengo muchos problemas con la autoridad, entonces peor para ejercerla, para mí es muy difícil ese tema entonces por ejemplo yo siempre argumento (...) [mi hijo] tiene un lío el verraco porque yo todo se lo aplaudo y [su padre] todo se lo critica, entonces es horrible porque no tiene como una mirada equilibrada y entonces él me dice: 'Es que usted todo me lo aplaude, él todo me lo critica, yo siempre soy sobre calificado por un lado y subvalorado por el otro, siempre' entonces yo le digo: Te tocó a vos construir tu propia mirada equilibrada, nosotros no somos capaces de equilibrar (Trabajadora social, docente universitaria, agnóstica, ex militante del ELN, 52 años; hijo: 25 años).

yo creo que cuando tú como adulto maltratas a tu hijo has perdido el argumento y usas la fuerza por eso, porque eres incapaz para educar (...) porque cuando tu agredes a alguien que está en desigualdad de condición, es un menor, además de ser menor es tu autoridad frente a él generas odio y ese odio repercute en muchas cosas, no solamente físicas sino en todo el sistema relacional de la gente (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación, 44 años; hija: 14 años).

A propósito de lo anterior está el hecho que la familia se ha transformado desde mediados del siglo XX en Colombia por efecto del pensamiento moderno, de la apertura económica de los mercados y del desarrollo de las tecnologías de la comunicación, realidades que tienen como trasfondo histórico el proceso civilizatorio occidental. Cambios que son visiblemente más radicales en lo que va corrido del siglo XXI. Sin embargo, las transformaciones son lentas y, en general, permanecen fuertes rasgos de la división sexual del trabajo, dentro del contexto familiar, de los hogares caleños y colombianos.

Respecto la autoridad vertical el feminismo ha sido crítico por considerarle un fundamento del sistema patriarcal, en el que el poder es ejercido y/o legitimado a través de la fuerza. Esta noción de poder sigue estando vigente en las relaciones familiares y por ello el castigo físico aún se naturaliza o, cuando no, se justifica. Frente a esto, el total de las mujeres feministas entrevistadas manifestaron no usar, bajo ninguna circunstancia, correctivos físicos para sancionar, corregir o hacer explícita la autoridad frente a su hijo/a.

Gritar en mi casa es un acto violento, sin decir que eso no se debe hacer y por tanto la violencia física es nula. Que sean respetuosos con los demás (Técnica en gerontología, a la espera de su título como psicóloga social, de origen campesino, católica crítica, 55 años; hijo: 32 años – hija: 18 años).

Mi niña es una niña tranquila, que yo a veces la veo hasta más madura que yo te digo, toma las cosas con una calma, observadora, analítica y yo creo que le ha servido la posibilidad de que el diálogo fue la herramienta constante y creo que eso se lo debo a mi formación como feminista al plantear que no se puede seguir ejerciendo la autoridad, ni el liderazgo, ni de la educación de la manera patriarcal en que siempre lo hemos hecho, que hay que apostar por otras formas de educar, que hay que apostar por otras formas de hacer las cosas y eso tiene que ver con la esencia de las mujeres que es diferente a como lo han hecho siempre los hombres (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación, 44 años; hija: 14 años).

Hace mucho tiempo que pasamos esa etapa dolorosa [del castigo, eso fue antes de ser feminista], para mí recordarla es muy difícil, pero ya hemos trascendido a algo que llamamos consecuencias o retiros de privilegios. Digamos que ella tiene ciertos privilegios (usar el computador libremente, usar el celular libremente, ver la televisión libremente). Pero entonces cuando ella, digamos, presenta ciertos comportamientos o faltas a sus compromisos entonces retiramos esos privilegios y los controlamos (Estudios en Sistemas, atea, lesbiana y poliamorosa, 32 años; hija: 12 años).

Por otra parte, se encuentran situaciones en las que una de las partes cede o se somete. Es posible que la madre feminista se vea despojada del poder que le “pertenece” y que está arraigado en una visión tradicional del rol materno. En algunos casos, esto se opera sin que haya una transferencia de autoridad ni llegue a mediar ninguna situación de imposición por ninguna de las partes, lo que equivale a decir, que la madre cede frente a las expectativas de su hija/a de manera voluntaria y sin confrontaciones. En otros casos, poco habituales, es resultado de la oposición directa entre ambas partes en donde la

madre, al interpretar como desfavorables las condiciones de poder, se somete a la voluntad de la hija o el hijo.

Además de eso, las hijas e hijos llegan a actuar como disciplinantes de los comportamientos de las madres. Como se establecen relaciones basadas más en la semejanza que en la diferencia (debilidad vs fuerza) de las partes (madre-hijo/a), cabe la posibilidad de que haya un revés en los roles disciplinantes. El poder es transitorio, dinámico y capilar en el contexto de la familia -como diría Foucault (1975)- de ahí que sea ejercido de cara a las situaciones y contextos particulares. Al no ser un poder que se posee sino que se usa, al ser un poder compartido y no unilateral, los hijos/as ven la oportunidad y se sienten en el derecho de cuestionar, censurar o redireccionar las acciones de las madres, enfrentándolas a los referentes simbólicos familiares. Incluso, las mismas madres feministas esperan que sus hijas e hijos les cuestionen o contradigan en aras de aportar a aprendizajes libres y reflexivos.

Siempre he dicho que [mi hija] heredó de mí el fondo no la forma, ella heredó mis valores pero no mis maneras; es la antítesis que afirma mi tesis y eso me hace sentir tranquila y orgullosa (Licenciada en Historia, profesional en el área de intervención social, escritora aficionada, atea, 29 años; hija: 9 años)

Yo tuve una crianza muy adoctrinante, mi papa era de izquierda y me dio mucha instrucción ideológica y dentro de todo lo agradezco. Sin embargo este adoctrinamiento fue indiscutible y espero que [mi hijo] pueda y tenga la capacidad de discutirme y no trague entero todo lo que le enseñe (Socióloga, docente universitaria, atea, 39 años; hijo: 3 años).

Se me devuelve además, entonces lo complicado es eso, cuando se te devuelve, tú tener la sensatez para poder aceptarlo (...) no puede ser con todo mundo y no contigo, tú también entras allí [como mamá], entonces como sujeto de crítica y tienes que asumir (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación, vivió quince años por fuera del país, 44 años; hija: 14 años).

Para finalizar es importante indicar que los cambios en la maternidad y la paternidad en Colombia han estado sometidos a una dialéctica permanente que lleva a reproducir e innovar, de forma paralela, mecanismos y discursos en el ejercicio de la crianza (Puyana, 2003). Esto puede ser también observado en el conjunto de mujeres feministas

entrevistadas para esta investigación, con la diferencia de que el componente de innovación, que caracteriza el ejercicio cotidiano de sus crianzas, tiene implicaciones definitivas en la relación madre – hija/o; llegando a matizar de manera radical –inclusive- los mecanismos y discursos propios del pasado y heredados de las experiencias de la propia infancia.

En relación con ello, podría decirse que aun cuando la figura de autoridad sigue estando presente en la relación madre-hija/o no constituye un vínculo sólido y descontextualizado. Todo lo contrario: es dinámica y cambiante, y por tanto está sujeta a múltiples contradicciones, interpretaciones y revisiones por la madre y por el hijo/a, que suele ser un interlocutor válido al respecto. Podría asegurarse que para el grupo de mujeres entrevistadas, la autoridad, está en crisis. Ahora bien, esto no significa que las jerarquías, en efecto, hayan desaparecido o que se haya evacuado por completo la noción de autoridad, luego sí que los patrones de autoridad se estarían fisurando en un contexto (modernidad) que ya no soporta, no sólo, las formas convencionales de autoridad, sino tampoco, las lecturas tradicionales que de ella se hacen.

El poder, por su parte, conocido como la intencionalidad de sobreponerse a las decisiones de otras personas y de hacer que actúen en función de los deseos de quien ostenta el poder (Weber: 1922), es contextual y temporal. Es compartido tanto por el hijo como por la madre. De esto resulta que la autoridad sea contingente y su ejercicio dependa más de las situaciones específicas que de un sentido moral o de la tradición de una cultura.

En general puede decirse que predominan el dialogo, la argumentación, la conversación asertiva y comunicación emocional entre madres feministas y sus hijos/as. En la función maternal de disciplinar, socializar e incorporar al individuo a la sociedad -para el caso de las feministas- se desarrollan mecanismos más democratizantes de las relaciones familiares, como lo son: la negociación, la persuasión el convencimiento. No obstante,

también se encuentran lógicas más autoritarias que buscan –constantemente– neutralizarse.

Ceder y someterse, por otro lado, son opciones que se dan tanto para los hijos como para las madres. Es decir, al considerarse a los niños pares interlocutores de las madres sucede que éstos logran imponerse o ejercer poder de manera solapada y, entonces, es la madre la que termina sometiéndose o cediendo. En otros casos, la madre cede por un sentido de fraternidad que la lleva a darle la oportunidad a su hija/a de imponer su punto de vista o su decisión sobre las cosas. Esto genera, por supuesto, contradicciones y tensiones habituales que no logran, en todo caso, diluir las relaciones fraternales entre madres e hijos/as.

Es por lo anterior que podría hablarse, entonces, de una interpolación permanente y contextual entre el *ejercicio de la autoridad* y el *establecimiento de vínculos de fraternidad* entre la madre y su hija/o, para el agenciamiento de la disciplina, el orden y la convivencia familiar. Es decir, el disciplinamiento y la formación de las hijas e hijos no se agotan en mecanismos verticales y más bien se consiguen a través de la fraternidad y la noción del “nosotros”. A través de estas formas sub-alternas de crianza, por cuanto cuestionan las lógicas hegemónicas de la sociedad, las madres feministas buscan educar y disciplinar a sus hijas/os en función de su expectativas ideológicas y morales, desvirtuando las nociones clásicas de autoridad, obediencia y castigo.

2.

¿Cuestionar el género?

Materialización de nociones de género divergentes - convergentes en la crianza de las hijas e hijos

Este capítulo expone las nociones que las madres feministas tienen en torno al cuerpo, las diferencias sexuales y, en consecuencia, a la identidad de género; especialmente, la forma cómo se asume en la existencia cotidiana, de cara a la crianza los hijos.

Es claro que estas madres, por ser feministas, se constituyen en sujetos críticos de la ideología imperante de género y que, por ello, no sólo, elaboran discursos contraculturales²³ al respecto, sino que, también, materializan identidades menos estandarizadas y más divergentes que las que pueden presentarse en su contexto social²⁴. Esto es así porque el feminismo ha logrado introducirlas o generar en ellas una identidad, la feminista²⁵, como ordenadora del sentido de sus acciones, si se observa en los términos propuestos por Castells (2000).

Empecé yo a acercarme al feminismo, empecé a acercarme a otras mujeres que también criaban hijos e hijas de otras maneras y empezamos a pensarnos cómo estamos criando (Estudios en Sistemas, atea, lesbiana y poliamorosa, 32 años; hija: 12 años).

Para Castells, la identidad es la fuente de sentido y experiencia para los actores que se construye mediante un proceso de individualización, en el que actúan diversos referentes. Estos referentes, por llamarlos de alguna manera, permiten al individuo identificar simbólicamente sus acciones, es decir, darles un sentido.

²³Es decir, discursos que ponen en cuestión o se oponen a los lugares comunes, valores, principios, ideas y comportamientos más arraigados en la sociedad que, para este caso, serían aquellos que están más relacionados al patriarcado y al sistema sexo-género. El sistema sexo-género debe ser entendido como el “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubín, 1986: 97).

²⁴Esto se debe a que, como dice Scott (1996: 21), “la historia del pensamiento feminista [ha sido] la historia del rechazo de la construcción jerárquica de la relación entre varón y mujer en sus contextos específicos y del intento de invertir o desplazar su vigencia.”

²⁵Revisar feminismo - feministas en pie de página número 9 ubicado en la página 24 de esta monografía.

Al respecto y situándose en la experiencia de la madres feministas, la noción de género, como elemento estructurante de las relaciones sociales²⁶, ha sufrido rupturas con la disyuntiva clásica, predominante en las representaciones simbólicas de la cultura colombiana. Lo que equivale a decir que estas madres feministas, al interpretar y significar sus acciones desde el feminismo, generan, no sólo, nuevas acciones para socializar a sus hijos en términos de la perspectiva de género, sino, también, nuevas interpretaciones de la diferencia sexual que permiten la configuración de identidades menos dependientes del binarismo de género, en sus hijos o hijas.

Ahora bien, aun cuando este grupo de madres desmonta el principio de la ideología hegemónica de género sobre los contrarios opuestos (macho versus hembra y varón versus mujer) y fractura el esencialismo de género (La Femenidad encarnada en La Mujer y La Masculinidad encarnada en El Hombre) da continuidad a la expectativa social sexo - género (vulva = mujer y falo = varón), es decir al sistema sexo - género en el aspecto que señala que se “transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (Rubín, 1986: 97).

En otras palabras, ninguna de las madres entrevistadas refirió estar socializando a su hijo o hija desde una disidencia del género²⁷; o lo que es lo mismo, ninguna optó por la indeterminación, la ambigüedad o la anulación del ascendente género en el desarrollo de

²⁶El género es un “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y [es] una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996: 23).

²⁷Relacionado a la Teoría Queer. A este respecto sostiene Posada que “para la teoría Queer, el binarismo sexual encontró su discurso biológico al establecer las hormonas –estrógenos, progesterona, testosterona– como masculinas o femeninas. Con ello, se naturaliza aquello que sólo es producto de la clasificación cultural. Anne Fausto-Sterling puso de manifiesto cómo la materialidad corporal es producto social, de modo que las posibilidades biológicas iniciales en niños y niñas son las mismas y sólo el discurso sociosimbólico explica las supuestas diferencias entre ellos (Fausto-Sterling, 1994). Por tanto, la materialidad corporal que se presenta en forma de binarismo sexual no es una esencia presocial, sino que se constituye precisamente por la categorización social y cultural” (2014:149). Respecto al feminismo sostiene Butler (2007: 48) que “la crítica feminista también debería comprender que las mismas estructuras de poder mediante las cuales se pretende la emancipación crean y limitan la categoría de ‘las mujeres’, sujeto del feminismo”, con lo cual se estaría señalando que el cuerpo, tomado como punto de partida para la definición del género y del sujeto del feminismo (en el caso de las feministas) no hace más que legitimar el binarismo de género, aun cuando se haga un esfuerzo por desmontar el patriarcado a través de la pluralización de la feminidad y de la masculinidad.

la identidad de su hijo. Aquí cabría preguntarse como lo hace Butler (2007:37) “¿qué otras categorías fundacionales de la identidad –el marco binario del sexo, el género y el cuerpo- pueden verse como producciones que producen el efecto de lo natural, lo original y lo inevitable?”.

No establecer un género de partida en la crianza de un hijo llevaría, necesariamente, a no satisfacer la expectativa social *del género en función del sexo* y a desintegrar, en consecuencia y definitivamente, el binarismo de género, el sistema sexo/género y la ideología predominante de género, fundamentos del patriarcado²⁸. Este no es el caso para este grupo de madres feministas.

Es en ese sentido que sostiene Riley (1988) que a las feministas se les presenta una dificultad planteada por la necesidad de insistir en la identidad de “mujeres” y de rechazarla, al mismo tiempo. Lo que sucede, en palabras de Butler (2007: 45-46), es que “la teoría feminista ha asumido que existe cierta identidad, entendida mediante la categoría de las mujeres, que no sólo introduce los intereses y los objetivos feministas dentro del discurso, sino que se convierte en el sujeto para el cual se procura la representación política”, *representación* que muchas veces se presenta como inadecuada o como inexistente para ciertos grupos de mujeres; por lo que termina excluyéndoseles. Para el caso de la reflexión a la que se quiere llegar, aquella *dificultad planteada por la necesidad de insistir en la identidad de “mujeres”*, de la que habla Riley, podría señalar también la necesidad de *insistir en la identidad de “varones”* que, siguiendo ese planteamiento, buscaría el feminismo.

En ese orden de ideas, pareciera que el cuerpo y, más específicamente, la diferencia sexual siguen tomándose como punto de partida para el desarrollo de la identidad de género para el grupo de mujeres entrevistadas. Y aún más importante, si para estas

²⁸“El patriarcado consiste en el poder de los padres: un sistema familiar y social, ideológico y político con el que los hombres -a través de la fuerza, la presión directa, los rituales, la tradición, la ley o el lenguaje, las costumbres, la etiqueta, la educación y la división del trabajo- determinan cuál es o no es el papel que las mujeres deben interpretar con el fin de estar en toda circunstancia sometidas al varón” (Rich, 1986: 104).

mujeres el género es entendido como producto cultural del contexto sociohistórico, el sexo sigue asumiéndose como dimensión natural cuya existencia y significado se encuentra al margen del contexto social. Ésta es una de las contradicciones observables en este grupo de madres feministas: si bien se rechaza la visión esencializante del cuerpo en la manifestación y la expresividad del género, del erotismo y de la sexualidad, se mantiene en tanto que el cuerpo sigue siendo el fundamento de la identidad que define quién es mujer y quién es varón (mujer o varón), en la socialización y crianza de los propios hijos.

En posible comprender lo anterior si se indaga un poco en las nociones feministas que podrían tener las madres y que estarían influenciando el tratamiento que se hace de la diferencia sexual, en la definición del género del propio hijo. Al respecto se observa una tendencia a estructurar sus *posiciones feministas* a partir de las corrientes de *la diferencia* y *de la igualdad*²⁹ que son matizadas, no obstante, por lo que pareciera ser una postura libertarista a ultranza³⁰.

²⁹El texto a continuación ha sido tomado del artículo: "*Diferencia entre feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia*" <http://feminismo.about.com/od/Corrientes-del-feminismo/fl/Diferencia-entre-feminismo-de-la-igualdad-y-feminismo-de-la-diferencia.htm>: El 'feminismo de la igualdad' y el 'feminismo de la diferencia' son dos corrientes feministas que surgen tras la eclosión del feminismo radical en los años 70. Alimentaron todo un debate acerca del camino que debía adoptar el movimiento tras una etapa de reafirmación y autoconsciencia de una cultura propia de las mujeres.

Desde el feminismo de la igualdad se asume una postura crítica hacia el mundo masculino, la división sexual del trabajo y el patriarcado. Tiene su origen en la Ilustración y la redefinición del concepto de ciudadanía y universalidad (Celia Amorós) así como en el sufragismo y los partidos y organizaciones de izquierdas. Negocia cambios legislativos y normativos para lograr la igualdad de las mujeres con los hombres y eliminar "cualquier diferencia artificial basada en el sexo, los privilegios de un sexo sobre el otro". (Empar Pineda). Desde el feminismo de la diferencia se le acusó de complicidad e identificación con el opresor.

Entre sus autoras más destacadas están Christine Delphi, Celia Amorós o Empar Pineda.

Por su parte, el feminismo de la diferencia es una corriente crítica con las aspiraciones del feminismo ilustrado de alcanzar la igualdad en un mundo androcéntrico. ¿Por qué aspirar a tener su poder si los hombres son agresivos y violentos mientras las mujeres podemos crear un mundo que refuerce las diferencias femeninas?, sostienen. Su lema es: "Ser mujer es hermoso".

No hablan de desigualdad, sino de diferencia. Y plantea la igualdad entre mujeres y hombres, nunca de las mujeres con los hombres. (Sendón de León). Frente al liberalismo, el marxismo y otras ideologías que consideran masculinas, proponen construir una feminidad que sea de por sí "sujeto revolucionario". La liberación de las mujeres pasaría así por remarcar su diferencia sexual y dejar de tener como punto de referencia a los varones.

³⁰Es decir, la búsqueda y defensa de la libertad como tesoro máspreciado. Libertad entendida en un sentido amplio que incluye, no sólo, la facultad de actuar con autonomía, si no, también, los DDHH, la justicia y la equidad. En este punto hay que decir que este libertarismo no está, necesariamente, asociado al

Ahora bien, podría parecer contradictorio señalar, como se hizo hace poco, que este grupo de madres feministas *“rechazan la visión esencializante del cuerpo en la manifestación y la expresividad del género, del erotismo y de la sexualidad”* cuando se está indicando que estarían afirmando, con algunas de sus prácticas y nociones, ideas devenidas del *feminismo de la diferencia*. En ese mismo sentido sería contradictorio aseverar que se *“mantiene la visión esencializante del cuerpo, en tanto que sigue siendo el fundamento de la identidad que define quién es mujer y quién es varón”* cuando se está indicando que estarían afirmando, con algunas de sus prácticas y nociones, ideas devenidas del *feminismo de la igualdad*. Ya señalaba Zerilli, en *El feminismo y el abismo de la libertad* que *“el feminismo tienen una relación ambivalente con la idea de la teoría, entendida como un conjunto de hipótesis o modelos que procuran capturar las regularidades sistemáticas que gobiernan las practicas humanas y predecir sus efectos”*(2008: 132-133).

Ahora bien, cierto es que, aunque podría parecer contradictorio, con unas y otras ideas, de uno y otro feminismo, estas madres forman una mixtura feminista poco doctrinaria que logra conciliar ambas visiones³¹ en una suerte de *“pragmatismo libertario”*³². De nuevo Zerilli es acertada al respecto y expresa, citando a Castoriadis, que la praxis *“solo puede existir si su objeto, por su naturaleza misma, sobrepasa toda completud; [pues] la praxis es la relación perpetuamente transformadora con el objeto”* (2008: 134). Es decir,

libertarismo político de Locke y Spencer, y que nació del individualismo político del siglo XVII; pero tampoco se puede afirmar que está dissociado de él. Es decir, en general las entrevistadas podrían catalogarse como no simpatizantes del modelo económico neoliberal, que está estrechamente ligado al libertarismo político, cuyos principios son la propiedad privada y el *laissez faire* económico, pero pocas de ellas manifestaron abiertamente su detracción respecto de él, y, más aún, en pocas se hizo muy evidente de acuerdo a sus estilos de vida. La mayoría de ellas, en mayor o menor medida, ostenta algunos privilegios derivados del capitalismo o circunscritos a él, entre ellos: la profesionalización, sus propiedades, la independencia económica, su status socioeconómico, los préstamos y créditos, la adquisición de objetos/servicios lujosos o de alto valor económico. Podría decirse que combinan una suerte de idealismo social comunitario con una firme proclama de la soberanía individual, vividas, en parte, al ritmo de la economía de mercado.

³¹Mixturas feministas muy presentes en los feminismos de la Tercera Ola.

³²Por *“pragmatismo libertario”* se quiere hacer entender el resultado de vivir el feminismo de forma auténtica y liberadora. Es el resultado del feminismo vivencial comprometido con la libertad propia y la libertad de las demás personas. .

entendiendo el *Feminismo de la diferencia* y el *Feminismo de la igualdad* como cuerpos teóricos que conceptualizan -sólo- lo posible sin tomarse por teorías que definen la totalidad de las relaciones sociales, podría entenderse porqué la praxis es transformadora del objeto, pues en ese *hacer* es que se define -y redefine- real y constantemente lo existente. En este caso particular estaríamos hablando del cuerpo como territorio de significados en la crianza y en la socialización del género.

Dejando por el momento esta línea de argumentación aquí, puesto que se explorará un poco más en un siguiente capítulo, es menester retomar la cuestión de la disyuntiva de género, al margen de las discusiones teóricas que ella pueda suscitar. Así las cosas, se llama nuevamente la atención sobre el hecho que estas madres feministas flexibilizan el binarismo de género pero en términos de los patrones identitarios relacionados con la sexualidad y los roles de género. Es decir, los hijos e hijas de estas madres feministas asisten a una decodificación parcial del cuerpo, en cuanto único referente material de la identidad de género, lo que les permite desarrollar identidades menos esencializadas en relación con la feminidad y la masculinidad. Dicho de otra manera, las madres feministas exploran con sus hijas nuevas formas de ser mujer y, en consecuencia, nuevas feminidades; así como con sus hijos nuevas formas de ser varón y, en consecuencia, nuevas masculinidades³³.

Yo estoy esperanzada en que esas son las nuevas generaciones y que no van a legitimar la violencia, en que no van a legitimar la posibilidad de que otro las subyugue por el hecho de ser mujer, de que van a construir otra relación, o sea yo creo, confío en que mi hija construirá otro tipo de relaciones con sus parejas (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación, 44 años; hija: 14 años).

³³A propósito de esto, Badinter (2003: 12) sostiene que “no hay una masculinidad única, lo que implica que no existe un modelo masculino universal y válido para cualquier lugar, época, clase social, edad, raza, orientación sexual...sino una gran diversidad de maneras de ser hombre en nuestras sociedades”, por lo cual tampoco existiría una feminidad única. La noción de *nuevas* (feminidades y masculinidades) elude a que se reformulan la feminidad y la masculinidad arquetípicas y, en consecuencia, los roles de género, la norma heterosexual y el binarismo de género en la propia construcción de la identidad, generando otras maneras de ser mujer y de ser varón alternativas a las que comparten los patrones identitarios hegemónicos, presentes en la sociedad.

En correspondencia con lo anterior se observa que las madres usan mecanismos de socialización alternativos procurando desestabilizar los estereotipos de género. Por ejemplo, cuando regalan al hijo juguetes considerados culturalmente como femeninos: ollas, muñecas, maquina cosedora a un varoncito; cuando se le viste con colores pastel; cuando se le relatan cuentos o historias en las que el protagonista se encarga del cuidado de los hijos; cuando se invita a expresar su llanto y sus emociones; así mismo, cuando se realiza con la hija actividades orientadas a su desarrollo motriz que son consideradas masculinas: fútbol, baloncesto, caminatas; cuando se ofrece a la hija una vestimenta considerada poco femenina: botas, pantalones, camisetas; cuando se le cuentan historias donde los roles de género están intercambiados entre el príncipe y la princesa; cuando se buscan o inventan para la hijas y con las hijas juegos y rondas infantiles alternativas a las tradicionales.

En un tiempo decidió que no quería ponerse falda, sino que para ella era más cómodo llevar el pantalón que llevaban los chicos y nosotros fuimos y hablamos: 'es que ella tiene derecho de ir en pantalón'. Entonces eso es muy complicado, exponerla a ella, el sacarla un poco también de la norma, es complicado (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación, 44 años; hija: 14 años).

De otro lado, la exploración y/o consolidación de identidades transgénero y del amor y el placer no heterosexual, por parte de los hijos, se presentan como opciones aceptables dentro de los esquemas de género propuestos por las madres feministas, aunque usualmente no de partida. En relación con las identidades trans, éstas existen como posibilidad a futuro pero nunca como una opción de partida definida por la madre, aun cuando ésta haya sido feminista desde antes de concebir a su hijo o hija. En cuanto al amor y placer no heterosexual, como opción para los hijos, es más fácil encontrar una referencia permanente aún en madres heterosexuales. Es decir, se encuentra más naturalizado y presente como posibilidad en la conformación de sus identidades.

Trato de no poner ciertas expresiones heteronormativas del mundo, entonces nunca decimos "cuando mi hijo tenga novia", queremos que tenga un espectro amplio de donde pueda escoger. La heterosexualidad para mí y mi pareja no es una norma y mucho menos una expectativa. Tenemos prácticas muy liberales en ese sentido,

tenemos amigas lesbianas y amigos homosexuales (Socióloga, docente universitaria, atea, 39 años; hijo: 3 años).

En correlación con lo anterior, las nociones de libertad y autonomía predominan en los testimonios de las madres feministas que dan cuenta de su interés por desessentializar el género, proponiendo otras lecturas, sobre la identidad de género, en sus hijos/as y abriendo de esa manera el espectro de posibilidades en que el género puede encarnarse. Estas madres feministas dan cuenta de entender que, como indica Bourdieu (2000), la naturalización de los hábitos sexuales³⁴ es producto de la conjugación de dos variables: las apariencias biológicas y los resultados sobre los cuerpos y las mentes, que ha producido la socialización de lo biológico y la biologización de lo social.

De otra parte, las visiones prospectivas de las madres, respecto a la formación de la identidad de género de los hijos, están circundadas por la posibilidad de que éstos establezcan *nuevas masculinidades* y *nuevas feminidades*, aun cuando se cumpla la formula social *vulva = mujer* y *falo = varón*.

La verdad tenía una idea más compleja de esto cuando pensaba que mi hijo iba a ser mujer y asumía, claro, un sistema de valores que se ceñían a criar una chica fuerte para enfrentar una sociedad adversa en muchos casos, subvertir las condiciones dadas de crianza; pero creo que cuando me di cuenta que era un hombre esto se desedificó bastante puesto que hay desmontar un sistema de valores que favorecen el poder masculino y [me pregunté] eso cómo se hace. Yo he simplificado mucho el tema, yo aspiro a que él sea un buen ser humano, sensible, empático, que sea un chico con disposición a la alegría y sea capaz de ser feliz e independiente (Socióloga, docente universitaria, atea, 39 años; hijo: 3 años).

En consecuencia, podría decirse que la expectativa de las madres feministas, en relación con las identidades de género de sus hijos, se encuentran más en el nivel de las *funciones* que de los *sentidos*, aunque, en realidad, se busca influir en ambos campos.

Mi hijo no espera que al llegar a mi casa yo me levante a servirlo; eventualmente lo hago y me encanta, lo hago porque me gusta y no porque me toque hacerlo (Técnica en

³⁴Que él llama propiamente *géneros* y que son en realidad una construcción social.

gerontología, a la espera de su título como psicóloga social, de origen campesino, católica crítica, 55 años; hijo: 32 años – hija: 18 años).

Las *funciones* están determinadas por los roles y éstos a su vez están condicionados por las identidades. La identidad *de género* establece unos sentidos para las acciones del infante, según sea niño o sea niña³⁵. En el caso de los hijos de las madres feministas, su definición de género sigue determinada por el sexo biológico, de manera que ese sentido ideológico sigue inalterable. No obstante, se espera que sus *funciones* no tengan como única fuente y referente las expectativas que la sociedad tiene frente a las identidades de género y la diferencia sexual. Muchas veces, los esfuerzos por desnaturalizar los roles y funciones no surten el efecto esperado por la madre feminista, pero se mantienen con ayuda de otras estrategias.

Intenté entonces darle juguetes de diferentes géneros, intenté que tuviese muñecos y los cuidara, ya que el cuidado es una dimensión aparentemente más femenina, pero eso no ha funcionado. Empiezo a notar que él aspira a ser atendido y, cuando lo veo, intento corregirlo (Socióloga, docente universitaria, atea, 39 años; hijo: 3 años).

Ahora bien, es de observarse que en las mujeres más adultas, del grupo de las entrevistadas, hubo mayor interés por la conformación de las funciones que por la definición de nuevos sentidos; por lo menos durante la época de infancia de sus hijos. Dicho en otros términos: se procuró mayores atenciones a las maneras en que el hijo se asumía varón o mujer frente a los demás, es decir, en el contexto de la relacionalidad, que al desarrollo de cierta feminidad, cierta masculinidad o, por qué no, cierta identidad, en el contexto de la individualidad. Un enfoque a las conductas, al trato, al *ser frente al otro o con el otro* desde la diferencia sexual.

Me pasó que una de las compañeras [de mi ex pareja] me llamó una vez (...). Estaba en una crisis y se puso a llorar, me dijo: ‘yo quiero agradecerle porque es una maravilla tener al hijo de una feminista (...) tuve una pelea horrible [con el papá del niño] (...) y se puso al lado mío (...) así parado como si fuera grande’. Él era como de 9 años, muy chiquito y flaco [en esa época], entonces ella me decía (...): ‘es tu crianza

³⁵Según el género que le haya sido asignado, diría Beatriz Preciado en su famoso libro *Manifiesto contra-sexual* (2002).

feminista, estoy muy conmovida porque yo nunca creí en eso'". (Trabajadora social, docente universitaria, agnóstica, ex militante del ELN, 52 años; hijo: 25 años).

Las mujeres más jóvenes, por su parte, se caracterizaron por la búsqueda, invención y re-inventación de referentes en la construcción de esos nuevos sentidos y nuevas funciones. Así mismo se distinguen por un mayor interés en el desarrollo de la individualidad de sus hijos, buscando liberarla cada vez más del condicionante del género, sin desconocer la preocupación por las funciones en el marco de la relacionalidad. Respecto a esto último, podría decirse lo mismo para las mujeres mayores. Unas y otras buscan (buscaron) incidir en la individualidad y la relacionalidad de sus hijos/as, a partir de sentidos y funciones que no atiendan a la disyuntiva clásica de género.

Para volver brevemente el tema de la búsqueda, invención y re-inventación de referentes en la construcción de los nuevos sentidos y las nuevas funciones, vale anotar que estas mujeres exploran y hacen uso del capital cultural del feminismo para la socialización de sus hijas/os. Personajes históricos femeninos; producción musical, audiovisual y literaria; espacios de sociabilidad feminista o de mujeres, dinámicas para el empoderamiento femenino, entre otras. Así también, usan el material disponible en el entorno: aquel que, aun manteniéndose dentro de los contenidos aceptados culturalmente, se preste, con algunas modificaciones, a alterar el significado tradicional respecto al género. Ejemplo de lo anterior sería la redefinición del valor de uso de un juguete de uso sexista o la alteración de la letra de una canción infantil que reproduzca los estereotipos de género.

Se sabe canciones enteras de Liliana Felipe, Buika y Silvio Rodríguez³⁶, vibra con el metal, lee todas las noches por placer, que no es lo mismo [que por obligación] (Estudios en Sistemas, lesbiana, poliamorosa y atea 32 años; hija: 12 años).

Hay una ronda infantil muy famosa entre las niñas, que se juega con las palmas de las manos mientras se canta, y tiene todos los estereotipos de género posibles en el mundo. Entonces un día nos pusimos a la tarea de reinventarla. No recuerdo bien cómo decía la

³⁶Liliana Felipe es compositora, pianista y cantante argentina, o como señala su cuenta de twitter: "Cabaretera, clerofóbica, antitaurina, menopáusica, antiespecista, vegana y MORENA". Concha Buika es cantante, compositora, poeta, y productora musical española. Conocida por su irreverencia y bisexualidad. Silvio Rodríguez es cantautor, guitarrista y poeta cubano, famoso por sus composiciones nacidas de la revolución y régimen comunista de Cuba.

original, pero la nuestra era así: “Simone de Beauvoir una intelectual, feminista soy y nací en Francia, a las niñas digo que tengan amigas con sororidad”. Siempre hacíamos ese tipo de cosas, a veces con las consignas feministas hacíamos rondas (...) en un intento por desarticular esos dispositivos normatizantes que son las canciones y juegos infantiles tradicionales, ¿no? (Licenciada en Historia, profesional en el área de intervención social, escritora aficionada, atea, 29 años; hija: 9 años)

Ahora bien, el proceso de socialización en alternativas de género menos binarias y menos esencializantes no es fácil en prácticamente ningún caso. El entorno y la influencia permanente de otras personas y escenarios también alimentan el desarrollo de la personalidad, la identidad y la individualidad de los hijos e hijas de las madres entrevistadas. El resultado natural de esta situación no es otro que la presencia inevitable de disputas y contradicciones que confrontan la expectativa de la madre con la expectativa de su hijo/a, la realidad de la madre con la realidad de su hijo/a, la necesidad de la madre con la necesidad de su hijo/a.

Mi hija tuvo la época rosa, princesa (...) yo le compraba el de Mulán, el de la guerrera [princesa de Disney], pero ¡no! ella quería el de Blancanieves, el de la Cenicienta. Cuando fue el momento de decirle "Mira pasa esto" también lo hicimos; en la medida de lo que pudimos, intentábamos buscar herramientas, buscar cosas, ponerle otras posibilidades, decirle otras cosas, le explicábamos...la Barbie por ejemplo, yo odio la Barbie. (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación, vivió fuera del país 15 años, 44 años; hija: 14 años).

Ya en otra línea de argumentos, indica Myers (1994, citado por Aguirre, 2000: 28), que las personas encargadas de los cuidados “no solamente inician la interacción y les dan respuestas directas a las necesidades del niño, sino que también ayudan a proporcionarles en ambiente físico y, en caso necesario, a protegerlo del ambiente mismo”. Así pues, considerando que el feminismo actúa como ordenador del sentido que toman las acciones para las madres feministas, podría entenderse que en el ejercicio cotidiano de la crianza éstas definen unos referentes simbólicos y unas acciones orientadas a salvaguardar el bienestar de sus hijos, en un ambiente que consideran hostil y limitante por tratarse de un sistema patriarcal.

Si se observan las acciones orientadas a salvaguardar el bienestar de sus hijos, en relación con la norma de género, estas madres optan por hablar, espontáneamente, con sus hijos

o frente a ellos acerca de los tabúes relacionados al género (sexo, erotismo, amor, placer, parentesco, reproducción, maternidad, paternidad), con el fin de naturalizar la diversidad en términos de la identidad y la sexualidad. Adicional a ello, estas madres ofrecen aceptación, protección y cariño a sus hijos frente a escenarios hipotéticos en los que se pudiera llegar a una transgresión mayor de dichos tabúes (homosexualidad, transgenerismo, poliamor).

Cuando tú hija ve dos mujeres o dos hombres besándose y te pregunta por primera vez, cuando tiene dos o tres años, porque no es el común de lo que ella ve, entonces vos no hacés escándalo, ni hacés nada, ni decís que eso está mal hecho, ni nada. En cambio vos decís 'sí mi amor, normal: dos mujeres o dos hombres se pueden besar, se pueden amar'. Pero también a medida que ella va creciendo se le explica que eso tiene resistencia, que en la sociedad eso no es aceptado, pero no quiere decir que está mal (Estudios en Sistemas, lesbiana, poliamorosa y atea 32 años; hija: 12 años).

La disposición a hablar con poca o ninguna reserva, de los tabúes asociados al género, de las madres feministas entrevistadas y observadas no indica que tengan una visión romántica de la sociedad. Ellas entienden que el entorno puede llegar a ser hostil cuando se irrumpe en su mundo simbólico y, con esto, en el orden de las cosas, especialmente si se trata del sistema sexo-género. Por esto, son enfáticas en preparar a sus hijos/as para asumir las consecuencias que puedan presentarse.

Mira ser diferente tiene un precio y tú lo eliges, tú eliges si quieres ser así como todo el mundo o ser tú con todo lo que eso acarrea³⁷ y con todas las consecuencias porque en una sociedad como esta, una sociedad más como está, son muchas consecuencias, y ella quiere hacerlo (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación, trabajó en un centro de atención social a inmigrantes fuera del país, 44 años; hija: 14 años).

De todo lo anterior se podría concluir que las madres feministas entrevistadas elaboran discursiva y pragmáticamente nociones de género divergentes, respecto a la norma social, pero también convergentes en ella.

³⁷Acoso escolar en las y los niños, la necesidad de legitimarse con más recursos de los usualmente requeridos por los grupos para la aceptación, rechazo, discriminación, la confrontación permanente –y a veces pública- de sus referentes, la situación de soportar o confrontar calificativos negativos, señalamientos e, inclusive, violencia deliberada y sistemática, entre otras cosas.

Sugiere Castells (2000: 29) que “para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades, no obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo [*Sic*] como en la acción social”. Para el caso de las entrevistadas debería decirse que ser madres constituye un rol y ser feminista una identidad, y, sin embargo son una fuente de tensión y contradicción – permanente- para ellas.

De ahí las contradicciones y/o ambivalencias respecto al lugar que ocupan el cuerpo, las diferencias sexuales y la identidad de género en la crianza de los hijos de estas *madres feministas* y que resultan en la materialización de nociones de género divergentes-convergentes respecto al contexto normativo.

Divergentes cuando la identidad feminista se sobrepone al rol de madre y entonces prevalece la ruptura con las lógicas preponderantes de género, en la crianza del hijo o de la hija (uso lenguaje incluyente, presencia de juguetes y colores en el vestuario contrarios a la expectativa social, posibilidad del amor no heterosexual, designación de labores consideradas socialmente del sexo opuesto, exposición a escenarios transgeneristas, entre otros).

Convergente cuando se sobrepone el rol de madre sobre la identidad feminista privilegiando la norma sexo-género para evitar el rechazo social hacia el hijo/a, en procura de su cuidado y protección (definición del género en función del sexo, vestuario generalmente acorde a la norma social de género, registro de nombre socialmente aceptado para el género asignado, disfraces en función del género establecido, entre otros).

3.

Maternidades en contienda

Entornos y contextos en el ejercicio de la maternidad

Reconocer los contextos y entornos en los que se desenvuelven las acciones humanas es crucial para comprender el sentido que sus actores le dan, así como la forma que toman de cara a un fenómeno social particular, como puede ser la maternidad en el contexto de la identidad feminista.

El contexto y el entorno sociales, es decir, el escenario en el que se imbrican las relaciones sociales y se desarrollan los fenómenos que dan vida a la experiencia humana, tiene un andamiaje complejo definido, tanto, por el espacio físico, como por las circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales que en él operan. Así mismo, este escenario, está sustentado sobre las bases de un mundo simbólico y de unas instituciones sociales que lo reafirman y que, a la vez, son por él legitimadas.

Como ejemplo de lo anterior debe mencionarse a la familia que es a la vez contexto e institución social, como menciona la American Sociological Association, en un folleto leído en la reunión anual en septiembre de 1961, citando a Hiller:

Las instituciones son complejos de ideas y prácticas que contienen normas especificativas de la conducta entre las personas. Así considerada, una institución social es una organización relativamente compleja de relaciones sociales sujetas a una normativa y dirigidas a la consecución de un interés o a la satisfacción de una necesidad. La etiqueta de 'institución' resulta familiar en grado sumo cuando se aplica a diversas asociaciones, tales como familia, iglesia, escuela, firma comercial, etc. Todas ellas se denominan tanto instituciones como grupos y son, en efecto, ambas cosas (Hiller, 1947: 73-74)

Por cierto, la familia es una de las instituciones más reconocidas y tradicionales que existe en la sociedad. Sin embargo, no debe ser entendida como una entidad monolítica y soldada a prueba de la historia y sus acontecimientos, ni de las decisiones y agenciamientos individuales, es por tanto móvil, cambiante, e inclusive podría decirse, contingente. Tal como sugiere Jelin la familia es una institución *social* creada y

transformada por las personas habitualmente en su agencia individual y colectiva; afirmación que, en efecto, aplica para los casos de las entrevistadas. Así mismo indica Jelin que:

Su universalidad [la de la familia] reside en algunas funciones y tareas que deben ser realizadas en toda sociedad. El cómo y por quién se llevan a cabo, las formas de organización de los agentes sociales, los entornos, las formas de la familia son múltiples y variables. Esta variabilidad no es azarosa ni se halla puramente ligada a diferencias 'culturales': hay potentes procesos de cambio social, económico, tecnológico y político de los cuales forman parte las transformaciones de la familia (1998: 12).

Así las cosas, en este capítulo se realiza un análisis sobre la forma cómo los entornos y contextos, a los que se circunscribe el ejercicio de la maternidad³⁸, producen unas condiciones particulares para la crianza. Algunas de dichas condiciones pueden llegar a ser limitantes de las exceptivas de las madres feministas, pero otras, pueden ser terreno abonado para ellas. Así también, está dentro de los intereses de este capítulo dar cuenta de la influencia que aquellos escenarios generan sobre la madre y su hija/o. Finalmente, no está de más indicar que el análisis se ceñirá a los contextos de la familia y de la militancia, y, en ese sentido, a los entornos en los cuales aquellos toman forma.

3.1 Acuerdos y escaramuzas: el efecto de familiares y allegados en la experiencia de la maternidad

Para comenzar es importante advertir que cinco de las ocho entrevistadas tuvieron sus hijos antes de los 24 años, coincidiendo en que las cuatro más jóvenes del grupo (de 25 a 32 años) fueron quienes también dieron a luz a una edad más pronta (entre los 17 y 20 años). Por su parte, las últimas tres en dar a luz (entre los 27 y 36 años) son tres de las cuatro mujeres más adultas (39 a 44 años) y se desempeñan, en la actualidad, como docentes universitarias. Sólo la mujer mayor (55 años) de entre las ocho, de origen campesino, se sale de esta tendencia que parte en dos al grupo (ubicando a las más

³⁸ Es importante hacer en este punto la distinción que propone Rich entre dos significados superpuestos de maternidad, uno lo constituye la "(...) la relación potencial de cualquier mujer con su capacidad de reproducción y con los hijos; y [el otro] la institución cuyo objetivo es asegurar que este potencial –y todas las mujeres- permanezcan bajo el control masculino" (1986: 46).

jóvenes como las que fueron madres a más corta edad y a las más adultas como las que fueron madres a una edad más avanzada).

De otro lado, el caso de la mujer mayor dentro de las ocho entrevistadas, que tuvo su hijo a los 23 años, es decir dentro de las más jóvenes comparando su información con la de las otras mujeres del grupo, podría explicarse por su origen campesino y el hito que la maternidad constituye en el contexto rural, aunque es de reconocerse que en las ciudades también se producen embarazos adolescentes y matrimonio a temprana edad. Se casó a la edad de 20 años y la maternidad fue un resultado esperado de ello. Es importante anotar, por cierto, que cinco de las ocho mujeres tuvieron embarazos no planificados, lo que explicaría porque el grupo de madres más jóvenes, y con visiones más propias de un feminismo radical, dieron a luz antes de los veinte años. De ellas, sólo dos eran feministas en el momento de quedar embarazadas y solo una, de estas dos, ya había interrumpido voluntariamente un embarazo previo.

3.1.1 Independencia, maternidad y familia

Luego de haber superado la descripción expuesta en los renglones anteriores, que permitirá visualizar mejor las afirmaciones subsiguientes, es menester llamar la atención en que la familia y, en general, las personas que tienen algún tipo de contacto con la hija o el hijo de la madre feminista -bien sea allegadas o bien circunstanciales-tienen algún tipo de influencia tanto en el hijo como en la madre y, por qué no decirlo, en la “metodología” de crianza.

Ahora tenemos un reto grande con mi pareja, estamos tratando de crearle nuevos hábitos a mi hija porque tiene unos hábitos, muchos tomados de mi ejemplo(...) Con mi pareja lo que ha llegado a mi familia es ese *‘tú eres libre todo lo que quieras pero esa libertad, si no la encausas en ciertas cosas, no sirve tampoco; todas tus rebeldías, todas tus luchas quedan en la nada si no hay una disciplina’* y lo he entendido y también entendí que le estaba haciendo daño a mi hija en ese aspecto (Estudios en Sistemas, lesbiana, poliamorosa y atea 32 años; hija: 12 años).

La familia, por su parte, tiene varias funciones asociadas al cuidado, la formación y la protección de los hijos. Estas funciones varían, en intensidad y forma, de acuerdo al grado de autonomía que tenga la madre³⁹ y que está estrechamente ligado a su situación económica y laboral, su cohabitación o no con otros miembros de su familia y su edad. Condiciones que, en el caso de las madres feministas, son matizadas por dos factores definitivos: la determinación en la imposición de sus ideas y el encuentro con personas más comprensivas respecto a las mismas que terminan participando de la crianza⁴⁰.

Ella se fue criando entre su bisabuela paterna y yo, lo que siempre he considerado como un equipo de crianza (...) Su abuela ha sido muy respetuosa de mi posición de madre y, por fortuna, hemos coincidido en nuestras formas. Curioso pues ella es una mujer de más de sesenta años que creció en el campo y no tuvo muchas oportunidades en la vida, no habrá terminado primaria, y yo una mujer feminista de veintinueve años con posgrado. (Licenciada en Historia, profesional en el área de intervención social, escritora aficionada, atea, 29 años; hija: 9 años)

Ahora bien, la familia define normas específicas de conducta entre sus miembros, por lo que las relaciones, suscritas a ella por intereses o necesidades comunes, terminan estando sujetas a un marco normativo. Dicho marco normativo, más o menos flexible según el caso, es definido por los referentes simbólicos que están en firme interdependencia con las lógicas del sistema social estructurante. Es por ello que las relaciones familiares se han caracterizado en Occidente, por ejemplo, por ser patriarcales y sexistas, es decir: basadas en el predominio del padre –o la figura masculina-, en la distribución desigual de las labores domésticas y en la asimetría de poder entre los sexos.

Es por ese motivo que la familia actúa como reguladora tanto de la crianza como de la relación madre – hija/o. En los casos en que el hijo/a sobrepasa los límites aceptados, o en aquellos en los que la decisión que la madre toma sobre el comportamiento de los hijos

³⁹La influencia de la familia disminuye, paulatinamente, a medida que las relaciones de autoridad entre la madre feminista y sus propios padres se transforman para dar paso a relaciones más horizontales. Esto es sobre todo importante observarlo en el caso de las madres más jóvenes, que tuvieron embarazos inesperados, o de aquellas que cohabitaron con sus padres durante los primeros años de vida del hijo o la hija.

⁴⁰Vale decir que, en algunos casos, estos encuentros han sido más fortuitos y, en otros, se han debido más a las decisiones que se toman sobre capital social disponible.

no se corresponde con la expectativa social, o en los que se alteran radicalmente los roles de género en la relaciones parentales, la familia despliega mecanismos de control orientados a contener las posibles rupturas con el *statu quo*.

Fue duro, complicado, además que yo creo que ejercer otro tipo de maternidad es de las cosas (...) siento que he roto a lo largo de mi vida con cosas de la sexualidad, con cosas que tienen que ver con que te piden por ser mujer, ¿pero que vos rompas con que te piden de ser madre?! ¡Es que eso es intocable!, tenés que ser madre de una sola manera (...) mi suegra tenía una imagen de mí de bruja horrorosa porque tenía esclavizado a su hijo. (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación, vivió 15 años fuera del país, 44 años; hija: 14 años).

En el caso de las madres más dependientes estos mecanismos pueden ir desde los comentarios reticentes hasta la restricción directa, pasando por la actitud evasiva y la manipulación indirecta. En este caso las y los hijos también son receptores de las regulaciones de familiares y personas allegadas:

Mi mamá piensa, y me lo hace saber a mí y a mi hija, que (...) estoy siendo perversa (...) siempre he sido la oveja negra de la familia y ahorita esto es como algo más que le añade a la lista de cosas reprobables (...) El tiempo que estamos allí [de vacaciones] mi mamá desapruueba la forma en que yo educo a mi hija (...) Hubo mucho tiempo en que me causó dolor y en el que la confronté, más porque mi mamá me amenazaba con cosas como que yo era tan mala mamá que ella podía quitármela (Estudios en Sistemas, lesbiana, poliamorosa y atea 32 años; hija: 12 años).

En un número importante de casos, además, estos mecanismos buscan articularse a la necesidad de cuidado del hijo, que tiene la madre, durante sus horas de ausencia. Como es esperado, el efecto de dichos mecanismos es directamente proporcional a la situación de dependencia de la madre con respecto a sus familiares, así como a la posibilidad de contar o no con el apoyo de un círculo cercano por fuera del ámbito familiar.

Sin embargo y por lo regular, dichos mecanismos no logran constituirse en ultimátum para la madre feminista, que busca formas alternativas para contrarrestar la normatización familiar confrontando, negociando, evadiendo o desobedeciendo. Por ejemplo: ante la negativa de los familiares de cuidar su hija/o frente a la inminencia de alguna salida suya, la madre puede tomar la decisión de llevarle con ella aun si las cosas pudieran empeorar

para ella en su ámbito familiar. También puede suceder lo contrario: que la madre desee salir con su hijo a un espacio abiertamente reivindicativo y, ante la presión de sus familiares, ceda y le deje en casa bajo la premisa de salvaguardar la seguridad del hijo al tiempo que se garantiza mayor y más fácil movilidad para ella.

Ahora bien, a medida que el hijo o la hija crece, los conflictos con los familiares disminuyen, dando lugar a preocupaciones que giran en torno a aspectos más relacionados con el desarrollo de su personalidad y ya no con temas asociados a la seguridad, el cuidado y el bienestar del hijo o la hija. De hecho en este punto es en el que quizá se confronten más las posturas de la madre feminista con las del padre de su hija/o (esto se explicará un poco más adelante). La intromisión de familiares es menor y la influencia que ellos ejercen es casi nula, lo que puede explicarse, entre otras cosas, por la no cohabitación. De otra parte, empieza a ser más determinante la influencia de otras feministas y del entorno no familiar de la madre (amistades, colegas, compañeras/os de militancia) en la crianza.

En otro orden de cosas, el rol de la familia también está caracterizado por la composición familiar y el capital cultural, sobre los otros, que ostenten sus distintos miembros. Dentro del grupo familiar, las personas más *liberales* suelen actuar como aliadas de la madre feminista promoviendo su independencia, afirmando sus valores y afianzando su estilo de crianza ante su hijo/a, ante las demás miembros del grupo y ante la sociedad. Como es de esperarse, entre más cercanas estén estas personas a la cúspide de la pirámide familiar más se reafirman las prácticas de crianza, los valores de la madre y su propia autonomía, y entre más alejadas estén menor será el efecto que, entre otras cosas, circulará entorno a la complicidad y el apoyo afectivo.

En relación con lo anterior se puede observar que la presencia de familiares liberales es un determinante de la forma cómo desarrolla la crianza, se asume la maternidad y se consolidan los roles parentales y domésticos en torno al hijo/a. Esta liberalidad bien

puede versar sobre aspectos puramente pragmáticos o, bien, puede llegar al trasfondo de lo ideológico. En todo caso ejerce algún tipo de efecto favorable para la madre que puede encontrar una *trinchera emotiva* en un momento determinado, una aliada para cierto estandarte o puede llegar, inclusive, a vivir de una manera más plena su maternidad. Es decir, como una experiencia más cercana al *ideal* que la madre tiene, tanto en el nivel personal como en el parental⁴¹.

Desde otra perspectiva se debe señalar que en los casos en que la madre ha convivido con una pareja, sea ésta el padre o no de su hija/o, la relación de proporcionalidad en cuanto a su independencia concuerda con la posibilidad de establecer relaciones erótico-afectivas más paritarias y horizontales que facilitarían, no sólo, la independencia de la mujer feminista respecto a su condición de madre, sino, también, una educación menos constreñida a los cánones sociales tradicionales. En este punto se puede observar que en los casos en los que se dio cohabitación con alguna pareja, prácticamente todos los testimonios indicaron que se entablaron relaciones más igualitarias con los varones⁴².

Dichas relaciones se vieron también permeadas por la maternidad y la existencia de hijo o la hija en la cotidianidad de la pareja. Los varones contribuyeron a la crianza de la hija o el hijo de tal forma que se generaron rupturas con la norma de género y la distribución convencional de los roles en el hogar, permitiendo una mayor independencia espacial, de

⁴¹ En el nivel personal implica, por ejemplo, que la maternidad no interfiera *irremediabilmente* con las actividades que haya iniciado o previsto antes de nacer su hijo/a o que se originen al margen de su rol de madre; que no constituya un detonante *permanente* de conflictos con su núcleo más cercano en relación con el imaginario generalizado de la *maternidad abnegada*; que no se totalice su identidad en función de su condición de madre; que no sea encasillada en el calificativo de “buena mujer” o “mala mujer” de acuerdo a su forma de entender, vivir y ejercer la maternidad.

Por su parte, en el nivel parental involucra el hecho de que la madre sea libre de establecer los referentes, las prácticas y demás mecanismos de crianza de acuerdo a sus valoraciones e ideas personales, sin que esto implique una lucha constante con su núcleo más cercano. Por lo que debería darse una negociación de acuerdo a los roles que se definan en función de la crianza. Ahora bien, en el caso de que ella conviva con el padre de su hijo/a o éste participe activamente de su crianza, implica el establecimiento de acuerdos voluntarios y equilibrados producto de un consenso entre ambas partes; evitando totalitarismos de un lado o del otro. En el caso de presentarse conflictos estos no deberían decantar en confrontaciones irresolubles o permanentes. Y finalmente, está podría hablarse de la distribución paritaria de las actividades asociadas al hijo y de las labores domésticas.

⁴²En el caso de las relaciones heterosexuales.

movilidad y de crianza para la madre feminista. De hecho, muchas entrevistadas afirmaron que sus parejas cumplían más fácilmente con las tareas domésticas y del cuidado del hijo/a, inclusive en los casos en los que éste no era su padre biológico. Esto puede explicarse considerando que las feministas buscan establecer relaciones no sexistas tanto en el ámbito público como en el privado, tanto en el ámbito familiar como en el erótico.

Yo empecé a sufrirme esos primeros meses terrible porque yo soy llena de cosas y tan activa: tenía trabajo con áreas comunitarias, tenía trabajo juvenil, tenía las salidas al campo (...) yo me estresaba horrible y yo decía: '¡no, no, esto es horrible, esto es como una cárcel!', y, efectivamente como yo esperaba, el papá de mi hijo lo asumió de una (...) Él era fresco y yo metida en el drama, entonces él le cogió el tiro más rápido (...) y eso también fue muy favorable para mí (Trabajadora social, docente universitaria, agnóstica, ex militante del ELN, 52 años; hijo: 25 años).

En otro orden de ideas, está el hecho que la madre genera cambios, paulatinos, sobre las perspectivas y actitudes de su grupo familiar, incidiendo en la disposición de los miembros hacia su propia persona, en tanto que madre, y, en consecuencia, hacia el ejercicio mismo de la crianza feminista.

Supuesto lo anterior, se puede deducir que el efecto del grupo familiar inmediato de la madre (es decir, sus propios padres, los parientes que participen del cuidado de su hijo/a y su pareja) ejerce un efecto determinante en la experiencia que ella viva de la maternidad y en la solvencia con que pueda ejercerla. Según como sea la conformación del grupo familiar, las cualidades de sus miembros, las condiciones propias de la madre (edad, ocupación, finanzas) y su carácter, así mismo será la naturaleza de los lazos familiares en torno al hecho de la maternidad y el efecto que logren tener los miembros sobre la independencia de la madre.

Por otra parte y siguiendo otra línea de argumentación, es importante señalar que para el caso de las entrevistadas, la familia nuclear y neolocal (es decir caracterizada por un matrimonio monogámico y sus hijas/os) no constituye un estándar y, por el contrario,

puede decirse que no cuenta más que un caso dentro de los ocho analizados. Las siete restantes viven o conforman otras modalidades familiares que, por cierto, cuentan pocos factores en común.

Tres de las ocho madres no viven con sus hijas/os (una niña vive con su padre, la otra con su bisabuela paterna y el último es un adulto joven independiente y que vivió largos periodos de su infancia con su padre, ante la desintegración de su núcleo familiar) y cinco sí lo hacen. De estas últimas, sólo una vive con el padre de su hijo, que es, además, su pareja permanente. Una más de las entrevistadas vive con el padre de su hija (pero sin tener una relación erótico-afectiva- con él), con su pareja actual (que es mujer) y su hija. Las tres restantes viven con sus hijas en familias más extensas conformadas por otros parientes cercanos.

En principio podría señalarse que todos los casos en que no se cumple la familia nuclear tradicional, las configuraciones familiares resultantes son producto de situaciones contingentes; es decir, resultado de decisiones tomadas de acuerdo a las condiciones, posibilidades y limitaciones del padre y la madre, sus propias familias y la relación de pareja en que se originó el embarazo. Por ejemplo, si la mujer quedó encinta siendo aún estudiante, si tiene como solventar los gastos mensuales, si su trabajo representa un riesgo para su hijo. Respecto a los casos en que la madre vive con su hijo/a y otros familiares esta interpretación sería la más apropiada, puesto que, pese a no constituir la familia tradicional, concuerdan con formas familiares frecuentes en la ciudad de Cali, basadas en el mutuo apoyo y la mutua dependencia.

No obstante lo anterior, en los casos en que la madre no vive con su hijo/a así como en el caso en que la madre convive con su pareja actual y su pareja anterior (siendo este último el padre de su hija) podría señalarse además, de la contingencia, el papel de su identidad o militancia feminista en la producción de ese tipo familiar más inusual o infrecuente. Dicho de otra manera, fue posible identificar el papel ascendente del feminismo en las

narrativas sobre su vida y en los discursos de explicación y legitimación referidos a sus formas familiares.

Así también fue posible observar que el feminismo y el autodenominarse feministas les sirve de soporte y referente para vivir formas más controversiales de familia, aun cuando por ello puedan ser censuradas o puedan sentirse emocionalmente afligidas. Esto último, respecto a los casos en que el hijo o hija viva o haya vivido con otra persona ajena a ellas pues al sentimiento de desconsuelo o duda por la lejanía del hijo se sobrepuso, por ejemplo, el valor de la libertad⁴³ y la idea de que la maternidad no es consustancial a la mujer.

Al papá le resultó un trabajo (...) en un pueblo, (...) [mi hijo] sí quería estar en el pueblo pero conmigo y entonces ahí yo decidí: 'No, váyase con él', también era duro. Yo le escribí una carta donde le decía: 'Mi regalo de los 9 años es la libertad, la libertad que tiene vivir en un pueblo' esa libertad que tiene tener una barra de amigos que él no tenía, él era criado muy solo y se fueron para allá y verdad pasó lo más bueno (Trabajadora social, docente universitaria, agnóstica, ex militante del ELN, 52 años; hijo: 25 años).

Estos hallazgos son más interesantes por cuanto debe reconocerse que “el concepto clásico de familia parte de un sustrato biológico ligado a la sexualidad y la reproducción” (Jelin, 1998: 15) que ha llevado a la sociedad a construir modelos arquetípicos de esta organización, invisibilizando otras manifestaciones también presentes y que han venido proliferando con el paso del tiempo. Ya lo decían Puyana y otras investigadoras, siguiendo a Dora Cebotarev (1997), que se está evidenciando la imposición de familias de responsabilidad individual -sobre el modelo de familia nuclear legitimada a través del matrimonio indisoluble- cuya principal característica reside en la apropiación de la labor materna o paterna a partir de proyectos individuales de vida y no por efecto inevitable de la conyugalidad (2003).

⁴³ De la libertad tanto para el hijo o hija como para ellas. Una libertad asociada a la defensa de la autonomía individual y al cuestionamiento a la autoridad patriarcal.

No obstante, es importante indicar que la familia tradicional también ha sufrido cambios y que, de ninguna manera, podría tenerse una mirada atemporal de esta institución. Indica Jelin que los procesos de individuación de mujeres y jóvenes, la separación entre sexualidad y procreación, y la eliminación gradual de la familia como unidad reproductiva han “provocado mayor inestabilidad temporal de la estructura familiar tradicional y mayor espacio para la expresión de opciones individuales alternativas (...) [así como] transformaciones en los patrones de formación de familias”, lo que hace que deje de ser una “institución total” (1998: 136-137). Este fenómeno global no ha dejado de lado a Colombia, lo que es apoyado por Puyana y otras que sostienen que la familia se ha transformado desde mediados del siglo XX como efecto del pensamiento moderno (2003).

En función de lo anterior es que no podría hablarse de una familia neolocal y nuclear monogámica como realidad arquetípica aún existente en Colombia; situación que claramente ha repercutido en la maternidad y la paternidad convencionales y, por qué no decirlo, en parentalidad en general. Las autoras indican que los cambios en la maternidad y la paternidad están sometidos, a su vez, a una dialéctica permanente que lleva a reproducir e innovar, de forma paralela, mecanismos y discursos en el ejercicio de la crianza.

3.1.2 Los contenidos de la crianza y la mediación de terceras personas

Durante la crianza la madre desarrolla y pone en funcionamiento: “(1) cierta tecnología (serie de prácticas); (2) una idea de lo que debe hacer, esto es, las prácticas reglamentarias y (3) creencias de por qué una u otra práctica es mejor que la otra”, inscribiendo un estilo y definiendo cierta calidad en el cuidado del niño (Myers, 1994 citado por Aguirre, 2000: 28). Así mismo, los contenidos de la crianza, (valores morales, nociones de género, principios familiares, ideas y conocimientos) están condicionados por las representaciones sociales, el contexto cultural, las pautas, habilidades y creencias de la madre en tanto agente de socialización.

Igual lectura puede hacerse de las demás personas que participan del cuidado y la educación del hijo o la hija. Se sirven de sus marcos de referencia, es decir referentes disponibles en la sociedad y por ellas apropiados, para asumir su rol de cuidador/a e interpretar las acciones de la madre y actuar en consecuencia. Esto también aplica para las personas allegadas o circunstanciales que, en ciertas situaciones o momentos, pueden intervenir en la crianza o reaccionar en función de ella.

El encuentro de la madre con otros cuidadores o actores circunstanciales genera fricciones en relación con los contenidos y “metodologías” de crianza, especialmente, en las personas más ajenas al círculo social de la madre⁴⁴, que suele estar caracterizado por una fuerte ascendencia ideológica de corte feminista o de izquierda. Los familiares, los docentes, los vecinos, las personas allegadas a la familia y otro tipo de actores que la madre no ha escogido, por lo regular, por cuenta propia (cuya presencia/permanencia en su vida se da más razones contingentes que por acciones deliberadas) tienden a ser las más críticas.

Yo creo que [mi hijo] se hizo muy fuerte por eso (...) él voltea las cosas a su favor, entonces, por ejemplo, él ponía de moda las cosas que podían ser discriminatorias con él (...) uno siempre tiene ese susto porque él es un niño distinto, con familias distintas (...) el contexto de todos modos era muy juzgadorcito pero él era muy fresco (Trabajadora social, docente universitaria, agnóstica, ex militante del ELN, 52 años; hijo: 25 años).

Lo anterior podría explicarse por el hecho de que son con quienes menos ideas y valores tienen en común, resultando, por consiguiente, en universos simbólicos disímiles e inclusive contradictorios. Así las cosas, las respuestas de estas personas están determinadas por sus referentes que establecen lo correcto e incorrecto, lo bueno y lo malo, lo aceptable o inaceptable. En la definición de estos *binarismos morales* influyen los estereotipos de género, las concepciones frente a la maternidad y la infancia, las ideas respecto a la autoridad y las nociones frente al castigo, entre otras, que tenga la persona.

⁴⁴Por fuera de la familia y al margen de las personas conocidas en el contexto familiar.

Nunca de mi peculio salió una muñeca, pero la gente le regala muñecas, le llegaban muñecas y tenía veinte barbies y yo [me preguntaba] ‘¿pero cómo es posible que mi hija tenga tantas Barbies? (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación, vivió 15 años fuera del país, 44 años; hija: 14 años).

Como la madre feminista pone en cuestión los paradigmas de la sociedad, su *ética de máximos* está permeada por la necesidad de establecer relaciones diferentes, marcadas más por la horizontalidad, la libertad y el cuestionamiento a las ideas normatizantes⁴⁵. Lo que las personas podrían considerar, no sólo, irrespetuoso, sino, además, incomprensible. Por consiguiente, la madre feminista y su hija/o se ven, con frecuencia, expuestas a los juicios y reacciones de otras personas. Eso, que podría llamarse *resistencia*, se da en menor o mayor grado y podría clasificarse en una escala que contempla los polos: *Resistencia directa u oposición manifiesta* y *Resistencia no intencional u oposición pragmática*. A continuación un ejemplo de oposición pragmática:

Nunca le enseñamos a decir ni señora ni señor y eso le ha costado mucho aquí [en Colombia]. La profesora le dice [*sic*]: ‘señora aunque se demore un poquito más’ y ella le respondió ‘señora no le digo ni a mi madre’ (...) Me parece servil que mi hija me diga señora (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación, vivió 15 años fuera del país, 44 años; hija: 14 años).

Ahora bien, esas resistencias que se generan en función de las medidas tomadas por las madres feministas suelen expresar el desacuerdo, la oposición o la incomprensión de quien observa, sobre todo cuando hay un quebrantamiento de cánones sociales vigentes. Frente a estas situaciones de mayor resistencia, las personas intervienen buscando desenlaces más favorables a los patrones de crianza con rasgos convencionales. Empero, también éstas pueden ser afectadas por la intervención directa o indirecta de la madre.

Yo no le pego y yo le decía a los papás eso [en una reunión del jardín infantil de mi hija](...) ella sabe y tiene unos principios también muy claros en cuanto a lo del respecto hacia las mujeres (...) Esos padres ese día se despidieron de mí (...) y yo creo que yo sí impacté: la mamá que ellos pensaban que era diferente, que era loca, que quizá ni había estudiado, es diferente en una parte positiva, ellos quizás me veían como un punto

⁴⁵Aunque esto no significa por supuesto que siempre se den de esa manera.

negativo pero fue todo lo contrario (Licenciada en Historia, docente de básica secundaria, asistente de investigación, atea, 25 años; hija: 7 años).

El esfuerzo por mantener el *statu quo*, no obstante, es inversamente proporcional a la religiosidad de los miembros del grupo y directamente proporcional a su capital cultural o humano, lo que no quiere decir que no haya importantes excepciones. Por lo regular, en los contextos familiar o vecinal, las personas con menor nivel educativo, que defienden valores más tradicionales o son religiosas practicantes, son las que comprenden menos y se atreven más fácilmente a manifestar comentarios valorativos sobre las prácticas de crianza de la madre. Las personas más liberales o formadas, por el contrario, toman mayor distancia en cuanto a la posibilidad de establecer juicios o realizar acciones contrarias a los deseos de la madre en relación con la crianza del hijo/a⁴⁶.

La escuela o colegio, de otro lado, es una preocupación constante de las madres pues se constituye en un espacio de sociabilidad y socialización de suma importancia para sus hijos. Según los testimonios de las madres el mercado educativo no ofrece muchas opciones de educación más liberal y las que hay son costosas en demasía; esto para el caso de básica primaria y básica secundaria. Las instituciones educativas están permeadas por prácticas y valores religiosos que las madres feministas ven como problemáticos para garantizar una educación fundada en la equidad de género y más comprometida con el desarrollo social y humano.

Las maestras y maestros generalmente, están condicionadas por creencias religiosas, estereotipos de género y prácticas sexistas o *neo-sexistas*, es decir, prácticas que no

⁴⁶No hay que dejar de lado que la edad de la madre es determinante para definir los alcances de terceras personas. Entre más joven es menor legitimidad recibe de los otros, que pueden juzgar sus decisiones como apasionadas y producto de la juventud. Algo que con los años va mutando en una especie de resignación respecto a la madre feminista. Vale la pena aclarar, por supuesto, que esto aplica para los contextos más normativos de las relaciones sociales y no tanto para los contextos contraculturales y no, en absoluto, para los de militancia feminista. Ahora bien, la madre feminista puede ser acusada de locura, aunque no desde una visión clínica o de manera peyorativa, necesariamente. Termina siendo “la loca de la familia”, “la mamá chiflada” o la “rara de la cuadra”. Con los años puede que las controversias generadas por su forma de criar e inclusive de ser disminuyan o desaparezcan (en esto es clave el tipo de familia de la madre) o puede que se tornen alarmantes; sobre todo si están relacionadas con decisiones que tomadas en función del hijo adolescente o joven.

manifiestan abiertamente la preferencia por el género masculino pero cuya esencia se revela asimétrica en alguno de sus ángulos. Por ejemplo, la maestra que corrige en la niña algún comportamiento que considera propio de los varones, aun cuando no sea censurable desde el punto de vista de la convivencia y el respeto. La maestra que reafirma en la niña una feminidad basada en la delicadeza o en la vocación maternal.

Ante dichas situaciones, en las que se advierte la colisión de dos mundos simbólicos, las niñas pueden llegar a guardar silencio o confrontar a sus docentes; lo que pueden tener como resultado efectos negativos sobre la estima, la seguridad y la propia imagen que la niña está construyendo de sí misma. En otros casos, también sucede que la niña es escuchada y legitimada por su docente desde un discurso basado en la tolerancia y la diversidad.

Los compañeros y compañeras de clase, por otro lado, pueden verse persuadidos o intrigados por las niña o el niño, hijo de la madre feminista. Aunque también pueden sentir rechazo. En el primer caso, harán preguntas frecuentes sobre la madre feminista y se cuestionarán sobre la diferencia de las relaciones parentales.

A veces me cuenta que las amigas le preguntan por mí. Hace poco me dijo, por ejemplo, que las amigas no podían creer que nunca le hubiera pegado. Otra vez me dijo que las mamás de sus amigas eran muy normales, siempre estaban pendientes de su ropa y su maquillaje y nunca leían. Esto me lo contó como conclusión de una conversación que tuvieron sobre las mamás, a la hora del recreo (Licenciada en Historia, profesional en el área de intervención social, escritora aficionada, atea, 29 años; hija: 9 años).

En el segundo caso, podrán llegar, inclusive, a rechazar a la niña o niño. Esto se puede tornar más radical si asume también posiciones “controversiales” frente temas de actualidad o articula nociones propias, por ejemplo, de la ideología marxista o del ateísmo. Con lo que corre el riesgo de ser señalada por sus compañeros y compañeras, o apartarse, sobre todo en edades escolares más tempranas.

*

Así pues, el contexto despliega mecanismos de vigilancia y control social, diversos en forma y a ritmos diferentes, para mantener el *statu quo* en relación con las prácticas de crianza convencionales y con las identidades de género. De alguna manera, pareciera que busca hacer prevalecer la jerarquía aun en la búsqueda de relaciones menos autoritarias; conservar la primacía del adulto en el ejercicio de la autoridad, aunque esté matizado prácticas persuasivas y dialógicas; mantener las normas binarias de género aun en la aceptación y legitimación de otras feminidades y masculinidades; y afirmar el rol de la maternidad en la vida de la mujer.

Las personas que interactúan con la madre feminista y su hijo/a lo hacen desde sus propios referentes simbólicos, con los que le dan sentido a las acciones de la madre y con los que definen sus propias respuestas. Algunas de ellas “calculadas” y otras solo producto espontáneo de su *naturaleza* individual y de sus contextos. En todo caso, estas terceras personas –familiares, allegados, vecinos, docentes, conocidos- formulan sus propios juicios y definen su posición en relación con la maternidad ejercida desde el feminismo, aun cuando ni siquiera tengan cómo nombrarla.

3.2 Activismos y maternidades: lugares para la insubordinación

Para comenzar se debe decir que en este grupo de mujeres hay una tendencia a estructurar posturas feministas a partir, preferentemente, de las corrientes de *la diferencia* o de *la igualdad*; matizadas, sin embargo, por lo que pareciera ser una postura libertarista a ultranza. Generando una suerte de posturas feministas producto de la imbricación de algunas ideas devenidas del feminismo libertario y otras devenidas del feminismo socialista, por más incomprensible que parezca. Con dos únicas excepciones: una que presenta matices propios de la corriente lesbofeminista⁴⁷

⁴⁷Lesbofeminismo: Al respecto, Adrienne Rich manifestaba hacia 1983 que “por primera vez en la historia nos encontramos con un punto de fusión entre el feminismo y el lesbianismo y esto es algo a lo que el patriarcado teme (...) Creo que un movimiento militante, pluralista lesbiano-feminista (...) es algo que va más

y otras más que parece conformarse a partir de un feminismo de corte, más bien, popular.

Así también, todas las feministas entrevistadas están a favor del pacifismo y, algunas, centran parte de su activismo en la tramitación negociada del conflicto y la refrendación de los acuerdos entre las FARC-EP y el Gobierno Nacional⁴⁸. Algunas se desenvuelven más en el ámbito académico y laboral y otras más en el comunitario y de incidencia urbana. Todas, sin excepción se reconocen militantes del feminismo aun cuando esta militancia pueda llegar a restringirse a espacios muy específicos. En esencia, cada una tiene repertorios y formas de lucha particulares y de ninguna manera conforman un grupo homogéneo.

Es importante señalar, finalmente, que en medio de la manera particular en que asumen su activismo, la corriente feminista que más la identifique, las ideologías con que la entrecrucen, los repertorios de lucha y acción colectiva que privilegien, los espacios en que se desenvuelvan, la explicación que otorguen a la dominación masculina, si aceptan o no la universalidad de dicha dominación, si ejercen maternidades desde *la diferencia* o desde *la igualdad*, si tienen 25 o 55 años, si tienen doctorado o estudios técnicos, si con creyentes o ateas, todas estas mujeres re-interpretan las relaciones sociales entre los géneros y se unen entorno a una reflexión

allá de la lucha por las libertades civiles o la igualdad de (...) es un proceso inevitable por medio del cual las mujeres reclamamos nuestra visión central y primaria de cómo concebimos el futuro”, “a la demanda histórica feminista de una humanidad igualitaria y de un mundo libre de la dominación a través de la violencia, el lesbianismo feminista ha unido un concepto más radical de una visión centrada en las mujeres, una visión de la sociedad cuya meta no es la igualdad sino la absoluta transformación” (266-267).

⁴⁸Los delegados del Gobierno de la República de Colombia (Gobierno Nacional) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP hicieron pública en 2012 su decisión mutua de poner fin al conflicto como condición esencial para la construcción de la paz estable y duradera. Este conflicto armado, de más de 50 (cincuenta) años, ha tenido como consecuencia el masivo desplazamiento forzado, el asesinato selectivo, las masacres, la violación sexual sistemática, la desaparición forzada y otros grandes crímenes que atentan contra los derechos humanos. En general, el movimiento social de mujeres de Cali y las feministas, han estado en la búsqueda de la tramitación negociada del conflicto como única salida a la guerra. Para mayor información consultar las páginas: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/> y <https://www.mesadeconversaciones.com.co/>

crítica del “paradigma de lo humano impuesto por la cultura dominante” (Garrido, 2005: 45), en búsqueda de la igualdad real y plena, no sólo de las mujeres, sino, de todas las personas.

3.2.1 Negación de la *maternidad romántica* e invención de otros amores

Una de las pensadoras o autoras más importantes para el mundo y, especialmente, para Occidente fue De Beauvoir quien en 1949, en su obra emblemática *El segundo sexo*, sostuvo que no existen las madres desnaturalizadas “puesto que el amor maternal no tiene nada de natural” (1949: 509). Esta autora explicaba, entonces, que el amor - representado en cuidado, cariño, afecto- hace parte de una dimensión moral, o sea social, y, sostenía que, la naturaleza “jamás podría dictar una elección moral” (1949: 509).

Badinter (1991: 12), por su parte, sostuvo que se ha “concebido durante tanto tiempo el amor maternal en términos de instinto, que de buena gana [se cree] que se trata de un comportamiento arraigado en la naturaleza de la mujer cualquiera sea el tiempo y el espacio que la rodean [...] Como si se tratara de una actividad preformada, automática y necesaria que sólo espera la oportunidad de ejercerse.” Y Knibiehler, en correspondencia, expresó que los cuidados maternos, “en la hembra humana [...] son especialmente absorbentes y duros, no son instintivos, espontáneos, ‘naturales’, sino que siempre se aprenden” (2000: 39).

Así las cosas no es de extrañarse que las mujeres entrevistadas manifestaran resistencia frente a la maternidad. No sólo como situación potencial, sino como posibilidad aún sin concretarse. Pese a ser un grupo tan heterogéneo el resultado fue siempre el mismo: la maternidad no es asumida por ninguna como una experiencia que otorgue sentido a la existencia de las mujeres o defina la naturaleza de la feminidad, ni por sí misma ni por sí sola. La maternidad es vivida, en cambio, como una dimensión humana que, en la medida

en que se vive desde el feminismo, permite una especie de realización ideológica y de revolución personal que da grandes satisfacciones al individuo.

Creo que estoy formando una persona muy diferente para este mundo, entonces eso me llena a mí de mucha alegría, saber que estoy aportando para que en este mundo no haya un hombre maltratador, sino que sea un hombre distinto, diferente, con otra postura, con otras ideas, eso creo que es una cosa que me hace muy muy feliz a mí (Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales, trabaja en el Área administrativa de una ONG feminista, agnóstica, 31 años; hijo: 13 años).

Sin embargo, las entrevistadas reconocen que la maternidad, desde las narrativas y realidades del patriarcado, se constituye en un mecanismo de control de los cuerpos y las posibilidades de las mujeres. En distintos momentos de sus trayectorias, han debido vivir situaciones de marcada dificultad a causa de su condición de madres, debido a la existencia de las expectativas sociales en torno a la maternidad y la crianza. Expectativas que, por cierto, se nutren de las representaciones sociales predominantes en la sociedad.

La maternidad para mí fue aplazada porque yo me negaba a la maternidad, pensaba que la maternidad me iba a quitar posibilidades de hacer cosas, que la maternidad me iba a volver a lo privado, a obligar al cuidado, donde siempre se nos ha depositado a las mujeres, dudaba mucho en encontrar un compañero que pudiera copar eso del cuidado compartido (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación, vivió 15 años por fuera del país, 44 años; hija: 14 años).

Al respecto de las representaciones sobre la maternidad, Tubert sostiene (1996: 9) que “lejos de ser un reflejo o un efecto directo de la maternidad biológica [dichas representaciones] son producto de una operación simbólica que asigna una significación a la dimensión materna de la feminidad y, por ello, son al mismo tiempo portadoras y productoras de sentido. Pero éste también está determinado por la lucha de fuerzas en juego tanto en la sociedad como en la cultura”. En ese sentido, el ideal de mujer presente en las representaciones hegemónicas de la maternidad revela una identidad ilusoria que presenta una “imagen falsamente unitaria y totalizadora” (Tubert, 1996: 10).

Las mujeres entrevistadas hablan de la necesidad de desarticular el sistema de valores que privilegia el poder masculino, desde el mismo escenario de la maternidad. Puesto que la

maternidad es una experiencia vivida por la madre y el hijo/a, en el que la primera transmite al segundo los productos culturales de su sociedad, se revela como un espacio de transformación cultural, único en su clase, que se presta para la construcción de nuevas identidades y sociabilidades cimentadas en la búsqueda de la igualdad y el respeto a la diferencia. Y es así puesto que el feminismo se constituye en un planteamiento reactivo que ha posibilitado el cuestionamiento de las relaciones sociales entre los sexos.

De lo anterior podría decirse que no existe un instinto maternal inmutable dictado por una forma maternal monolítica: el ejercicio de la maternidad cambia a la par que las estructuras sociales lo hacen con el pasar del tiempo. Aquellas nunca son fijas y evolucionan con el tiempo, dando forma -insensible y perpetuamente- a nuevas figuras de la maternidad (Knibiehler, 2000: 44). Por ello “la relación madre e hijo, tan íntima, tan personal, a pesar de sus apariencias tiene una autonomía relativa: se inscribe en un conjunto cultural y normativo que la condiciona pero que, sin embargo, es lo suficientemente amplio como para que pueda intervenir la iniciativa femenina” (Knibiehler, 2000: 40)

De ahí que la maternidad y la crianza tomen formas subjetivas y se configuren desde un proceso de subjetivación y autodeterminación en el que actúan diversas fuentes de sentido. Por esto, aun cuando la maternidad puede llegar a ser una institución normatizante tanto de la madre como del hijo/a, las entrevistadas logran encontrar elementos que les permiten construir otras narrativas de la maternidad⁴⁹, menos restrictivas y más sintonizadas con sus procesos de individuación⁵⁰.

⁴⁹Por otro lado, es imprescindible establecer que el ejercicio de la maternidad define la maternidad misma, puesto que la madre se realiza en su condición no sólo de engendradora, sino, y fundamentalmente, de cuidadora y socializadora

⁵⁰ Martuccelli señala que el individuo moderno, en Occidente tiene una dimensión caracterizada por la interioridad y la introspección, en últimas, un sentido de sí mismo. Así también indica que, en el devenir de dicho individuo, influyeron múltiples factores como la lectura y más aún la lectura en voz baja o en silencio: Cabe indicar por cierto que más de la mitad de las mujeres refirieron ser ávidas lectoras. Esta profundidad individual que conlleva, inevitablemente, a un gobierno de sí mismo, con todo y el peso que pueda tener el inconsciente sobre el desarrollo personal, es evidente en las mujeres entrevistadas y puede observarse en su permanente reflexividad y su constante autoanálisis, en tanto que mujeres y que madres.

Por otro lado, la intervención de un *programa institucional*⁵¹ en la constitución de sus individualidades y la conformación de su identidad feminista⁵², ha repercutido en la construcción de estas otras narrativas acerca de la maternidad.

Estas mujeres al haber estado y/o estar expuestas a una socialización institucional⁵³ han desarrollado ciertos rasgos de personalidad basados en ideales y valores universales que les permiten ponerse, de algún modo, *fuera del mundo exterior* (Dubet, 2002). A través de los *programas institucionales* no sólo han ido adquiriendo cierto *habitus* sino que, además, les han sido asignados ciertos roles y, al mismo tiempo, se le han presentado importantes oportunidades para producirse como sujetos autónomos, soberanos y con capacidad para construir su libertad.

Ahora bien, el feminismo ha generado tres tipos de propuestas para abordar la maternidad, a partir de la ruptura con la fórmula *mujer = madre*. La primera postura es la que genera “un rechazo de la identificación de lo femenino con lo materno”, que ha

⁵¹ Según Dubet (2002) la sociedad occidental contemporánea produce individuos y sujetos a través de la *socialización*, de tal suerte que socialización y subjetivación hacen parte de un mismo proceso. Para explicarlo se centra en el *trabajo para otros* que refiere al trabajo que realizan ciertos profesionales sobre otras personas y está orientado a su socialización. Ahora bien, el *programa institucional*, elemento moderno de las sociedades y Estados contemporáneos, es una categoría de análisis que refiere a las instituciones que socializan a las personas con base en valores y principios universales. Éstas despliegan todo un paquete socializador en función del cual transmiten creencias y modos de conducta instituidos, reglamentos racionalmente establecidos y marcos cognitivos y morales, dentro de los cuales se desarrollan los pensamientos individuales.

El *programa institucional* se presenta como un proceso de socialización a través de un trabajo profesional mediante el que las personas interiorizan lo cultural y lo social, transformándolo en subjetividad y en acción; de tal suerte que este *programa institucional* produce individuos. Por otro lado, el *programa institucional* se ubica más o menos por *fuera del mundo*, en el sentido que se levanta sobre ideales y valores universales y que se esfuerza por sacar a los actores de la experiencia banal del mundo siempre en función de aquellos dogmas –bien religiosos bien laicos– pero sacralizados.

A través del *programa institucional* el individuo adquiere *habitus* e identidad de conformidad con las exigencias sociales pero al mismo tiempo se extrae de la sola integración social; de manera que es producido como un sujeto autónomo, soberano y con capacidad para construir su libertad. Esto es de gran importancia puesto que al tiempo que la socialización posibilita una independencia reflexiva en el individuo, éste se constituye como tal en función de su independencia respecto de dicha socialización.

⁵² Inclusive en algunos casos a generar condiciones para que aquella apareciera.

⁵³ Todas estudiaron primaria y bachillerato, todas recibieron educación superior, siete de ocho se profesionalizaron de carreras humanas o sociales, cuatro tienen posgrado, cuatro son docentes, todas han realizado múltiples cursos-seminarios-talleres.

llevado a una “afirmación de una existencia de mujer con exclusión del papel de la madre”. Varias de las entrevistadas podrían clasificarse en este *rechazo de la identificación* aun cuando, claro, son madres. Y es sobre todo por la construcción de los discursos marianos de la feminidad que exhortaron y exhortan una maternidad abnegada como camino de realización. Por cuenta de estos discursos las mujeres estuvieron al margen de los escenarios de poder por mucho tiempo.

La segunda postura es la que se apropia de la capacidad generadora del cuerpo femenino y ha llevado a “proponer una ‘transvaloración’ de la maternidad [...] a la que se pasó a considerar como fuente de placer, conocimiento y poder específicamente femeninos”. Dentro del grupo de las entrevistadas no se identifica ningún caso que sea partidario de esta postura, pero sí se pudo observar algunos discursos alusivos a la feminidad y el poder *específicamente femenino*, sobre todo en el ámbito identitario y no tanto en la dimensión maternal.

La maternidad fue un dispositivo para la declaración, desde el primer día de embarazo. Lactar, ser mujer, madre, trabajadora, en muchas dimensiones fortaleció mi sensación de pertenecer a un lado del mundo que comparto con otras mujeres. Comprendí de piel y cuerpo muchas políticas públicas y laborales y puede responderme otras preguntas sobre el feminismo, sobre la biología y sobre la cultura que tenía (Socióloga, docente universitaria, atea, 39 años; hijo: 3 años).

En el trabajo de campo, de otro parte, sí fue posible identificar una marcada tendencia a elevar la maternidad como consustancial de la feminidad, pero siempre vivida desde el desmonte de las relaciones de poder entre los géneros, en una defensa feminista de la crianza y la ética del cuidado. Estos discursos y prácticas más reivindicativas de una *naturaleza femenina*, no obstante, no dejan de lado la crítica al esencialismo patriarcal de los sexos que conlleva a un orden social asimétrico. Es una postura por lo demás devenida del *Feminismo de la diferencia*.

Para finalizar, la tercera postura se interesa, más bien, en el análisis en torno a la construcción de las representaciones sobre lo que la mujer es y el proceso por el que ellas

crean o configuran la realidad (Tubert: 1996: 7). De una u otra manera, esta postura es transversal a todas las feministas entrevistadas y, en general, a las feministas que pudieron observarse en el marco de esta investigación. Badinter señala, muy en el orden de lo anterior, que el instinto maternal o la maternidad “depende fundamentalmente de la historia personal y de la cultura de cada mujer.

Esta autora explica que, si bien nadie niega la interacción entre naturaleza y cultura, ni la existencia de hormonas de la maternidad, la imposibilidad de definir un comportamiento maternal de la especie humana debilita la noción de instinto y, con ella, la de ‘naturaleza femenina’ (2010: 72). Es por eso que no podría encontrarse, ni siquiera, dentro del feminismo una sola experiencia que aglutine la experiencia maternal de todas o una sola forma de interpretarla.

3.2.2 Colectivizar la crianza

Castells sostiene que la construcción social de la identidad siempre está situada en un contexto marcado por relaciones de poder, de modo que la producción de identidades está mediada por la historia, las instituciones, la memoria colectiva, las fantasías personales y la biología, entre otras (2004). La memoria colectiva, particularmente, puede servir a los sujetos para encontrarse y establecer alianzas a favor de intereses o necesidades comunes.

Precisamente, algunas mujeres entrevistadas pertenecieron a una iniciativa feminista que buscaba generar un espacio de encuentro entre madres feministas y sus hijas e hijos con el objetivo, no sólo, de compartir y relacionarse, sino, sobre todo, de afianzar valores y principios de unas maternidades que se autodefinían contraculturales o, simplemente, disidentes de la maternidad normatizada. Inclusive más allá, estaba el hecho que estas madres encarnaban varias identidades que, en su mayoría, no se correspondían con la expectativa social.

[El Parche Feminista de Crianza] era un lugar donde nos juntábamos, donde hicimos incluso agenda, donde nos juntábamos y estudiábamos diversos temas de crianza. Creo que esas agendas se postergaron un poco por la necesidad que teníamos nosotras de compartirnos, también desde nuestras soledades, porque a veces una está muy llena de gente pero en ciertos aspectos, sobre todo cuando una es madre siente... y es madre comunista y es madre con otras maneras de criar, en las que siente mucha soledad (Estudios en Sistemas, lesbiana, poliamorosa y atea 32 años; hija: 12 años).

Ahora bien, esa encarnación de identidades no normativas dificulta la posibilidad de establecer relaciones de *alta correspondencia ética* con otras personas, puesto que se materializan sobre la base de referentes marginales que contradicen o cuestionan las normas sociales. Lo que numéricamente representa una desventaja. Así también, al construir la identidad de feministas y al mismo tiempo cumplir el rol de madre, se agrupan dos condiciones que en principio parecen disímiles si no es que opuestas.

Lo anterior considerando sobre todo los discursos totalitarios que de un lado o de otro suelen esencializar a las mujeres. Por una parte, están los espacios marcados por la renuencia fatalista a la maternidad (o matrofobia como diría Rich, 1986), sobre todo ciertos escenarios feministas conformados por mujeres jóvenes, en su mayoría; y por otra parte están los espacios tradicionalistas en los que prevalece el estereotipo de la feminista como detractora abierta de la maternidad y la familia (en singular y sin matices).

Así pues la búsqueda de espacios de sociabilidad tanto para ellas como para sus hijas/os, que contribuyeran a afirmar los principios feministas que guiaban sus prácticas de crianza y que legitimaran su doble condición de madres feministas, fueron los motores que movilizaron el encuentro de estas mujeres y la consolidación del *Parche feminista de crianza*⁵⁴. Adicional a ello, se puede identificar la necesidad de construir otras nociones del criar que fueran más allá de la maternidad o la paternidad:

⁵⁴Tres de las ocho entrevistadas asistieron a este espacio.

El lema era colectivizar la maternidad pero más precisamente la crianza, ya no hablar sólo de maternidades sino de crianzas, de hecho, hablar de maternajes. La idea era sentir las hijas e hijos de los demás como nuestros” (Licenciada en Historia, profesional en el área de intervención social, escritora aficionada, atea, 29 años; hija: 9 años).

Es de recordar que en la modernidad tardía el individuo requiere de múltiples soportes, de elementos reales o imaginarios, para poder ser y poder desarrollarse. Estos soportes vienen dados a través de las relaciones con los demás individuos o consigo mismo pero siempre dentro del mundo social. Y es por eso que en este grupo de entrevistadas se observó el uso de soportes múltiples, materiales y simbólicos, entre los que se cuenta las agrupaciones feministas.

En otra línea de argumentación, es importante señalar que todas las madres entrevistadas aseguraron llevar a sus hijas e hijos a espacios feministas, de mujeres y de izquierdas “desde muy pequeña, la llevamos a marchas, siempre la del 8 de Marzo y la del 25 de Noviembre, ella tiene clarísimo porque se celebra el ocho de Marzo” (Licenciada en Ciencias sociales, docente universitaria, formación religiosa en la teología de la liberación, vivió 15 años por fuera del país, 44 años; hija: 14 años).

En estos escenarios, al contrario de los entornos familiares y vecinales, las madres son legitimadas de forma directa o indirecta por sus pares feministas. También en ellos, estas madres encuentran un soporte que les permite perseverar en sus decisiones referentes a la crianza, especialmente, en momentos de crisis, dudas o vaguedad.

Es una niña que digamos por su crianza, por mis amistades que también tengo feministas y amigas que no se dicen feministas pero que sí lo son, actúan como tal, [es especial] (...) entonces digamos que todo ese contexto le ha ayudado, digo yo, y me ha ayudado a mí en la parte de la crianza, al principio fue difícil romper con esa idea que tenían de como yo debía criarla (Licenciada en Historia, docente de básica secundaria, asistente de investigación, atea, 25 años; hija: 7 años)

Lo anterior no quiere decir que haya una aceptación y reconocimiento pleno de las decisiones o las labores de madre que desempeña la feminista, luego sí, que al encontrarse con otras personas con las que comparte referentes ideológicos similares o

idénticos –que les llevan a construir *éticas de máximos* afines- participa de una cohesión de grupo que tiende a legitimarlos contenidos y metodologías de la crianza de su hijo/a.

Armar esa solidaridad, tanta sororidad entre nosotras. Allí habían unas que eran madres y entonces allí hubo por ejemplo... a mí por ejemplo me motivó ver una maternidad diferente, una maternidad que era feminista, una maternidad más relajada, menos sacrificial ¡era muy sacrificial! pero de todos modos era también una maternidad gozosa, como una maternidad de una sujeta que lo decidía y se relacionaba con la otra como sujeta con sus hijos como sujetos (Trabajadora social, docente universitaria, agnóstica, ex militante del ELN, 52 años; hijo: 25 años).

Ahora bien, estos espacios ofrecen a hijos e hijas la posibilidad de encontrarse con otras personas, adultas o infantes, más cercanas a los discursos y prácticas con los que han sido socializados por sus madres, fuera de ese escenario, en el entorno familiar por ejemplo. Eso puede contribuir a que desarrollen mayor seguridad frente a sí mismos y a sus madres, además de ofrecerles otros y diversos referentes de los cuales tomar material para alimentar su mundo propio.

Ahora bien, es importante anotar que también en estos contextos feministas y de izquierdas se presentan diferencias o confrontaciones y se elaboran juicios de valor respecto a la crianza o rol de madre que ejerza la feminista. De igual forma, es muy posible que entre ellas mismas busquen corregir conductas o actitudes que puedan parecerles machistas o convencionales. En todo caso, estas reacciones están condicionadas por la individualidad de cada persona y pueden responder al choque entre las diferentes corrientes feministas o ideológicas que pueden estar presentes en un mismo escenario de interacción⁵⁵.

⁵⁵También es posible que se hagan observaciones orientadas a controlar actitudes o conductas que se consideren producto de la interiorización del patriarcado. Muchas veces estas observaciones se hacen en son de broma y con espontaneidad. No obstante, no dejan de ser mecanismos de regulación grupal.

Conclusiones

Por todo lo analizado queda claro que las mujeres feministas entrevistadas buscan salirse de la norma, de forma deliberada, poniendo en cuestión la maternidad tanto en su sentido relacional, como en su calidad de institución del patriarcado. Esta *intencionalidad* trae aparejada una serie de tensiones, disyuntivas y confrontaciones que atraviesan las relaciones que la madre establece con su hija/o, con su pareja, con su familia, con su red de apoyo, con las personas allegadas y con las instituciones del entorno inmediato. Tensiones que, no obstante, no logran diluir la determinación de la madre aun cuando, en algunas oportunidades, puedan llegar a menguarla.

Estas mujeres feministas, al no compartir el modelo tradicional de la madre fundado en la preminencia de un *instinto maternal*, manifiestan un compromiso ético que las lleva a cuestionar, permanentemente, sus personificaciones individuales y, también, sus actuaciones de interdependencia e interacción con las demás personas. Esto involucra para ellas una reflexión persistente en torno a la maternidad desde la perspectiva de la identidad y los procesos de subjetivación, al rededor a la maternidad como experiencia de socialización y en relación con la maternidad como inscrita en un mundo simbólico que sirve de sostén a los sistemas sociales.

En cuanto a la maternidad en el plano identitario, los análisis indican que estas mujeres asumen la maternidad más como un rol social que como una identidad propiamente dicha. La *identidad feminista* fabrica, adapta o contribuye a moldear, en ellas, los sentidos que hacen inteligibles las acciones que llevan a cabo y las reacciones ajenas que se derivan de ellas. En correspondencia con esto está el hecho de que estas feministas dotan de sentido su *rol de madres* desde su identidad feminista y no al contrario.

El feminismo, entendido de esa manera, se constituye en unos de los *marcos de referencia* mayores para estas mujeres. Es, en efecto, el *lente consciente* que hace inteligible la

experiencia maternal y ofrece coordenadas para llevarla a cabo: ¿qué es una madre?, ¿hay instinto maternal?, ¿cómo criar al hijo/a?, ¿qué valores inculcarle?, ¿cómo asumir y responder ante sus conductas?, ¿qué es la autoridad?, ¿qué estilo de la autoridad llevar?, ¿para qué educar?, ¿qué materiales son válidos para educar?, son algunas de las cuestiones mediadas y significadas desde la identidad feminista de las madres. Y mediadas *conscientemente*, o lo que es lo mismo, desde un ejercicio de interioridad reflexiva.

Mientras que para las *madres no feministas* puede haber otros marcos de referencia más determinantes, asociados a identidades por ejemplo religiosas o culturales, para este grupo de madres el feminismo constituye un referente privilegiado. Esta identidad exige de ellas una permanente introspección en torno a su identidad de género, a su rol de madres, a sus formas de criar y al sujeto que constituye su hija/o.

Así las cosas, este *referente identitario dominante* las lleva a desarrollar costumbres introspectivas, y, en consecuencia, a afianzar una *política de autogobierno*, de manera que aquello que el feminismo produce sobre la maternidad no es asimilado pasivamente o espontáneamente por las mujeres -no es vivido por ellas como un efecto puramente esperado de *ser feminista*- es, al contrario, resultado de una dialéctica permanente y por lo mismo termina siendo producto de la racionalidad puesta en práctica gracias a su capacidad de interioridad reflexiva.

En la medida en que las feministas buscan sistemáticamente desmontar los modelos impuestos por la sociedad patriarcal, se ven abocadas éticamente a un *interrogatorio motu proprio* -en tanto que madres y en tanto que feministas- en el que la lectura, la reflexividad y el autoanálisis adquieren particular relevancia. Con esto, por supuesto, no se niega el papel de la emocionalidad en la determinación de estas cuestiones. Pero sí se señala la preponderancia del factor intelectual en la producción y asimilación de significados y acciones relacionados con su ejercicio maternal.

De otro lado, ser feministas las lleva a significar simbólicamente su maternidad desde una *perspectiva de lucha*, es decir, como un micro-escenario potencialmente revolucionario en el que se pueden construir formas de interacción alternativas a las formas normatizantes de los arquetipos sociales parentales. Así pues la maternidad viene a ser relevante, como elemento identitario para ellas, toda vez que se reconozca como espacio del *hacer* feminista, como un producto o manifestación de existir *feministamente* que les permita o les lleve a emanciparse de los “determinantes” culturales.

Las oportunidades para la emancipación social, en el contexto de la maternidad, están asociadas a la posibilidad de poner en cuestión los universos masculinos y femeninos desde una práctica feminista en el entorno maternal, a la posibilidad de confrontar los estereotipos de género de manera sistemática en tanto que agentes de socialización, y a la posibilidad de “tergiversar” el arquetipo de *la madre* al vivir dicho rol desde una identidad feminista cuestionadora del orden social, familiar y parental.

Por otro parte, se evidenció que las madres feministas entrevistadas también cuestionan la maternidad en términos de su función socializadora, es decir, como experiencia que conlleva a la educación de otro/a y que las encarna en un agente de formación privilegiado. Esto se observó en la definición de nociones de autoridad más flexibles con las y los hijos, el establecimiento de referentes morales que contienen intrínsecamente la promoción de la libertad y de la individualidad, la búsqueda permanente por construir relaciones parentales más horizontales y basadas en el diálogo, la negociación y los acuerdos, así como en el esfuerzo por dismantelar las feminidades y las masculinidades convencionales en una *pretendida* ruptura con la norma de género⁵⁶.

⁵⁶ En otras palabras: flexibilizan el binarismo de género pero en términos de los patrones identitarios relacionados con la sexualidad y los roles de género, “desprogramando” parcialmente del cuerpo como sustrato exclusivo de la identidad de género, lo que les permite desarrollar identidades menos esencializadas en relación con la feminidad y la masculinidad a los hijos. Sin embargo no se piensa el cuerpo de la hembra como posibilidad originaria para la identidad masculina y, al contrario, no se piensa el cuerpo del macho como posibilidad originaria para la identidad femenina, a menos que sea como proyección de futuro y como producto de la individuación del hijo a partir de su propia trayectoria. Por esto es que se

Ahora bien, puede que este cuestionamiento sobre la función socializadora de las madres, propio de las feministas, no se distinga de la flexibilización generalizada que están sufriendo los tipos parentales convencionales, en Colombia. Pero lo cierto es que son diferentes. En los casos de las madres entrevistadas opera algo más que una tendencia globalizante a *horizontalizar* las relaciones parentales o el paradigma estructurante de los DDHH: es el ascendente del feminismo como referente ético y moral de la acción materna.

Las madres feministas entrevistadas no sólo experimentan el cambio de una cultura, lo promueven; no sólo siguen una tendencia social, la promocionan de manera deliberada y sistemática. Lo que para las *madres no feministas* caleñas podría ser vivido más como un paradigma cultural estructurante, una atmosfera inaprehensible y un factor externo en que se configuran ciertas amenazas u oportunidades, se “dictan ciertas leyes”, para las *madres feministas*, por lo menos aquellas que hicieron parte de este estudio, es una tarea sistemática, traída desde la introspección a la praxis a través de una operación metódica y consagrada. Es resultado de su fuero interno y por lo mismo revela sus fortalezas y debilidades⁵⁷.

Como producto de lo anterior las madres feministas ponen en cuestión valores y prácticas tradicionales en la socialización de sus hijas/os, produciendo nuevas formas parentales que no cuentan con antecedentes familiares directos -lo que puede dar ocasión a confrontaciones permanentes- pero que pueden ser bien recibidas en sus círculos de sociabilidad externos (especialmente, en los espacios de mujeres o feministas). Otro producto de ello resulta ser que estas mujeres se han visto o se ven confrontadas entre sus propias expectativas acerca de la maternidad y sus propias expectativas como sujetos

afirma que las entrevistadas elaboran nociones de género divergentes pero también convergentes, de manera paralela, respecto al contexto normativo.

⁵⁷ Ahora bien, lo anterior no quiere decir que las madres feministas desconozcan la influencia que tienen su contexto, su historia colectiva y su trayectoria de vida en la configuración de su ejercicio maternal. O que las madres no feministas no se planteen reflexiones o tengan prácticas introspectivas de cara a su rol de madres. Sólo señala qué se lleva el peso más importante para unas y otras.

feministas, lo que conlleva a una contradicción ocasional de emociones, sentidos y acciones.

A lo anterior se suma al riesgo permanente de ser cuestionadas o censuradas por su grupo familiar y otras personas que están involucradas, directa e indirectamente, con su hija/o, sobre todo cuando la madre es más joven o se encuentra en mayor dependencia. No obstante, el capital cultural/humano que estas madres han cultivado, de naturaleza predominantemente intelectual para este grupo, las lleva a desarrollar *defensas* efectivas contra las confrontaciones sistemáticas o coyunturales que puedan presentarse.

En algunas oportunidades, dichos conflictos son decantados en espacios de relacionalidad alternativos o a través del uso de variados *bienes relacionales* que les sirven a las madres feministas, no sólo, de trincheras emocionales o temporales, sino, también, de escenarios de sociabilidad para ellas y sus hijos/as así como de socialización complementarios para estos últimos. El activismo, la academia y la relación con sus pares feministas se revelan trascendentales para el mantenimiento de la salud emocional y el afianzamiento de sus prácticas maternas feministas.

Ya en otro orden de cosas, es importante señalar que las madres feministas ejercen maternidades fundamentadas principalmente en los valores de la libertad y el respeto por las diferencias, lo que permite a sus hijas/os el desarrollo de personalidades menos constreñidas a los valores y roles tradicionales, sin que esto conlleve a una disidencia total con el binarismo de género. Esta educación ofrece alternativas a las feminidades y masculinidades convencionales -basadas en la asimetría de poder entre los sexos y la ideología de los contrarios opuestos- en búsqueda de opciones que representen un mayor empoderamiento para las niñas -con el objetivo de prepararlas para enfrentar el mundo patriarcal, pero, también, de que sean felices en su condición de mujeres- y que en el caso de los niños promuevan en ellos una mayor empatía humana y una mejor disposición hacia la igualdad de género.

Los hallazgos sugieren, finalmente, que el quebrantamiento de la maternidad como institución, es decir, la oposición al escenario de normatización de los individuos y de regulación de las relaciones sociales, que encarna la *Maternidad*, implica para estas madres, no sólo, una crítica directa a la relación romántica madre-hijo que se establece en la sociedad patriarcal, sino, además, un rompimiento –parcial o total, radical o moderado- con los círculos más cercanos y las instituciones más influyentes de la sociedad, como la familia y la iglesia. Quizá sea por eso que entre las denominaciones de “atea” y “agnóstica” se reparten la mayoría de las entrevistadas⁵⁸. La tradición judeocristiana ha sido la escudera del sistema patriarcal y con ello de la familia y la maternidad patriarcales. Por esto, en la búsqueda de sentidos, estas madres buscan, asumen o promueven una ruptura con estas instituciones organizadoras de las relaciones sociales⁵⁹.

**

Esta investigación tenía por objeto de estudio *el ejercicio de la maternidad en mujeres jóvenes feministas de la ciudad de Cali*, originalmente. Sin embargo, durante la búsqueda de las mujeres a entrevistar se evidenció la gran diversidad de mujeres feministas con hijos, que no necesariamente contaban con menos de 28 años y que, por el contrario, revelaban edades más maduras. Así fue como esta investigación dio un viraje y descartó la condición etaria de las entrevistadas como criterio de selección.

Como reflejo de lo anterior, el grupo de mujeres entrevistadas osciló en edades comprendidas entre los 25 y 55 años de edad, con diferencias además relacionadas con sus capitales de origen, cultural, económico, social y erótico. Esto permitió visualizar algunas diferencias, sobre todo, en función de la edad y el origen de las entrevistadas, bastante interesantes, pero al mismo tiempo permitió obtener hallazgos importantes que

⁵⁸ De las entrevistadas: 4 de 8 son ateas, 2 más agnósticas y sólo 2 profesan una fe judeocristiana (dos de las tres mayores).

⁵⁹ Este encadenamiento ideológico es, especialmente, consuetudinario de los feminismos académicos.

señalan similitudes en prácticas, nociones y significantes de las madres entrevistadas, que traspasan la barrera etaria y cultural, y se originan y mantienen en tanto que la identidad feminista se sobrepone a las condiciones estructurantes de sus vidas.

No obstante lo anterior, al ser un número tan reducido de mujeres las entrevistadas, y aunque se tomó información resultante de *cierto trabajo de campo*, las conclusiones presentadas no pueden dar cuenta completa y realmente de las diferencias, similitudes, continuidades y rupturas que seguramente tendrán lugar en un análisis comparado entre mujeres feministas pertenecientes a diferentes sectores, poblaciones, agrupaciones o condiciones sociales. Un análisis comparado requiere un trabajo mucho más riguroso en cuanto a los criterios de selección de las informantes, así como plantearse de entrada este objetivo comparativo y dicha metodología de trabajo. Valdría la pena que nuevas investigaciones indaguen al respecto de este asunto.

Por otro lado, es importante señalar lo valioso que podría resultar un análisis documental, no sólo, de documentos noticiosos e institucionales, sino, sobre todo, ensayísticos, filosóficos, políticos y de opinión producidos por mujeres feministas con y sin hijos/as, que permita indagar más ampliamente en el mundo simbólico y pragmático de la maternidad en el contexto feminista y así comprender mucho más el efecto de la militancia en la configuración de otras maternidades. En cuanto esto es importantísimo llamar la atención sobre la gran masa de información contenida en las redes sociales y en internet, así como el protagonismo que está adquiriendo el cuerpo, la imagen y el arte en la producción y transmisión de significados en el mundo feminista occidental, en general y fácilmente identificable en la ciudad de Cali.

Durante los últimos años, en esta ciudad, se han diversificado los repertorios de lucha gracias a la modularidad propia del mundo contemporáneo, el desarrollo de las tecnologías de la comunicación a nivel global, la proliferación de nuevos movimientos sociales (como el ambientalista) en Occidente, la *intergeneracionalidad* de las militantes y

activistas de Cali (que permite el encuentro entre feminismos académicos, populares, ilustrados, negros, indígenas, lésbicos, pacifistas, entre otros) y los procesos migratorios (principalmente por cuenta del desplazamiento forzado y en general del conflicto armado) que implican un sincretismo cultural al interior del movimiento feminista y de mujeres en esta ciudad y en la región que la contiene.

Por último, es menester no dejar de resaltar la importancia que están adquiriendo las iniciativas feministas y las no feministas asociadas con el embarazo y el parto dignos, tanto en Occidente como en Cali, que exploran la existencia y corporalidad femeninas desde discursos reivindicativos del rol materno asociados a la reproducción de la vida humana. Esta es una materia de incalculable valor que se encuentra poco explorada por los programas de Sociología, principalmente, de las universidades colombianas.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, Eduardo. (2000). *Socialización y prácticas de crianza*. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1548/5/02CAPI01.pdf>
- BADINTER, Elisabeth. [1980] (1991). *Existe el instinto maternal. Historia del amor maternal siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- BADINTER, Elisabeth. [2010] (2011). *La mujer y la madre*. Madrid: La esfera de los libros.
- BEAUVOIR, Simone de. [1949] (2010). La Madre. En: *El segundo sexo*, (pp. 464-513). Buenos aires: Debolsillo.
- BOURDIEU, Pierre. [1998] (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Ediciones Anagrama.
- BRAIDOTTI, Rosi. (2004). El sujeto del feminismo. En: BRAIDOTTI, Rosi. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- BUTLER, Judith. [1990] (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- CASADO Aparicio, Elena. (1999). A vueltas con el sujeto del feminismo. En: *Política y sociedad*, No. 30. Pp. 73-91.
- CASTELLS, Manuel. [1997] (2004). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II el poder de la identidad*. México D.F.: Siglo XXI.
- CURIEL, Ochy. [2009] (2012). Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://generoconclase.blogspot.com/2012/05/descolonizando-el-feminismo-una.html>
- DUBET, François [2002] *El declive de la institución*. Ed. Gedisa.
- FANTOVA, Fernando. "Repensando la intervención social". En: *Documentación Social* 147 (pp. 183-19).
- GARCÍA MORENO, Patricia y RODRÍGUEZ, Karol Taylor. (2003). *Maternidad y paternidad en estudiantes de la Universidad del Valle*. (Monografía de pregrado). Universidad del Valle, Cali.

- GARRIDO, Hilda Beatriz. (2005). Identidades de género. *Prácticas y significaciones*. En: GUARDIA, Sara Beatriz (Comp.) (2005). *La escritura de la historia de las mujeres en américa latina. El retorno de las diosas* (pp. 45-76). Perú: CEMHAL.
- HAKIM, Catherine [2011] Capital erótico. El poder de fascinar a los demás. Barcelona: Random House Mondadori S.A (2012).
- JELIN, Elizabeth. [1998]. *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina. (2004).
- JIMÉNEZ, Blanca Inés y De SUREMAIN, María Dominique. (2003). Paternidad y maternidad en la ciudad de Medellín: de la certeza del deber a los avatares y la incertidumbre del deseo. En: PUYANA, Yolanda (Comp.) (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias* (pp. 113-147). Bogotá: Almudena Editores.
- KNIBIEHLER, Yvonne. [2000] (2001). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LAMUS, Doris. La transgresión de la cultura patriarcal: movilización feminista en Colombia (1975-1995). En: *La manzana de la discordia*, Diciembre, 2009 - Vol. 4, No. 2. Pp. 71-85.
- LAURETIS, Teresa de. [1984]. *Alicia Doesn't. Feminism, Semiotics, Cinema*. Bloomington: Indiana University Press. Citado en: CASADO Aparicio, Elena. (1999). A vueltas con el sujeto del feminismo. En: *Política y sociedad*, No. 30. Pp. 73-91.
- LUNA, Lola. La construcción del sujeto maternal y el sujeto sufragista en el discurso colombiano, 1930-1957. En: *La manzana de la discordia*, 2004 - Vol. 2, Pp. 51-83.
- LUNA, Lola. (2004). *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia: 1930 – 1957*. Cali: Ediciones Manzana de la Discordia.
- LUNA, Lola & VILLARREAL, Norma. [2011] *Movimiento de mujeres y participación política, Colombia del siglo XX al siglo XXI*. Bogotá: Editorial Gente Nueva.
- MALDONADO, María Cristina y MICOLTA, Amparo. (2000). La autoridad: un dilema para padres y madres al final del S.XX. El caso de Cali. En: PUYANA, Yolanda (Comp.) (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias* (pp. 189-221). Bogotá: Almudena Editores.

- MARCÚS, Juliana. (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. *Revista Argentina de Sociología*, año 4 nº 7, Pp. 99-118. ISSN 1667-9261. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v4n7/v4n7a05.pdf>
- MARTUCCELLI, Danilo [2010] *¿Existen individuos en el Sur?* Santiago de Chile: LOM.
- MARTUCCELLI, Danilo [2007] *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM
- MÉROLA, Giovanna. (1985). Feminismo: un movimiento social. En: *Nueva sociedad*, julio-agosto 1985, No. 78. Pp. 112-117.
- MINISTERIO DE LA PROTECCIÓN SOCIAL. *Encuesta Nacional de Demografía y Salud, 2010*. Bogotá: D.C: Colombia. Imprenta del Gobierno. Recuperado de http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/index.php?option=com_content&view=article&id=62&Itemid=9
- MYERS, Robert. (1994). *Prácticas de crianza*. Bogotá: Celam-Unicef.
- MORAD, María del Pilar y BONILLA, Gloria. (2003). Paternidad y la maternidad en Cartagena de Indias. Antes y ahora. En: PUYANA, Yolanda (Comp.) (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias* (pp. 81-110). Bogotá: Almudena Editores.
- PUYANA, Yolanda. (2003). Introducción. En: PUYANA, Yolanda (Comp.) (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias* (pp. 5-11). Bogotá: Almudena Editores.
- PUYANA, Yolanda y LAMUS, Doris. (2003). Paternidad y maternidad: construcciones socio-culturales. En: PUYANA, Yolanda (Comp.) (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias* (pp. 13-42). Bogotá: Almudena Editores.
- PUYANA, Yolanda y MOSQUERA, Claudia. (2003). El trabajo doméstico y la proveeduría en la ciudad de Bogotá: cambios y persistencias. En: PUYANA, Yolanda (Comp.) (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias* (pp. 149-187). Bogotá: Almudena Editores.

- RICH, Adrienne [1986] *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Ediciones cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.
- RICH, Adrienne [1983] *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Barcelona: Icaria Editorial.
- RILEY, Denise. (1988) "Am I That Name?" Feminism and the Category of "Women" in History. London:
- MACMILLAN. Citada en: SCOTT, Joan. [2010] (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? En: *La manzana de la discordia*, Enero-junio, 2011 - Vol. 6, No. 1. Pp. 95-101.
- ROSEJO JURADO, Katherine y SALDARRIAGA JORDAN, Zorayda. (1999). *Sexualidad y maternidad en un conjunto de mujeres jóvenes de Cali*. (Monografía de pregrado). Universidad del Valle, Cali.
- SALETTI, Lorena. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. En: *Clepsydra*, 7. Pp. 169-183.
- SÁNCHEZ, Cindy Tatiana y FRAGA VILLA, Cristian. (2010). *Maternidad y paternidad en parejas jóvenes que afrontaron un embarazo no planeado*. (Monografía de pregrado). Universidad del Valle, Cali.
- SCOTT, Joan. [1986] (1996).El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: LAMAS, Marta (Comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: PUEG. Recuperado de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf>
- SCOTT, Joan. [2010] (2011).Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? En: *La manzana de la discordia*, Enero-junio, 2011 - Vol. 6, No. 1. Pp. 95-101.
- SERRANO AMAYA, José Fernando, SÁNCHEZ SARMIENTO, Betty y CASTILLO, Mariela del. (2000). Construcciones de lo materno y lo paterno en madres y padres adolescentes de Bogotá. Géneros, cuerpos y sexualidades.*Nómadas* (Col), núm. 13, oct. pp. 258-261. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115264023>
- SOCIAL RELATIONS AND SOCIAL STRUCTURE*, de E. T. HILLER, New York, HarperandBrós,- 1947, págs. 73-74. *The City*, *American Journal of SOCIOLOGY*, DE R. E. PARK, VOLUME XX, MARZO DE 1915.

TARDUCCI, Mónica (Org). (2008). *Maternidades del siglo XXI*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

TARROW, Sidney [1994]. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Ed. Alianza, 1997.